

## **EDITORIAL**

El Muro de Berlín, piedra sobre piedra  
derrumbado.

¿Derrumbe de la historia y de la teoría  
del cambio social?

¿Derrumbe del futuro; catástrofe de la memoria;  
ausencia de la identidad anunciada?

¿Muerte del marxismo?

¿Fin de la Historia?

Cantos de triunfo del neoliberalismo.

A pesar del esfuerzo comunicacional por convencernos de una realidad tranquila y abierta a un futuro con igualdad de oportunidades, el modelo presenta situaciones de crisis insuperadas hasta hoy (pobreza, inseguridad ciudadana, contaminación ambiental, corrupción); crisis de paradigmas (del cognitivista al deconstructivista o, a los particularistas del saber, así como, la emergencia de paradigmas populares y alternativos -sociedad civil-); crisis del poder centralizado (derrumbe del Estado hegemónico -totalitario o democrático-, surgimiento de un poder comunicacional y mercantil que hegemoniza la vida ciudadana); crisis de la nación-Estado (se internaliza y deja paso a la «aldea global»). ¿Es nación, la nación internalizada?

Enfrentamos una dinámica «deconstructivista», una «inversión de todos los valores» (Nietzsche, «El ocaso de los ídolos», 1993, p.37) conducentes al vacío en una confusión de juego paradójico en que el hombre pareciera menos real que su propio esqueleto, al que no logra sobrevivir. Situación semejante a la cultura que no logra sobrevivir a sus ruinas.

La exploración de lo transliberal, en primer término, consiste en reconocer el terreno sobre el cual se desarrollará nuestra búsqueda colectiva. Tiene que ver, con la idea de humanidad que tenemos y deseamos tener. Con intentar examinar y reflexionar si la nación se abre paso y avanza a una «humanidad total», como un único cuerpo en que la «humanidad entra en una única civilización planetaria» (Ricouer, 1968, p.43); o

simplemente, tenemos un aquí y un ahora de una humanidad que se construye-deconstruye en una erupción fugaz que Nietzsche primero, y después de él, Foucault, han denominado «la emergencia». De ello depende que la historicidad sea «vaciamiento» de la humanidad con sentidos globales y coherencias lanzadas a la búsqueda de un punto cero o, la historicidad, sea «sentido» de quienes en suerte conocen dónde están situados y hacia dónde se plantean caminar.

Hoy vivimos un proceso de humanidad que se convierte en una historia común, o en una «historia de unidad». Esto es propio de nuestro siglo, así como la emergencia y comprensión de una «conciencia planetaria». Proceso que ha sido impulsado por una constelación de hechos, entre los cuales podemos destacar: las alianzas que rondaron las dos guerras, que aunque desarrolladas principalmente en el escenario europeo, son reconocidas como acontecimientos de carácter mundial; la pugna ideológica reflejada en la «Guerra Fría» y que involucró no sólo a las potencias mundiales, sino que también al llamado «Tercer Mundo» con sus revoluciones y guerras locales; la descolonización, aunque nominal, de más de 120 colonias, comprometió el pensamiento y la acción de no sólo los involucrados directamente en los acontecimientos; la revolución científico-tecnológica se ha convertido en un factor determinante, especialmente mediante las comunicaciones para integrar la «aldea global»; el peligro atómico, es aún hoy en día, algo que afecta al planeta en su totalidad; un hecho más reciente, es la instalación de un corporativismo en el marco de la democracia liberal, en que el «mercado» pasa a ser la categoría central que hegemoniza y disciplina la vida entre las personas, sea a escala local o de «aldea global».

Este desarrollo vertiginoso hacia lo que Ricouer denomina «humanidad total», se ve entorpecido, en su opinión, por «obstáculos estructurales» que provienen de las formas de la experiencia histórica, y «obstáculos coyunturales» resultantes de las circunstancias políticas. Ambos tipos de obstáculos impiden superar lo que él llama «vaciamiento de la humanidad: la nación-Estado» (Ricouer, 1986, p.57).

Un importante «obstáculo estructural» proviene de «la forma en que la humanidad ha vertido hasta ahora su historia: la nación-Estado»(Ricouer, 1986, p.57). A este tipo de obstáculo, señala Ricouer, se suma la violencia que se practica en los marcos geográficos de la soberanía del Estado. Al parecer, la preocupación por la soberanía interna que disciplina y hegemoniza un modelo basado en el «mercado», cobra mayor importancia que el conflicto de antaño entre naciones-estados. Hoy, bajo la concepción planetaria ya no se enfrentaría una nación-Estado con otra, salvo para obligarla a participar de los mismos objetivos transnacionales, para lo cual, concurre una concertación de naciones bajo una misma dirección político-militar. Aparece una soberanía mundial de un Estado mundial no declarado.

En este sentido, hay un camino por recorrer. Definir los viejos y nuevos obstáculos, sus manifestaciones finitas, y explorar los caminos de superación que conduzcan a un proyecto de humanidad, se convierte en una aventura común capaz de mostrar como el hombre provoca el mundo que lo reemplaza, a la vez que promueve un nuevo proyecto de humanidad.

Afirmar: **LA NACION HA MUERTO**, se convierte en una hipótesis de trabajo.

Si aceptamos la muerte de la nación, ¿qué sucede con el liberalismo que ha sido una respuesta para la nación-Estado, por tanto de la humanidad que tenemos, pero no de la que deseamos tener?

¿De qué humanidad se puede tratar cuándo pensamos en la superación de la nación-Estado? Indudablemente de una distinta a la que consideramos como preexistente y que se convierte en algo a lo cual se oriente la vida y que se debe lograr en su plenitud. Una humanidad así aparece como única, total, de desarrollo ascendente, sin abismos, quiebres ni rupturas. De esta manera, estaríamos ante una ficción vacía en que lo último, lograr la «humanidad total» se sitúa como lo primero, por tanto en lo que se causa a sí mismo, como el ente realísimo (Nietzsche lo considera para la ciencia, 1996, p.58). En este contexto, lo particular y lo singular pasa a ser lo inferior ante la magnitud de la totalidad.

Desde la perspectiva de una «humanidad total», preexistente, la historicidad pasa a ser «vaciamiento» de la humanidad. Con ello, no podemos estar de acuerdo.

El esfuerzo, de pensar una humanidad distinta debe estar orientado a una que se construya a partir de múltiples emergencias; rupturas; pliegues que contienen un afuera por descubrir, históricamente factibles de hacerlos partes del adentro; fragmentos; resistencias; sentidos; acciones; diferencias; continuidades; experiencias. Una humanidad que se provoca a partir de lo que quieren los que participan en el proceso de su construcción, y que hace posible la superación de toda experiencia histórica.

En este sentido, la historicidad no es «vaciamiento», sino, que se constituye a partir de lo que se hace en un tiempo dimensionado por lo humano; un espacio acotado por el ser; y un sentido de lo percibido en la intervención de la realidad.

El año 1986 se reconoce como el inicio de la caída del socialismo real, a la vez que del triunfo del neoliberalismo. Este último, desde su inicio presentó situaciones que hacían percibir que este no era final ni definitivo, pues, es evidente que los conflictos coyunturales, arrastrados históricamente, impiden la superación de crisis conducentes a un profundo quiebre que evidencia que tal cual opera el modelo neoliberal no se puede resolver la desigualdad creciente en la distribución del ingreso; la pobreza material e inmaterial; la corrupción administrativa; el desprestigio de la clase política; la explotación de menores; la inseguridad ciudadana; la contaminación ambiental y la congestión urbana; la destrucción ecológica, etc.

La búsqueda de la superación de estos síntomas de crisis del neoliberalismo llevan a convocar una seguidilla de «cumbres mundiales» para discutir la pobreza (Copenhague, 1995); el desarrollo global (Davos, 1996) y la habitabilidad (Istanbul, 1996). Así, apenas unos años después de proclamarse el triunfo neoliberal y el «fin de la historia» ha resultado que no hay tal historia interrumpida, sino, que continúa, se renueva y ofrece un cambio en el propio proceso de cambio neoliberal. Es el cambio dentro del cambio, pero

sin traspasar las fronteras del liberalismo.

Existe otro proceso paralelo que debemos considerar en la exploración de caminos transliberales: la resistencia, cada vez más manifiesta, a una sociedad en que lo concebido no calza plenamente con lo que percibimos y aceptamos como realidad social, política y económica; por otra lado resistencia a una sociedad nihilista orientada a un único fin, su propio crecimiento. Ante lo cual, surgen corrientes de opinión y acción que avizoran ordenamientos distintos: la duda epistemológica se opone a la verdad científica; se cuestiona la visión de mundo y la concepción de vida subyacente a lo económico, a lo político y al conjunto de las relaciones humanas basadas en el dominio del hombre por el hombre; se critica el sistema corporativista en régimen de democracia liberal (neoliberalismo) porque no es capaz de realizar la justicia social, y se le acusa de reducir a los hombres con un proyecto de bienestar cuantitativo; se ataca la burocracia no sólo por ineficaz, sino que también porque los hombres quedan en situación de dependencia con respecto al conjunto de los poderes, las estructuras y las relaciones en términos unilaterales que le impiden realizarse en forma libre y autónoma; se discute y enfrenta el nihilismo planteando la necesidad de que las ideas y los valores estén por sobre el consumo transformado en valor último.

Si el liberalismo no es respuesta para la humanidad, y es un obstáculo, deberíamos llegar a un campo de pensamiento-acción que permita visualizar otra forma histórica de humanidad.

En esta transitoriedad, el hombre con su tendencia descubridora (de los entes) y de apertura (del ser y del sentido del ser) deberá generar las experiencias que hagan posible otra humanidad en términos de superación; a la vez que lo comprometan y transformen para habitar la nueva «casa del ser».

Necesitamos, para la superación de la actual historicidad de la humanidad una revolución de nosotros mismos, que nos permita saltar de la condición de beneficiario, tener «el derecho a...», a una actitud de propuesta constante y de capacidad de decidir que realidad se quiere. Pasar a un estado

de autonomía y de liderazgos emergentes que permitan construir la propia vida como parte de una vida con otros, sin institucionalización de poderes individuales o de grupos que tienden a reproducirse oprimiendo al vecino.

Por otra parte, es necesario una actitud reflexiva, sistemática, capaz de mirar el pasado sin necesidad de recuperar un «punto cero» de la experiencia humana, sino, que hacer una experiencia que nos suceda y nos ataña; dando una mirada a lo más próximo para diagnosticar y establecer la diferencia de estadios que co-habitan un mismo espacio-tiempo, ofreciendo unos, resistencia al cambio, y otros dispuestos a renacer. En el fondo, es hacer experiencia para intervenir y actuar en el presente y su proyección.

La Historia Oral, es temática central de este primer número de *Alamedas*, la que vemos opuesta al deconstructivismo histórico, al deshuesamiento de la realidad histórica o, como una herramienta para construir nuevas «coherencias», es decir totalidades racionales dentro de las cuales los «actores» encuentran sentido.

No consideramos que la Historia Oral sea un medio para analizar la realidad histórica como «reserva de materia muerta, de cuerpos muertos, de lenguaje muerto» (Baudrillard, 1994, p.66). El historiador de la oralidad no puede dejarse atrapar en un deslumbramiento de la hermenéutica-testimonio (que reemplaza la hermenéutica intertextual por una «hermenéutica» intertestimonial) estetizante de reversión continua y de descontextualización en que no se aprecie como el hombre produce el mundo que lo reemplaza.

Por otra parte, la Historia Oral recorre un camino transliberal, en tanto permite contradecir la genealogía de la historia tradicional que busca un origen al que debemos volver. El «cartógrafo» de la Historia Oral es un «genealogista» que recupera el pasado no para mostrar que está allí, y por tanto como archivo congelado, sino, que lo recupera como una acción que emerge e irrumpe en la escena y encuentra los «sentidos vitales» del ser y de la sociedad.

A la vez, puede aportar al estudio de lo

transliberal en la medida que recurre a una nueva actitud epistemológica, por tanto que escape a los fundamentos de la historia tradicional. A partir de los focos de atención (identidad, localidad, contradicciones, proyectos de vida, sentidos de vida, tensiones internas y externas, formas de relación con las instituciones locales o de carácter nacional como el Estado, etc.) que manifiestan en términos recurrente quienes proporcionan un testimonio, podemos considerar que nuestro objetivo no es el «sujeto», sino, que es la exterioridad en la cual el ser habita. «Sujeto» equivale a decir «subyectum», o sea, lo que está debajo, «lo de antemano subyacente» (J.Acevedo, «En torno a Heidegger», 1990, p.26). En oposición a este «sujeto», podría ser pertinente considerar el «ser ahí» que es «justamente lo contrario: ser-en-el-mundo. El ser-ahí es comprensible desde la idea de trascendencia —implícita en la del ser-en-el-mundo— y no desde el concepto de substancia —ínsito en el sujeto» (ibidem, p.26). De esta manera no es necesario buscar la procedencia, por el contrario, se dirige la mirada a lo más próximo que hace resurgir el acontecimiento en lo que puede tener de único y, considerándolo como una «relación de fuerza» (M.Foucault, «Nietzsche, la genealogía, la historia», 1992, p.48).

Desde un punto de vista temático, es importante buscar nuevos caminos que permitan salir del ámbito casi exclusivo de «lo popular» y «poblacional» e ir en busca del testimonio del trabajo industrial, o inscribir la acción realizada por algún actor-testigo de hechos que la «historia oficial» no considera. Así como, incursionar en tipos de estudios que destaquen lo propositivo de los «actores sociales» para la superación de sus problemas, dejando un tanto de lado el considerar la pasividad que implica la actitud de «repcionista o beneficiario de políticas de estado»(G.Salazar, **De Gatito a Jaguar (construyendo poder popular)**, artículo publicado en éste número de Alamedas).

Una última cuestión, es que puede contribuir en la exploración de caminos transliberales desde lo local, desde lo particular, desde lo singular y dar los sentidos que orienten a otro desarrollo de humanidad y su historicidad.

Para ello, los historiadores de la oralidad, no pueden transformarse en historiadores que «tratan de borrar, en la medida de lo posible, aquello que puede traicionar, en su saber, el lugar desde el que miran, el momento en que están, el partido que toman...» (Foucault, 1992, p. 54).

El debate está instalado y debe abrirse ahora al conjunto de los intelectuales, especialmente a la emergencia intelectual, y a la base social e iniciar el recorrido de los caminos transliberales, explorarlos y aportar su propia lectura, experiencia y acción que permita hacer del escenario en construcción un espacio común abierto a los proyectos generales, pero también a los de carácter local y particular.

En este sentido, nuestra revista de **Ciencias Sociales e Históricas, Alamedas, Exploración de los caminos transliberales**, es una opción de horizonte abierto para buscar y explorar la dinámica del proceso transliberal y descubrir aquellos aspectos que se desarrollan en forma independiente a nuestra conciencia.

Tener presente y participar del discurso de la «academia» es una necesidad, pero nos esforzaremos por abrir el espacio a lo propositivo, a la emergencia intelectual compuesta por quienes están en proceso de formación académica, y por quienes los espacios oficiales les limitan el trabajo de hipótesis nuevas. A la vez, a los propios intelectuales que han logrado un merecido lugar en el mundo del discurso académico y que reinician la búsqueda y aportan nuevas preguntas y sospechas.

Germán Palacios Ríos

## ***Lo popular-oral***

M. Angélica Illanes

### ***La cuestión epistemológica***

Percibimos que los temblores teóricos se han ido acallando y que, incluso, el «invierno de la teoría» quizás no sea más que un resfriado del sur del mundo. Permanentemente, desde principios de siglo y a lo largo de su dramática teatral manifestación, se ha estado re-construyendo teóricamente. Uno de los frutos principales de esa reconstrucción ha sido la crítica del modo de pensamiento científico occidental, formulada inicialmente por los tres grandes del siglo, Freud, Einstein y Nietzsche, y continuada por sus seguidores en todas las disciplinas.

Las matrices de esa crítica tienden a cuestionar el simplismo de ese modo de pensamiento, construido en torno al objetivismo, en función de pares de oposición, cargado de determinismos y dogmatismos y de un racionalismo pretencioso de poseer la «verdad», tendiente a la dominación, control y represión de la vida en su compleja existencialidad natural y humana.

En el transcurso de esta crítica se fueron legitimando y construyendo los conceptos de subjetividad y cultura, como nuevas claves de conocimiento; claves que habitan en el lenguaje. El progresivo avance secular de la lingüística y la semiótica se transformó en un «boom» epistemológico que ha hecho tomar contacto a las ciencias sociales con el psicoanálisis, la hermenéutica, con el estudio de los signos y de la construcción y control social del discurso. Emerge el concepto de cultura como «sistema de signos»: una nueva clave estructuradora de conocimiento complejo.

La tarea de los últimos años y a la que se han abocado, de una u otra manera, la mayoría de los historiadores, ha sido la de tratar de dar cuenta de lo subjetivo y lo cultural. Ello se ha realizado a través de actos de incorporación, ajuste, yuxtaposición, cruce de categorías... desafío que no ha sido fácil y que vive en la libertad de su asistematicidad. Y, como siempre ocurre, la emergencia de nuevas matrices de conocimiento tiende a opacar tanto las anteriores, que éstas caen en una suerte de olvido o de supuesto, que necesariamente las minimiza y obsoletiza en

función de «lo nuevo». Es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con lo económico, respecto de lo cultural, de modo que la cuestión de cómo relacionar la dimensión biológico-material y la dimensión subjetiva-cultural de la vida, es algo que está aún muy vigente.<sup>1</sup>

Las nuevas tendencias epistemológicas han permitido la revalorización de nuevas fuentes y de nuevos géneros históricos, tal como lo que se ha denominado «historia oral», a la que creo que debemos comprender, desde ya, en este marco.

Uno de los rasgos peculiares de la «historia oral» es que ella nos brinda una interesante oportunidad para reflexionar el «cruce», como dice L.A. Romero, entre lo factual y lo simbólico; quizás nos ofrece su propio «modo» de cruzamiento. Pero «cruzamiento» no es una palabra que me satisface: en el cruce no necesariamente ocurre algo sustancialmente nuevo y yo creo que estamos ante el problema de una nueva relación.

Prefiero sugerir el nombre de **articulación**. En este concepto percibo, en general, tres importantes elementos: la co-existencia de diferentes planos de percepción de «lo real»; una acción de organización cognitiva básica, a cualquier nivel; y el protagonismo de un sujeto que organiza o articula los planos diversos co-existentes.

La articulación se acerca o, más bien, culmina en el concepto de «experiencia» -concepto al que acudimos a menudo los historiadores, cuando queremos referirnos a un conocimiento vital. La articulación es un modo de conocimiento que no necesita aún cristalizar en la «experiencia»; es un conocimiento activo y dinámico, incompleto, operativo, conciente (e inseparablemente inconsciente), que conduce y re-conduce la acción; que procesa lo factual y subjetivo y que se construye desde los humanos socio-históricos. No es hibridez, que es un concepto que alude más a lo biológico-natural no intencionado; es deseo, reflexión, intención y acción. Este modo de conocimiento aflora espontáneamente en la «historia oral» y quizás se podría identificar en general en ella un modo determinado de articulación de lo factual-subjetivo que nos permita definir a esta forma de conocimiento en sus rasgos

más propios.

El objetivo solicitado de este artículo es el tema de la historia oral y los sectores populares. Personalmente, más que interesarme por la historia-oral «aplicada» a los sectores populares, creo necesario preguntarme si hay alguna base cognitiva para hablar de una «historia oral / popular» genuina; es decir, preguntarse acerca de qué relaciones existen entre ambos elementos, más allá de un enfoque meramente técnico-metodológico.

Desde esta perspectiva, visualizamos, además, en el concepto de «articulación» una dimensión que va más allá de un plano epistemológico general; es un concepto que nos aproxima en forma específica a la propia **historia** de las clases populares; de esto hablaremos en los párrafos que siguen. En suma, nuestro interés se centra en la doble posibilidad, a través de ese concepto, de reconocer un modo de conocimiento y-un modo de construcción histórica propio de lo popular, especialmente latinoamericano.

### ***La cuestión histórica: el «toque» burgués y la fundación de «lo popular»***

«Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruído las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. (...) La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continúa en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constante distinguen la época burguesa de todas las

anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas: las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

«Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

«La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas (...) sustrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semi-bárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

«La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la

población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en **una** sola nación, bajo **un** solo Gobierno, **una** sola ley, **un** solo interés nacional de clase y **una** sola línea aduanera.»<sup>2</sup>

Este magistral párrafo de Marx define con especial agudeza el carácter esencial de la era burguesa: su revolución permanente. La define como una era fundacional, pero que, al mismo tiempo, tiene hasta hoy una tremenda actualidad. Esta acción transformadora de la burguesía define el capitalismo históricamente y constituye una de las claves más importantes de comprensión de la modernidad hasta el presente.

¿Cuáles son algunas de las características que, según Marx, define la acción de transformación burguesa? En primer lugar, es una acción que rompe los procesos evolutivos. Basta un choque de contacto para producir una electrificación diseminada que afecta el orden de los elementos establecidos. En segundo lugar, ese choque eléctrico de contacto, al mismo tiempo que va provocando la transformación de los objetos de su contacto, atrae los elementos hacia sí, actuando a modo de foco de atracción. Se produce, así, un fenómeno simultáneo de transformación y de supeditación de los elementos-objetos hacia el foco burgués provocativo. En tercer lugar, este foco burgués actúa a modo de motor de transmisión, el que se alimenta continuamente de los procesos fragmentados y diversos antiguos, humanos, culturales y tecnológicos, los que re-procesan y adecúan a las necesidades de la acción burguesa. La transformación burguesa es una industria de procesamiento funcional de lo cultural, económico, político histórico, fundiendo todo en su molde simplificador genuino.

Junto a esta acción transformadora, Marx plantea que la burguesía crea y engendra el elemento de su propia destrucción: los obreros modernos, los proletarios, los cuales pasan por varias etapas, desde su diseminación a su unidad, momento en que se desencadena la lucha política de clases. Todo esto ha producido la burguesía, dice Marx, en un siglo de existencia.

El marxismo centró su atención en la acción real o potencial de este obrero moderno desde el escenario europeo industrial del siglo XIX. No obstante, descuidó o supuso el análisis de la revolución permanente de la burguesía y el capitalismo. Al mismo tiempo, sub-estimó la acción auto-transformadora de los «objetos-sujetos» históricos que sufren la acción del «toque burgués». El propio Marx lo dice: «los hombres se vieron forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas». Esta frase nos aporta una clave de historicidad que no necesariamente supone la acción de oposición o de su contrario, una mera adaptación, sino que también y simultáneamente, la de **articulación**. Fenómenos y procesos inseparables que se desarrollan en el seno de la necesidad e intención vital de los seres afectados y desarticulados por la revolución burguesa.

En este radical proceso de transformación burguesa queda comprendida la historia de América desde la conquista (aunque los conquistadores no hayan sido más que una suerte de proto-burgueses, amantes del señorío y la religión; estos mismos proto-burgueses portaban los genes de la revolución burguesa capitalista). Y esta eléctrica chispa burguesa fué aplicada sobre la sociedad americana pre-existente, la cual fué transformada masivamente en un solo estrato: en lo-popular hispano y latinoamericano. A partir de aquí se desencadena un proceso de transformación continua; no obstante, en nuestra América pasan cuatro siglos antes de llegar al tiempo de la «simplificación» de los opuestos: la faena-industrial. Así, en la consideración de lo-popular, ponemos el acento en procesos históricos más amplios que la propia fase industrial; de esta manera se puede pensar con más propiedad la historia popular latinoamericana, otorgándole,

quizás, un status epistemológico propio en la historia de occidente.

Creo que cualquier comprensión de lo popular en Chile y America Latina debe partir de este hecho crucial. Tres siglos antes del movimiento obrero, cuatro siglos antes de la modernidad urbana industrial, se fundó lo-popular latinoamericano, que **re-articula** su supervivencia, su existencia y su identidad desde la secular herida del «toque burgués». Ese proceso no se detiene ni siquiera en el momento de la modernidad industrial proletaria; el fenómeno de articulación y el proceso de re-articulación vivía y se reproducía en el seno de distintos grupos que escapaban a la definición estricta de «obrero moderno» y que abundan hasta hoy en nuestras sociedades latinoamericanas: los descendientes de los primeros americanos (hoy llamados «etnias»), los campesinos, los trabajadores por cuenta propia, los marginales, los pobladores, las dueñas de casa y domésticas populares, los proletarios de cuello y corbata, etc. Más aún, el proceso de articulación empapa, asimismo, el propio obrero moderno y su movimiento. En suma, el tiempo histórico burgués no sólo actúa en el sentido de la simplificación radical (que eso es más bien un problema conceptual de la ciencia moderna), sino que también trabaja en el sentido de la complejización, diversificación y articulación.

Desde este punto de vista histórico latinoamericano, lo popular debe comprenderse desde la dialéctica de la des-articulación de las formas sociales anteriores y la re-articulación sobre la base del orden burgués impuesto. Definimos aquí el proceso de la «articulación» como este doble re-conocimiento: tanto de la dominación, como de la propia necesidad de auto-afirmación. Después del «toque burgués», desaparecen históricamente las formas puras, las sociedades «diferentes». Pero creo que tampoco es absoluto el proceso de «aburguesamiento» general de que nos habla Marx. Especialmente debemos reconocer para América Latina un estatuto de re-procesamiento cultural, dado por el creativo fenómeno de articulación y re-articulación continuo desarrollado por los sectores populares del continente: su propia revolución permanente.

Habría que distinguir dos tipos de articulación histórica popular: una «positiva» y otra «negativa». Por la primera entenderemos un proceso de acción de re-articulación sobre la previa desarticulación burguesa, tendiente a la afirmación de **autonomía** de grupos y clases sociales en vista de la construcción social e histórica de su poder. No obstante, hay que recalcar que esta autonomía es «re-articulación»; no es pura diferenciación. Por «negativa» entenderemos un proceso de articulación con una finalidad más bien adaptativa en vista a la negación de autonomía. Cuando ésta es manipulada desde las clases dominantes, habría que calificarla de articulación «instrumental». Ambas tendencias de la articulación co-existen históricamente.

### ***Articulación y oralidad popular en Chile***

Co-existen en la historia de Chile varios procesos claramente marcados desde la colonia, delimitados algunos de ellos en una específica territorialidad:

**a)** Uno de estos procesos se ubica en la nación colonial por excelencia, al norte y centro, caracterizado por la crítica des-estructuración del orden anterior, donde se van a generar procesos de reciclaje productivo y tributario y donde se va a desarrollar a lo largo del tiempo, un fenómeno de articulación instrumental. Es una articulación manipulada por arriba, que se realiza principalmente a través del servicio doméstico, el inquilinaje y el rito religioso. Esta articulación no deja, sin embargo, de ser precaria y reversible y, en todo caso, lo que queda más allá de ella es amplio y es ajeno.

El silencio histórico de este mundo popular colonial se hace palabra en el canto; canto a lo divino y a lo humano que florece en la ruralidad y en las fiestas religiosas campesinas, aldeanas y urbanas, en ramadas, fondas y chinganas, en las fiestas religiosas y los ceremoniales populares de la vida y de la muerte. Estos tienen bastantes rasgos de gestos fragmentarios en el seno de un universo cultural roto y de una cultura adquirida y no construída. Sin embargo, es una oralidad que



articula, desde su fragmento, nuevos significados y sentidos que le permiten al pueblo auto-interpretar el mundo en que vive y muere. Pero es una oralidad que a menudo vive en el límite de la instrumentalidad. Esta palabra se hace canto-y-escritura en este siglo, cuando ya de ese mundo restan solo vestigios, produciendo este nuevo-canto algunas re-articulaciones culturales que buscan revertir la otrora instrumentalidad, y afirmar los rasgos de autonomía y afirmación cultural.

**b)** Otro proceso es el constituido por la nación mapuche, trazada material y simbólicamente su demarcatura libertaria por el ancho río Bio-Bio. Con fuerte tradición de autonomía defendida por las armas de sus guerreros y el mandato de sus antepasados, esta sociedad, sin embargo, no dejará de sufrir el toque burgués. Se va a desarrollar allí un interesante proceso de articulación positiva, en vista de la afirmación de su autonomía, caracterizada por la adopción de la modernidad tecnológica guerrera, por el aprovechamiento y uso del mercado y, especialmente, por la acción conciente de des-mistificación racional del conquistador.

Su oralidad se dejaba oír poderosa en los Parlamentos, verdaderas tribunas de política, historia y filosofía. Algunos discursos fueron captados por la escritura de los vencedores y fué difundida su historia y sus hazañas por el gran poeta español y por los frailes cronistas, poseedores del alfabeto, del papel y de la imprenta. Hoy día, cuando su pueblo es vestigio y minoría étnica, se hace la urgente recopilación escriturada de sus leyendas, así como de los episodios más recientes de su historia. Los antropólogos, poseedores de las claves de su propia y nueva ciencia, alfabetizan esa palabra y la difunden por la academia del mundo. Por su parte, los actuales dirigentes mapuches, jóvenes capaces de rearticular su cultura en el seno de la modernidad, promueven la literatura de los suyos, floreciendo poetas de nuevos libros: afirmación de autonomía cultural identitaria, articulación apropiada o hecha propia.

**c)** Un tercer proceso se desarrolla resguardado por algún tiempo de la veloz arremetida burguesa, gracias a su cintura de mar: Chiloé. Fué transitada durante la colonia por las sotanas de pies más lentos

y por colonos de limitada voracidad, gracias a la distancia. Siendo allí de menos intensidad el toque burgués o más lento y progresivo, la cultura de los autóctonos sufrirá menos heridas, se transmitirá de generación a generación y se articulará, al mismo tiempo, con la cultura religiosa de los frailes, ampliando los chilotes su universo mítico, lingüístico y arquitectónico. Ha ocurrido allí una articulación positiva, en vista de la re-construcción de identidad y autonomía cultural de Chiloé.

Un riquísimo repertorio de oralidad cantada, recitada, danzada, rasgeada en cuerdas, acompañada en acordeón, ha sido la forma de construcción histórico cultural de Chiloé. Una oralidad de mitos y leyendas marinas hecha artesanía de madera en las lluviosas noches de fogón. Una oralidad que, resguardada en su lejanía, logró transmitirse como tal hacia los cantores de ciudad, re-articulándose en la composición escriturada de los folkloristas del continente.

No obstante, durante este siglo la cintura marina de Chiloé ha sido atravesada una y otra vez, alcanzando cada día la velocidad del burgués. Sus bosques, sus aguas, su arquitectura ha sufrido el «toque moderno», acallando el sonido de su oralidad el ruido de la máquina y el aserradero. Han llegado los jóvenes académico-alternativos a ayudarles a resguardar: (des)grabadoras en mano a escribir la oralidad; a hacer de la vida, historia. Una re-articulación posible: una resistencia a través de la modernización de la tradición.

**d)** Otro proceso social-popular que desarrolló durante largo tiempo en el país fué el del peonaje mestizo. Unos arrancados de sus raíces o terruños, otros arrojados por cuenta propia: ambos heridos a lo largo de su andar interminable, por el toque burgués. Mano de obra suelta, accesible para pagarse a sueldo o ración y para echarse nuevamente al camino pasada su necesidad. Manos y pies de obra, sin árbol genealógico, para forzar a apatronarse a moneda, sustituto de tierra y de mina. Un grupo popular que vive en el seno del más crudo proceso de apropiación burgués y que está sometida a un continuo proceso de re-articulación de su libertad en el asalaramiento. Sin embargo, a pesar de la arremetida de la acción transformadora del burgués, cambiando la libertad por moneda y

cárcel, este grupo tiende a realizar, hasta donde alcanza, una articulación positiva, en vistas de su autonomía. Pero es una articulación perseguida, castigada, fuera de la ley, hasta verse forzado a entrar al riel del nuevo orden. Pero a la larga, transmuta esta libertad perdida en organización, en movimiento social y en política: una nueva articulación en vista de la autonomía y el poder.

La oralidad de este antiguo grupo peonal es un frágil vestigio: porfiada sobrevivencia de leyendas, canciones, recitados; de tradiciones en vías de fragmentación y olvido. Oralidad perseguida en las chinganas, ramadas y bodegonas. Acallada, cansada, desgastada en la propia acción de su fuerza bruta, en el sudor extremo y en la rabia. Al mismo tiempo, su oralidad es, bastante a menudo, testimonio forzado en los juzgados del crimen, donde se escritura su voz para alfabetizar la culpa. Hoy se han abierto estas páginas con expectación; los historiadores de esta generación y de la que viene, hacen la transcripción de esta oralidad escriturada, re-escribiéndola en el sentido inverso del tribunal: para liberar esa palabra de la culpa y darla a conocer desprovista de ese alfabeto, en páginas académicas de otros signos.

En el tiempo en que casi todo este peonaje se aglutina en las faenas del salitre, vuelve a emerger la oralidad como un grito desesperado de la tradición en busca de sus hijos. Cuartetas, décimas y cuecas cantan la vida del obrero y la crítica al poder. Pero es una oralidad en suelo ajeno y exclamada para re-fundar otra identidad y otra historia: es una tradición que tiene un fin moderno, el poder obrero. Por eso es una oralidad que solo tiene sentido en la escritura de la prensa: los periodistas populares han acudido a ofrecerle el papel y el lápiz. Hoy descubrimos esa oralidad hecha escritura obrera y la reivindicamos no sólo por el fin que perseguía, sino también por su no-fin: la expresión de su propia vida. Le daremos un texto propio, un poemario para darle autonomía y apropiarnosla como cultura nuestra. También se ha grabado hoy la oralidad de sus sobrevivientes: imágenes con música y palabras de los que supieron. Videos, libros, fotos, re-construcción de ruinas. La oralidad hecha escritura como museo: guardadora de los vestigios y de la muerte.

**e)** Otro proceso al que quisiéramos referirnos se configura en el espacio del mundo popular urbano moderno. Cuna del artesano libre, la ciudad pronto será burguesa; a partir de ese momento, los días del artesano quedarán contados, tocado por la vara transformadora del burgués que terminará por hacerlo su asalariado. Un proceso intenso que transitó desde la co-existencia a la lucha, durante la cual el artesanado, si bien resguardó sus métodos y medios tradicionales de producción, se articuló culturalmente con la modernidad del conocimiento filosófico, literario, político y artístico, que resquebrajaba el viejo orden y poder de las jerarquías. Estuvo, así, en condiciones de liderar el movimiento obrero y sindical urbano, re-articulándose en Chile, en una segunda fase, en torno al Estado, en pos de la reforma del capitalismo y en vista de la progresiva conquista del poder.

Sometido inmediata y directamente al proceso de transformación cultural que acompaña la emergencia del capitalismo, el artesanado va adquiriendo la destreza de la escritura, la que, junto a la pólvora y la brújula, era una de las armas poderosas de la nueva era. Al apropiársela, utilizaron la escritura como medio de articulación positiva, en vista de la difusión de su cultura, de la mantención de su autonomía y de la construcción de su poder. En el curso de ese proceso, se va perdiendo en Chile la inocencia de la oralidad tradicional, la del canto de décimas y cuartetas sobre la vida y la muerte en chinganas y ramadas, vendiendo su escritura los poetas de fin de siglo XIX en papeles colgantes en el mercado, dando cuenta de la nueva situación histórica de la sociedad. No tardaría en emerger la prensa obrera; con ella la escritura adquiere todo el carácter de un sistema signico a través del cual se busca articular una nueva sociedad. En ese sentido, su rol es fundacional y, por lo mismo, decaerá junto a su proyecto. Al paso que el movimiento obrero se institucionaliza, se partidiza y estatiza, lo mismo ocurre con su escritura, la que pasa a ser propiedad y especialización de la academia y del poder.

**f)** Al constituirse la urbe moderna en el motor de la actividad comercial, industrial y educacional, actúa tanto de foco de atracción como de refugio del

fenómeno de transformación y acomodación burguesa que se desarrolla en el campo y las faenas extractivas, aglomerándose en la gran urbe los desposeídos. Aquí se realiza un enorme trabajo de articulación histórica al pasar el pueblo de la marginalización total a la auto-configuración de una **sociedad poblacional**, que finalmente, hubo de legitimarse institucionalmente. En el seno de ella la mayoría de los sectores populares han desarrollado su vida hasta el presente, re-articulando allí una nueva identidad, la que, aunque está en un continuo proceso de transformación (al formar parte del corazón del sistema burgués), teje y entreteje algunas hebras que construyen su propia tradición.

En el ámbito poblacional ocurre históricamente un fenómeno peculiar. La consolidación de su movimiento fundacional coincide con el auge y caída del gobierno de la Unidad Popular. Con la dictadura se pasó a la organización social para la sobrevivencia, a la resistencia y a las pocas reivindicaciones factibles de hacer al gobierno local. Todos los procesos vitales se hicieron intensos, lo cual explota con gran protagonismo en las protestas del 80. Es decir, en el ámbito poblacional se producían interesantes articulaciones cognitivas entre lo material, lo vital, lo factual y subjetivo, al paso que los pobladores se articulaban práctica y positivamente en vista de la expresión de su autonomía y poder. La oralidad, con su componente de canto a la fundación, a la heroicidad y vida del pueblo, dispuesta a transmitirse a otra generación, estaba en potencia.

Esta necesidad y potencialidad de construir una tradición popular en el seno de la modernidad burguesa, la percibieron bien los profesionales amigos del pueblo y acudieron a escuchar esa palabra. Surgieron, con éxito, los concursos de historia de poblaciones, muchas de ellas escritas por sus propios habitantes. Y acudieron los historiadores y, especialmente, los jóvenes tesistas de la academia con sus grabadoras-lápices, a hacer «historia oral» poblacional, intentando legitimar este «género» en el seno de la academia como una legítima «fuente documental» y como un método de historiar desde el pasado al presente y vice-versa.

### ***Algunas Consideraciones***

Desde lo expresado a lo largo de los párrafos anteriores, quisiera abrir, a modo de sugerencia, algunas reflexiones acerca de la oralidad-popular y de la «historia oral popular».

**a)** La oralidad forma parte de las culturas tradicionales pre-burguesas por excelencia, especialmente latino-americanas. Ella es fruto de una construcción social histórica que posee una tradición heroica fundacional, a partir de la cual se ha ido cimentando una estable cotidianeidad vital de larga temporalidad. La oralidad es continuidad en el tiempo, es falta de amenaza; seguridad. La oralidad es expresión de una tradición, de una sociedad estructurada, de un mundo cultural construido. Por lo tanto, la oralidad no es «naturaleza», primitivismo o espontaneidad biológico-cerebral. Es tradición, es decir, un sistema sígnico socialmente «construido» en el tiempo y el espacio histórico.

En esta oralidad que es tradición y sistema cultural, se articulan cognitivamente todos los aspectos de la vida de las sociedades: lo político, lo material, lo religioso, lo mágico, lo biológico, lo lúdico, etc., expresado en la boca de uno o más sujetos que son los porta-vozes de esa oralidad; ésta emerge justamente desde la articulación cognitiva que es capaz de realizar esa voz, es decir, desde la sabiduría de los mayores o los mejores, de los poetas y los cantores. La oralidad es inseparable del orador, el que articula la diversidad temática de la vida y la entrega a los suyos para construir la cadena histórica y cultural de su sociedad. Es oralidad porque sustancialmente es comunicación, es conducción, es sociabilidad.

**b)** Al ser herida mortal o gravemente esta sociedad tradicional por el «toque» burgués, esta oralidad se transformará en «oralidad-popular» y vivirá en la inseguridad del fragmento y en la lucha por articularse en el seno de la nueva sociedad. Será la expresión de los que han resultado vencidos y convertidos masivamente en los subordinados a los señores

modernos de occidente.

Dañado, perdido y desconocido ese universo cultural de referencia, esa oralidad originaria entró a calibrarse respecto de la «escritura» que portaban los vencedores, siendo calificados los pre-burgueses como «inferiores» por no haber alcanzado a conocer dicha escritura: la oralidad se vé como una «carencia» de desarrollo en la escala civilizacional.

La escritura es un elemento que el burgués «introduce» en el seno de la tradición oral y que, básicamente constituye, como todos los elementos modernos que ellos portan consigo, una de sus técnicas de apropiación. La escritura es una técnica de poder que permite no sólo expropiar materialmente la tierra y «escribirla» a otro nombre, sino que también «borrar» la memoria del otro, dando origen a la «historia». Esta historia-escritura, permite, al mismo tiempo, escribir la existencia del vencido fuera de la tradición oral, es decir, fuera del universo o totalidad de esa cultura, incorporando algunos fragmentos de sus gestos en el nuevo texto histórico burgués o moderno. Lo que se inaugura en esta «historia» relativa al pueblo vencido, es la radical **separación** entre la palabra y el lápiz: separación como el modo de apropiación y de traducción al nuevo sistema cultural.

c) Como una de las acciones históricas decisivas de «articulación positiva», el pueblo se moderniza y se apropia de la escritura: «como nietos de Caupolicán y Colo-Colo conocían de lo que es capaz la imprenta y se habían apresurado a poseerla», dicen los artesanos chilenos a mediados del siglo XIX.<sup>3</sup> La cercanía de esta lapiz popular a la oralidad es manifiesta, en tanto que en la prensa obrera se trata de fundar una identidad y una **tradición** histórica de la sociedad popular como clase. Esta identidad y tradición es oralidad porque es articulación de la **vida** del pueblo: de su materialidad -sus condiciones de vida, su trabajo, su alimentación, su salud- y de su espiritualidad -su pensamiento, sus creencias, sus anhelos, sus dolores-. Es unidad de palabra y lápiz, de pueblo en carne y hueso y de pueblo

en papel y tinta, estando compuesta inicialmente la prensa obrera del testimonio, del arte, del canto, lira y teatro popular, junto al escrito periodístico racional en vista del cambio moderno.

Pero al mismo tiempo es una escritura que tiende a identificarse y fundar una tradición más bien desde la modernidad: desde el mito fundacional de la nación con los héroes araucanos de la conquista, hacia adelante. La fundación de su clase popular moderna requiere articularse positivamente desde ese radical hecho de la modernidad: el toque transformador de la burguesía, que fundó la amenaza del salario en la vida del pueblo. Este necesita fundar su autonomía haciendo suyo este hecho: construir su identidad desde este hecho fundacional. En este sentido, esta cultura popular tenderá a ser finalmente casi exclusivamente escritura-prensa, es decir, hará del fin moderno de la clase obrera -la lucha política de clases- un objetivo único, capaz de anular la oralidad que es articulación cognitiva, sin necesariamente un fin-útil en la coyuntura. La oralidad es la tradición o el largo plazo; la escritura-prensa es el cambio o el corto plazo. Así, la tendencia es más bien la de una progresiva negación u olvido de lo premoderno, cuya oralidad permanece en el silencio de la tierra, en la fragmentación del vestigio y en la separación del lápiz del historiador de archivo.

d) Como otro modo de articulación cultural moderna, la escritura será, también, un **lugar** decisivo para guardar los vestigios de la cultura popular. Se ha consolidado la era de la amenaza, inseguridad y fragmentación; el tiempo de los silencios en el corazón de los abuelos. Escribientes misioneros, escribientes folkloristas, escribientes antropólogos acudirán a escuchar ese olvido. Desde la simple observación del otro, desde la recopilación-anotación de letras escondidas en la tierra antigua, desde la entrevista directa a los mayores, hasta vivir entre ellos, libreta de anotaciones en mano. La escritura como re-articulación positiva puesta al oído de lo popular, para resguardarlo como reliquia. La

escritura como museo del vestigio, para construir una tradición pre-moderna, para los modernos. La oralidad y el lápiz a menudo andan aquí más separados que juntos, manteniendo ambos su destino divergente: la oralidad, el campo; el lápiz, la ciudad. Separación que es traducción, texto para alfabetizados.

Hoy se notan esfuerzos hacia su reunión. Micaela trae la oralidad del campo a la ciudad y le ha dado una sala de biblioteca: su propio archivo. No es museo de vestigio solamente, sino también espacio libre no ocupado: para la producción de la nueva oralidad escrita-grabada en el campo o la ciudad. Re-articulación positiva de la tradición en la modernidad, para la identidad y autonomía cultural: hacia una mayor unidad activa y conciente de la palabra y el lápiz.

e) Otro interesante fenómeno de articulación positiva de lo popular en la modernidad se ha llevado a cabo en el seno de lo que se ha denominado «historia oral», la cual ha dado origen a muchos escritos y estudios y se ha legitimado como una suerte de nuevo género histórico en el seno de la academia. Ella va desde la entrevista al líder poblacional hasta el taller de educación de la memoria popular de los educadores de Eco, hasta el concurso de historia de poblaciones, hasta las tesis de «historia oral» de los jóvenes historiadores. ¿Qué es y cómo podemos comprender esta «historia oral», desde la perspectiva que hemos expuesto en este escrito?

En primer lugar, ella es «oralidad» en el sentido de que busca fundar, a partir de ella, una identidad cultural, una tradición basada en los hechos heroicos fundacionales de su sociedad y en la articulación cognitiva de todos los aspectos de la vida popular poblacional. Es una oralidad inseparable de su orador, el que ha participado, conducido o conocido de cerca los hechos narrados y que tiene por objetivo fundar una narración para la continuidad de las generaciones. Es una oralidad que trata de construir permanencia, sistema cultural, hoy, en el seno de una herida aniquiladora. Así, es una

oralidad que si bien se alimenta de la palabra individual, sólo se comprende desde la perspectiva de una comunidad o sistema-social hoy amenazado por el «toque burgués». En este sentido la definimos como «historia-oral-popular», a diferencia de otras historias orales en general.

En segundo lugar, ella es sustancialmente una «escritura» -de ahí su nombre de «historia»-. Es decir, esa oralidad no existe o no tiene sentido sin la escritura, que es su condición de ser y su fin primero y preconcebido (de ahí «talleres», «concursos», «tesis», todo ligado a la escritura). Es una articulación-positiva que llama al pueblo a dar a conocer su oralidad para transformarla en escritura. En este sentido, es la oralidad moderna por excelencia: el momento histórico de su re-articulación como escritura desde lo popular-oral.

A nuestro juicio, la escritura es el hecho clave de la «historia oral». Lo peculiar de esta historia, reside en lo peculiar de su escritura: que, más que recoger vestigios, es una escritura en busca de una totalidad, de un universo cultural popular, de una tradición: de una oralidad. La oralidad es su contenido, su significado; la escritura es su forma: forma y contenido, hoy inseparables.

Como decimos, esta oralidad no vive hoy sin la escritura; no sólo dicha oralidad ha sido herida por el toque burgués, sino que vive en el seno y el corazón del mundo burgués: la sociedad y la ciudad de fines de este siglo, cuando la acción transformadora del capitalismo y la burguesía alcanza una gran velocidad y radio de alcance. De aquí que la producción de esta oralidad ha de ser inducida, apoyada, concientizada. Ella no vive ni se produce ni re-produce por sí misma. He aquí la peculiaridad de esta oralidad: su alienación. Y he aquí también porqué ella sólo ha de «vivir» en la escritura, que se convierte en su forma sustancial.

La historia-oral-popular es una escritura que actúa en sentido opuesto a la escritura histórica de la burguesía (que traducía y fragmentaba la

cultura de los subordinados en gestos antropológicos instalados en los capítulos pre-hispánicos de la historia de Chile y América Latina). Al contrario de fragmentar, borrar y silenciar, la historia-oral-popular busca recomponer la unidad de su sentido, busca producir, busca legitimar en vista de la identidad y la autonomía: es una articulación positiva. No obstante, si la definimos básicamente como «escritura», se atraviesan aquí, necesariamente, aspectos relativos a la cuestión del **poder** en la modernidad: de la lucha política y social que forma parte sustancial de este poder. Se podría afirmar que: la prensa obrera termina sacrificando la oralidad en función de la escritura del poder; y que la «historia oral» sacrifica el poder en función de la oralidad. ¿Es posible plantearlo así? Creemos que no; que el segundo término de la relación es más complejo.

Lo peculiar de la «historia oral popular» es que ella, por sí misma, se carga de intención-de-poder. Los historiadores orales buscan, a través de esa escritura de la oralidad, constituir poder moderno. Creo que aquí se confunde algo: lo que se constituye es tradición, identidad, cultura oral, sistema social; un poder hacia adentro, un poder de resistencia a la permanente herida del capitalismo y la burguesía. Es poder como **articulación positiva**, en vista de la autonomía y la auto-transformación. Es decir, la oralidad o la tradición es poder que descansa sobre lo pre-moderno; desde allí busca articularse con lo moderno. No es **el** poder de la modernidad: la lucha política de clases. Podría quizás llegar-a-serlo; pero en el largo plazo propio que toma la construcción de tradición. He aquí una de las angustias y contradicciones que hemos detectado en la historia-oral-popular.

Quizás el camino posible para la articulación de estos dos poderes es que el pueblo haga una doble escritura: la escritura de la oralidad, que le ha puesto entre manos la «historia oral» y la escritura-prensa, de la cual puede recoger su propia experiencia de hace un siglo. La articulación de ambas escritura es un **nuevo-**

**poder** en potencia que subyace en el seno del pueblo latinoamericano.

### **Referencias:**

- 1.- Hace algunos años, el historiador argentino Luis A. Romero planteaba algo semejante al hablar de la necesidad del «cruce» entre el plano de las situaciones y el de la conciencia, en cuyo cruce se constituirían los sujetos históricos. L.A.Romero, «Los sectores populares urbanos como sujetos históricos». Separata, Univ. de Bs. As., Centro de Invest. Sociales.
- 2.- C. Marx y F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Ed. Prensa Latinoamericana, Stgo., Chile, pgs. 43 a 46.
- 3.- «Diario de Santiago», Stgo., 1845, oct. 18. Citado en El Pensamiento en Chile, varios autores, Nuestra América Ed., pg.38.

## ***Historia social y saber popular: el movimiento social pobladores***

Mario Garcés D.

Las ideas que expongo en el siguiente ensayo surgieron en el contexto de un Seminario sobre historiografía latinoamericana, realizado bajo la dirección del profesor Arnold Bauer durante el segundo semestre de 1995, en el Programa de Doctorado en Historia de la Universidad Católica de Chile. Se trata de una reflexión relativa al lugar del «discurso popular» en la historiografía nacional y en la actual sociedad chilena.

Una reflexión que llama la atención sobre la emergencia de las denominadas «historias locales» como una forma del saber de la memoria, de un saber popular identitario, que poco a poco se ha ido abriendo paso en el campo de la

historiografía nacional, colocando por cierto diversas interrogantes al historiador profesional, pero sobretodo, abriendo nuevos horizontes para el saber histórico nacional.

### ***El estado del arte***

No es el caso reproducir aquí los diversos avatares teóricos como políticos que ha enfrentado la historiografía para nombrar, describir y problematizar «lo popular» en nuestro país. En un sentido más amplio aún, la propia historiografía nacional goza de poco prestigio e influencia para incidir de modo significativo en la elástica e indefinida percepción que tienen los chilenos de sí mismos, es decir de algo que pueda ser nombrado como «identidad nacional» (Brunner, 1987).

A pesar de lo anterior, es posible reconocer una suerte de paradigma historiográfico dominante en nuestro país, que sí goza de prestigio académico y que ha demostrado también ser eficaz en la constitución de lo que provisoriamente llamaremos el «discurso histórico» de la clase política chilena. Me refiero al paradigma del Estado-nación, de raíz portaleana (el «estado en forma» en Edwards, el Estado como demiurgo de la nación en Góngora).

De acuerdo con Gabriel Salazar, esta concepción arranca de una visión que identifica pueblo y nación, en donde:

«el sujeto central de la historia de Chile es una entidad socio espiritual congregada por un sentimiento de homogenización interna: el de la patria. Este sujeto es pues, una entidad única e indivisa, que porta a sí misma la historicidad nacional»

Y esta historicidad no es otra que «el proceso de institucionalización de las ‘ideas matrices’ que configuran el ‘interés general de la nación’. El plexo histórico del pueblo-nación es, pues, un ‘espíritu nacional’, cuyas ideas componentes configuran el ‘estado nacional’ en forma, la ‘jerarquía social’ adecuada, la ‘moral republicana’ ideal, etc.» (Salazar, 1985).

Frente a esta visión del pueblo que Salazar denomina «monista», se puede reconocer también otra visión que sólo puede definir al pueblo en

relación «a la historicidad involucrada en el drama interior de la nación». Para esta visión el pueblo no se reconoce en la homogenización del espíritu nacional, sino que por el contrario, en el drama de la alienación padecida por una parte de la nación.

Mientras en una visión, la noción de patria sería un espíritu capaz de realizar la unidad nacional, encarnando el Estado el interés general y modelando a la sociedad, la otra visión, reconoce a la nación como «cuerpo social desgarrado», y en consecuencia, en permanente conflicto y dificultad para realizar la unidad y la identidad nacional <sup>1</sup>.

La oposición indicada por Salazar, a propósito de las nociones de pueblo y los problemas asociados a la identidad nacional, busca hacer visible, a mi juicio, la conflictividad socio-histórica que atraviesa a la sociedad chilena y que de modo reiterado busca ser resuelta por la élite apelando, al una y otra vez reciclado discurso histórico de sesgo estatal. En efecto, en cada una de las reestructuraciones de la política chilena que sigue a sus crisis sociales cíclicas, matices más, matices menos, se apela al «espíritu portaleano», es decir, se impone el realismo político de sesgo autoritario de la élite, que proclama la realización de la democracia y del estado de derecho «en la medida de lo posible». Todo ello hasta la próxima crisis de «integración nacional», cuando la «anarquía», el «desgobierno» o ciertas formas de radicalización sociodemocráticas amenacen nuevamente al «estado en forma».

Si bien la proposición de Salazar puede conducir, en su mayor radicalización a una suerte de visión «dualista» de la sociedad, no es menos cierto que la noción de «cuerpo social desgarrado» da cuenta de una verdadera seña de la identidad nacional.

Una u otra forma de abordar el problema es, sin embargo, la propuesta por Angélica Illanes, que reconoce el surgimiento del «Estado asistencial» en el siglo XX como una respuesta a la emergencia popular, o más claro todavía a la cuestión social que se ha configurado en el cambio de siglo. Este «Estado asistencial» nace, según la autora citada, adherido al viejo «Estado-gendarme», de sesgo liberal, de tal suerte que mientras el primero surge y se desarrolla

supeditado al movimiento popular («sigue sus pasos, se adelanta al pueblo»), el segundo reprime y encarcela. Este doble carácter del Estado atrapa al movimiento popular «en la confusión de su doble figura, su doble accionar, su doble discurso» (Illanes, 1993).

El doble carácter del Estado «envuelve entre sus redes» a la clase trabajadora, transformándola en objeto de sus políticas sociales, pero al mismo tiempo impidiéndole asumir un rol de sujeto en esta relación. En este contexto, la clase trabajadora en el presente siglo percibe beneficios, pero debe permanentemente presionar por su «proyecto democratizador del propio Estado».

Desde esta visión, se puede inferir, es la dialéctica entre Estado-Movimiento social, la que articula el proceso democratizador, un proceso histórico en el cual mientras el Estado integra o reprime, el movimiento social vive tensionadamente su condición de sujeto cooptado y sujeto autónomo o protagónico.

La proposición de Angélica Illanes nos abre a la posibilidad de pensar e interrogar históricamente la productividad social de los movimientos sociales populares en su capacidad de «producción de sociedad» en una conflictiva relación con el Estado. Es esta última perspectiva la que nos parece más interesante de indagar desde una perspectiva histórica, como intentaremos mostrar más adelante.

### ***Lo «popular» en los tiempos actuales***

En los tiempos actuales, los problemas relativos a la identidad nacional parecieran ser aún más complejos que en el pasado, en primer lugar, porque en el contexto de la modernización, las elite miran más hacia afuera -hacia los homogenizantes y hegemónicos modelos de producción y consumo provenientes del norte- que hacia su propia interioridad nacional. Los «éxitos económicos» parecen confirmar esta mirada hacia afuera, allí están los mercados, de allí proviene la inversión y allí están los modelos de humanización post modernos. Y, a diferencia del pasado, ellos no representan un «poder externo» que amenace el propio desarrollo interno (como en los sesenta lo

sostenía la teoría de la dependencia), sino que más bien, ésta mirada hacia afuera es una condición deseada y necesaria para el nuevo estadio de desarrollo capitalista mundial: el de la globalización. El fenómeno actual, como señala críticamente un analista nacional no es imperialismo, sino cómo no reproducir el «síndrome africano», es decir, cómo no quedar fuera de la mundialización (Leiva, 1995).

¿Qué lugar podría ocupar, en este contexto, una historiografía de lo popular? Es decir, ¿qué interés podría representar un mayor conocimiento de lo popular y de nosotros mismos, como nación -tomándonos en serio- si los temas de la identidad nacional cada vez más se refieren menos a la superación de nuestras contradicciones internas (el «cuerpo social desgarrado») y más a la mejor forma de integrarnos al mercado mundial?

Los problemas sociales internos en el discurso social actual dominante en los medios de comunicación y en el Estado, dejan de ser referidos a «sujetos sociales» y son nombrados bajo la forma de una categoría técnico- social, los pobres o más técnicamente aún, la pobreza. Ella es sobre todo medible y cuantificable por métodos estadísticos que revelan la mayor o menor eficacia de las políticas sociales del Estado o las capacidades del mercado para generar nuevos empleos. Los «pobres» en este contexto, cada vez menos representan una categoría social, es decir sujeto colectivo en tanto que «clase», «movimiento social» o «comunidad» y más bien constituyen un indicador de calidad de vida (indigentes/no indigentes, «bolsones» de pobreza), una condición pre-moderna (límite objetivo para la expansión del mercado interno o limitación en el crecimiento de niveles de productividad), o sencillamente, objeto de caridad pública y de políticas sociales (sectores en situación de riesgo social, es decir, jóvenes drogadictos, madres maltratadas, discapacitados, etc.). El Estado moderno puede hacerse cargo parcialmente de ellos, ejerciendo el principio de subsidiariedad social, es decir, actuar allí donde la sociedad no puede hacerlo por sí misma.

Pero, históricamente hablando, ¿Qué efectos sociales y políticos puede representar el que los pobres sean nombrados por el poder -del Estado



y de los medios- como «en riesgo» o «no viables»? ¿Está en juego en estas denominaciones una tesis históricamente sostenible en Chile o más bien representa el máximo de productividad social posible de un proceso de transición al capitalismo tardío y a la democracia liberal? En suma, ¿los pobres deben ser vistos sólo como categoría estadística, indicativa del atraso en vías de superación, o representan ellos un sujeto activo en la constitución de la nación, hoy interpelada por su integración al mercado mundial?

### ***El lugar de los pobres en el discurso histórico nacional***

Los pobres en Chile no han sido un objeto privilegiado de atención de la historiografía nacional, a pesar de que sí han sido «objeto» y «sujeto» de los más relevantes procesos políticos vividos por la nación, al menos, de modo visible y explícito, en el último siglo y medio. Fue, probablemente, con la emergencia de la cuestión social, en el último tercio del siglo pasado, que los pobres se hicieron visibles a propósito de la salud pública y el explosivo y desajustado crecimiento urbano, particularmente de Santiago (Romero, 1984; De Ramón, 1992). Los artesanos -el sector del pueblo con alguna ilustración, como los vió Barros Arana- contribuyeron también, en estos años, a través de sus organizaciones y periódicos a constituir a sectores del pueblo en sujetos con voz colectiva y con una presencia visible en la sociedad.

Con todo, fue en el contexto del deterioro creciente de las condiciones de existencia del mundo popular y de la protesta social a que ello dio origen, que la cuestión social quedó históricamente constituida, a principios del siglo. Es decir, fue en el contexto de una conflictividad hecha explícita, que puso a los sectores populares urbano en confrontación y negociación con el Estado, que la categoría de «lo popular» adquirió nuevas connotaciones políticas, reforzando y reformulando con ello procesos identitarios de un mayor alcance histórico. Liderazgos emblemáticos del mundo popular, como el de Alejandro Escobar Carvallo y Luis Emilio Recabarren, son muy

expresivos de esta transición de lo social a lo político que vivió el pueblo a comienzos de este siglo.

La «cuestión social» fue el modo en que la élite intelectual y política del país conceptualizó la emergencia social y política disruptiva y conflictiva del mundo popular, al comenzar el siglo XX. El concepto de «clase» (obrero, trabajadora, oprimida, popular) fue el modo en que al menos un segmento del pueblo -el más activo políticamente- se nombró a sí mismo. Y fue bajo esta categoría que una parte del pueblo se constituyó en «movimiento social sindical» en la primera mitad del presente siglo. Y como el movimiento social popular más significativo y relevante en la escena política, fue la referencia obligada en la constitución y sus sucesivas reformulaciones de la izquierda política chilena en nuestro país, por lo menos hasta 1973.

La elaboración de un «discurso clasista» corrió por cuenta primero de una vigorosa corriente de «intelectuales populares» que en tanto que dirigentes sociales extendieron la organización entre los trabajadores y en tanto que improvisados periodistas dieron vida a la prensa popular, de sesgo anarquista y socialista, ya en los albores del siglo. Algunas generaciones después, el discurso clasista corrió por cuenta de una dirigencia social sindical estrechamente imbricada con una dirigencia política de izquierda. (Angell, 1972). Todavía por estos años -treinta y cuarenta- no surgía una corriente historiográfica que acompañara a este vigoroso movimiento social. Como sostiene Marcelo Segall, salvo algunas memorias de estudiantes de Derecho, fue más la literatura social, la que por estos años buscó retratar al movimiento obrero chileno (Segall, 1953).

Sólo en los años cincuenta, la categoría «popular clasista» haría su ingreso formal en las emergentes «ciencias sociales» nacionales y, más en particular en la historiografía criolla. Ahora el concepto de «clase» sería formalmente establecido desde el paradigma marxista, con diversos matices (Segall, 1953; Jobet, 1955; Ramírez, 1956).

En los años sesenta, sin embargo, el discurso popular clasista se vería seriamente desafiado por la emergente «teoría de la marginalidad» (DESAL, 1963) que buscaría

explicar teóricamente la situación de los sectores populares desde el paradigma funcionalista de la sociología en boga en aquellos años (Veckemans, 1970). Significativamente la teoría de la marginalidad contribuiría a poner en escena a un nuevo sujeto popular: al poblador, y de paso a cuestionar el paradigma popular clasista.

La teoría de la marginalidad sustentó parte significativa de la política de reformas que se pusieron en marcha desde el Estado en los sesenta, al tiempo que hizo también visible, de modo semejante a como lo había hecho la primera «reforma urbana» de Vicuña Mackena en el último tercio del siglo XIX, los desajustes urbanos que producía la creciente migración campo ciudad. En efecto, la teoría de la marginalidad comenzó con estudios de demografía urbana (Mattelart, 1963) para sostener luego la necesidad de reformas urbano sociales, que resolvieran los problemas de integración social que representaban las «masas marginales».

Pero, estas «masas marginales» no eran la histórica «clase obrera», sino que por el contrario, como se trataba de demostrar, eran los que quedaban al margen del proceso de industrialización, monitoreado por el Estado desde fines de los años treinta. Probar, no obstante, la «marginalidad» de los marginales no resultó una empresa fácil para los propios mentores de la emergente teoría (Mercado et al, 1970). Y fué por cierto una tarea inconclusa, la de quienes buscaron contraponer nuevos enfoques acerca de los pobladores, a principio de los setenta (Castells, 1973; Pastrana y Duque, 1972).

El hecho manifiesto, con todo, es que a fines de los años sesenta, los denominados «pobladores» o grupos sociales de pobres urbanos -que habían crecido en número y precariedad material para subsistir, particularmente en Santiago- de modo semejante al de los obreros de principios de siglo, estaban constituyéndose en el más significativo «movimiento social popular» de la segunda mitad del presente siglo.

Y de modo también semejante a la de los obreros de la primera mitad del siglo, lo hacían en el marco no sólo de la precariedad material para sobrevivir sino que en medio de la conflictividad

(acción directa, ilegal y al mismo tiempo, clientelización y negociación) a que darían origen las denominadas «tomas de terreno» y «campamentos» (Espinoza, 1988, De Ramón, 1992).

Finalmente en el contexto de la crisis social y política de los años setenta, los «pobladores» no sólo avanzaron en la negociación con el Estado para influir de modo decisivo en la construcción de viviendas populares, sino que fueron también una «base social de apoyo» significativa para los partidos políticos de izquierda en el gobierno en el período 1970-73. Por otra parte, hacia el final de este período, en el contexto de crisis política que recorría al conjunto de la sociedad, los pobladores comenzaron a desarrollar iniciativas que los vinculaban orgánicamente, en el ámbito local territorial, a los trabajadores organizados sindicalmente. Estos fueron los denominados «cordones industriales» los que, desde el punto de vista de algunos sectores políticos, fueron señalados como germen de nuevas formas de organización político jurídica de la nación. Demás esta decir, que por esta misma razón representaron una amenaza práctica para las formas tradicionales del poder político (De Ramón, 1992), amén que el propio gobierno de Salvador Allende procesó ambiguamente este tipo de propuestas.

### ***En la búsqueda de la identidad (y del saber local)***

Los «pobladores» siguieron siendo un sujeto colectivo relevante en los años ochenta. En efecto, por una parte fueron víctimas de las políticas de ajuste impulsadas desde el Estado, que incluyó una significativa disminución del gasto social. También a propósito de la liberalización del mercado del suelo urbano, que incluyó masivas erradicaciones desde los barrios acomodados de la ciudad hacia los barrios pobres de la ciudad (Pozo y Chateaux, 1989). La segregación social urbano, sin embargo, sumada a los efectos de la crisis recesiva en la economía a principios de los ochenta, estimularon significativos movimientos sociales de

protesta urbana (De la Maza, Garcés, 1985; Schneider, 1990). Los pobladores de este modo se hicieron una vez más visibles como sujeto colectivo desde la «otra ciudad» (Dockendorff, 1990).

Pero así como fueron sujetos de diversos procesos de auto-organización social y de formas de protesta urbano social en los ochenta, también fueron objeto de diversos estudios, particularmente desde la sociología (Campero, 1987). Largos debates ocuparon a diversos sociólogos para lograr determinar si los pobladores estaban más cerca de ser un «movimiento social» en sentido estricto (Touraine, 1987), o si más sencillamente, había que definirlos como «masas anónimas centralizadas esporádicamente», expresión visible en suma, de los procesos de desintegración social (Tironi, 1987).

Un poco al margen de estos debates, aproximadamente en el mismo período, hemos venido asistiendo al desarrollo de una corriente de auto-investigación popular, que ha tomado forma en las denominadas «historias locales» (Farías et al, 1992, Garcés et al 1993, 1994 ; Paley, 1994).

Las «historias locales» como experiencia práctica constituyen diversas iniciativas de grupos sociales de base, especialmente pobladores, destinadas a recuperar su propia memoria histórica, como fuente principal de su identidad social. Como muchos de estos trabajos indican se trata de «encontrarse con las raíces», con lo propio, con aquello que realmente los identifica.

En estos relatos o en estas construcciones narrativas de los sectores populares emerge con mucha fuerza el tema «del origen», del cómo surgieron las poblaciones que actualmente habitan en nuestras grandes ciudades. Allí es posible reconocer como un tema central, que organiza muchos de los relatos, el alcanzar una vivienda digna en la ciudad (SUR, 1987; JUNDEP, 1990 ; CIPDA, 1991). Normalmente, según hacen visible estas historias, el origen de la población o villa, constituye una experiencia colectiva altamente significativa desde el punto de vista de la identidad. En efecto, ella constituye una experiencia cargada de significado histórico, en cuanto representa una ruptura con un pasado de pertenencia precaria a la

sociedad urbana <sup>2</sup>. Alcanzar una vivienda propia ha sido de este modo, una manera significativa de afirmar «un lugar» en la sociedad (Garcés et al. 1994).

Otras experiencias significativas, que alcanzan gran relieve en estas historias, se refieren a la organización social comunitaria y a los progresos en la infraestructura urbana, los desastres naturales, las relaciones con el poder político, su participación en los proyectos políticos nacionales y la protesta urbana, la Iglesia y su organización comunitaria, los liderazgos sociales, las asociaciones de jóvenes y de mujeres, la valoración de los espacios colectivos y de la solidaridad social. Del mismo modo son también relevantes, diversas experiencias críticas en el desarrollo de proyectos individuales y colectivos, asociadas principalmente a la represión política, la desocupación, la delincuencia, el alcoholismo y en los últimos años, al creciente deterioro que provoca el consumo de drogas entre la población más joven.

En estos trabajos, que formalmente hablando no alcanzan el rigor científico de los regímenes tradicionales del saber, es decir el de la ciencia histórica y sociológica, ¿constituyen realmente «historia» o se trata simplemente de testimonios o algo así como un género de historia menor, incapaz de alcanzar un estatus epistemológico reconocido, más allá de sus autores y del reducido círculo de lectores populares?

Antes de responder a esta pregunta es necesario, sin embargo, indicar algunos de los problemas epistemológicos involucrados en la historias locales.

En primer lugar, habría que decir, que si bien estas historias recurren a fuentes documentales, su principal «fuente» de conocimientos proviene de la propia memoria histórica que los sujetos guardan sobre sus vidas, tanto individuales como colectivas. En segundo lugar, que se trata de «relatos significativos», es decir, que se refieren a experiencias que representan un especial interés para quienes realizan los relatos y para quienes los registran. En tercer lugar, que se trata de relatos que buscan influir sobre el presente de los pobladores en tanto que grupo social específico en la sociedad, es decir,

como un grupo social que comparte determinadas condiciones de existencia social que requieren ser transformadas.

Finalmente, como experiencia cultural, la recuperación de estas historias -se ha venido demostrando- representan un importante aporte a la autoestima social de los pobladores, en el sentido de «reconocerse con historia», es decir, como como sujetos capaces de generar sus propios espacios y estrategias de sobrevivencia social. Es por esta razón, probablemente, que la propia recuperación de la historia barrial u organizacional sea una importante dinámica cultural encaminada a reforzar sentimiento de pertenencia e identidad social.

Si retomamos ahora la pregunta sobre el estatus epistemológico de estos trabajos, no parece aventurado señalar que las historias locales representan la emergencia de un «saber local», de un «saber identitario» constituido en y a partir de la memoria que el sujeto guarda de su propia experiencia histórica como sujeto colectivo. Digo, saber emergente, porque no se trata de un saber nuevo, sino que por el contrario muy antiguo, pero que hasta ahora no había tenido la proyección cultural que él insinúa, a saber, hacer visible experiencias sociales y señas de identidades sociales ausentes en el paradigma histórico estatal, dominante en nuestro país.

Este «saber», perfectamente podría ser denominado, a la manera de Foucault como «saberes de la gente» o «saberes de la memoria», que si bien no necesariamente representa una crítica explícita al saber formal de la disciplina histórica, sí representan la afirmación de un saber de la vida, de la realidad (Foucault, 1976).

Por otra parte, evidentemente, la emergencia de este saber representa una posibilidad de afirmar nuevas formas de democracia comunal o local, en la medida que se constituya en «saber legítimo» entre los diversos actores locales. Este saber, en la medida que circule socialmente como producto cultural, será, evidentemente una construcción discursiva en el sentido de una «producción de verdad» en que se habrá involucrado el propio sujeto popular y sus relaciones de poder al interior de la sociedad.

Parece razonable considerar, en este último sentido, esa conocida afirmación de Foucault:

«Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad» (Foucault, 1976).

### *Diálogo de saberes*

Sostengo, que en el contexto de la diversidad de problemas relevantes de abordar por la historiografía nacional, la emergencia de este saber local, es una oportunidad significativa para contribuir a su desarrollo y proyecciones futuras, capaz de «discutir» con el paradigma histórico dominante, de sesgo estatal.

Se trata, sin embargo de una empresa que supone desde la historiografía una apertura para participar en una suerte de «diálogo de saberes», es decir, se trataría de hacer historia a la manera de los educadores, en el que educar a otro no puede ser sino que un ejercicio de autoeducación (Freire, 1977). O admitir más radicalmente aquello afirmado por Gadamer en su filosofía hermenéutica, en el sentido de que «quién desee comprender un texto debe hallarse dispuesto a que éste le diga algo» (Reale y Antiseri, 1988)

No se trata de afirmar que todo conocimiento no esté fundado en el diálogo con el otro -la comprensión humana que se realiza lingüísticamente posee una estructura dialógica, bipolar (Coreth, 1972)- sino de avanzar un paso más, para admitir que lo que tradicionalmente llamamos «fuente», sea considerada -en el caso de testimonio oral, al menos- discurso, es decir, una unidad significativa, una determinada interpretación de la realidad.

Cuando digo, en suma, diálogo de saberes estoy sosteniendo que mi producción de conocimiento histórico busca ser el resultado de una interlocución con un saber social alojado en la memoria de la gente, y que traído a la conciencia, este es resignificado. Es en este sentido que me

# La Pampa Salitrera en el Relato Oral

Sergio González Miranda

propongo trabajar con el «discurso popular», es decir como una experiencia que traída a la conciencia cobra un sentido nuevo.

Estoy cierto que de cara al discurso histórico popular, es decir al modo en que el propio sujeto popular otorga significado a su historia, existen diversas alternativas no necesariamente contrapuestas. Por ejemplo, se puede simplemente editar el testimonio. En mi propuesta de trabajo, sin embargo, se trata de dialogar con el testimonio en una perspectiva hermenéutica de comprensión de él. Quiero decir, que buscaré interactuar con el discurso popular, no sólo registrándolo, sino que también sugiriendo con él nuevas lecturas del pasado, capaces de interlocutar con el paradigma histórico estatal. Finalmente, para evitar mal entendidos, esto no quiere decir que busque fundar un discurso anti-estatal, sino sencillamente, podría decir provisoriamente, no-estatal. En un lenguaje más actual, se trataría de indagar en el discurso popular, como discurso de la «sociedad civil».

## **Referencias:**

- 1.- Con anterioridad a Salazar, en los años cincuenta, Julio César Jobet había señalado que como producto de los conflictos políticos y de clase, Chile vivía en una permanente situación «pre-revolucionaria». Ver en Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile, Stgo, 1955.
- 2.- Un excelente trabajo de recuperación histórica, que aborda y elabora problemas semejantes es para el caso peruano, el de De Gregori, Lynch y Blondet, Conquistadores de un Nuevo Mundo, IEP, Lima 1987.

## **Introducción**

Debo reconocer que no fue mi intención original recoger el relato oral para escribir la Historia de la pampa salitrera en Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre, sino que dicha fuente de información emergió (mejor dicho presionó) desde los propios pampinos. Como sabemos, este ciclo económico concluyó hacia la década de los años treinta de este siglo, por tanto, no me parecía significativo lo que se pudiera registrar por medio de entrevistas. Sin embargo, la entrevista fue una forma inevitable de llegada para conseguir documentación en centros de ex-trabajadores pampinos, y fue allí donde encontré a los primeros testificantes, quienes me abrieron la puerta a una fuente de datos aún vigente y de gran riqueza informativa: el relato oral<sup>1</sup>.

Al relato oral lo entiendo como un testimonio sobre temáticas específicas de un fenómeno social global, en ningún caso son autobiografías, pues si bien los sujetos se refieren a su vida no están elaborando un relato para sí mismos, sino entregando su testimonio dentro de un contexto mayor donde su opinión se une a la de otros. Para el caso concreto de mi investigación, los testificantes eran consultados sobre tópicos específicos que, se suponía, el sujeto había vivido

en las salitreras, pueblos de desierto, o puertos de embarque, por ejemplo, sobre faenas, huelgas, organizaciones, relaciones laborales, cultura, etc., y sabían que el objetivo final era la comunicación a las actuales generaciones de jóvenes. Por tanto, la investigación atravesaba a los testimonios en relación a temáticas específicas, en referencia a las hipótesis construidas.

Por venir de la planificación regional y de la sociología, había elaborado algunas hipótesis ad-hoc para estudiar el ciclo de expansión del salitre, a saber:

1° Sobre el uso diferenciado de los espacios en el enclave salitrero: proponía que cada espacio era una construcción social, resultado de la división social del trabajo, de las relaciones sociales y de las culturas de origen de los sujetos. Siendo los espacios social y culturalmente más significativos el campamento, las viviendas, las calicheras, las rutas de enganche, y las organizaciones políticas, sociales y culturales.

Previo a su construcción social, los espacios eran definidos por: a) determinaciones privadas (compra de estacas salitrales, instalación de la máquina y de los campamentos, ubicación de ciertos pueblos y caletas de embarque, etc.); b) por determinaciones político-administrativas (construcción de estaciones de ferrocarril, definición de cantones salitreros, etc.) y; c) por ciertos medios de transporte (arrieraje, cabotaje, ferrocarril, etc.)

Desde el espacio cotidiano (calicheras, casas, campamentos, etc). hasta el espacio de influencia económica (que incluía los valles interiores de la provincia, los países vecinos Perú, Bolivia y Argentina hasta el mercado internacional del nitrato), los pampinos y porteños le dieron una identidad socio-cultural propia<sup>2</sup>, es decir «habitaron»<sup>3</sup> al desierto y sus rutas.

Algunos de estos espacios, como el definido por el cabotaje<sup>4</sup> o el ferrocarril<sup>5</sup>, pueden ser muy bien estudiados a través de la documentación existente; en cambio otros como el definido por el arrieraje, el espacio del campamento o la calichera, sin duda el relato oral resulta el más indicado.

2° Sobre las organizaciones obreras. Planteaba la

yuxtaposición entre organizaciones de influencia europea y aquellas de influencia indígena-campesina. Dicha yuxtaposición permitiría explicar de modo más completo la mentalidad y comportamiento obrero, en el quehacer cotidiano, laboral o reivindicativo.

Sin dudas, para el caso de las organizaciones de «influencia europea» como los gremios, las mutuales, las filarmónicas, las estudiantinas, grupos teatrales, las sociedades, los clubes deportivos, los partidos políticos, etc. las posibilidades de hacer investigaciones basadas en documentación escrita es plenamente factible, como de hecho así lo han realizado conocidos historiadores<sup>6</sup>; sin embargo, para estudiar las organizaciones de «influencia indígena o campesina» como las cofradías, el relato oral es imprescindible.

En las conclusiones del II Congreso de Etnohistoria realizado en Coroico-Bolivia, se señala «Las exposiciones han enfatizado la complejidad de los elementos simbólicos y significación de los hechos y lenguajes utilizados en la tradición y cosmovisión de los pueblos y comunidades étnicas. Los expositores también han explicado los datos obtenidos sobre determinados aspectos de la vida dinámica de grupos étnicos o comunidades indígenas, especialmente para demostrar los diferentes cambios a través de las manifestaciones rituales o de los propios protagonistas de los hechos. Entonces, la historia oral como un método en la investigación histórica, sociológica, antropológica e ideológica tiene gran utilidad y es indispensable para las ciencias sociales.»<sup>7</sup>

En mi opinión el ciclo del salitre no puede escapar de la caracterización propia de un mundo mestizo e indígena, por cierto en un creciente proceso de ilustración, intelectualización y concientización obrera. La presencia indígena en las salitreras fue notoria y diferenciada, especialmente entre grupos de habla aymara y grupos de habla quechua<sup>8</sup>.

El censo peruano de 1876 sobre Tarapacá, publicado por Mariano Paz Soldán (1877)<sup>9</sup>, registraba 16.686 indios, 13.418 blancos, 6.766 mestizos, 791 asiáticos y 564 negros.

Lamentablemente en el período chileno del ciclo salitrero, que coincide además con la expansión del mismo, no se registra la categoría étnica, sí las nacionalidades, siendo la boliviana (la más cercana a la población indígena) siempre superior al 10%, por ejemplo en 1907 habían en la provincia 12.528 bolivianos de un total de extranjeros de 43.774 y de 110.036 habitantes.

Para demostrar que en las salitreras hubo rituales venidos del mundo indígena-campesino, un botón de muestra: el carnaval.<sup>10</sup> He sabido -gracias a los relatos orales- de la celebración de la Cruz de mayo en las salitreras, a pesar que es una festividad agrícola los pampinos -posiblemente de origen campesino- instalaban una cruz en algún cerro cercano y realizaban el peregrinaje. He comprobado la existencia de estas cruces en pleno desierto. De igual modo, la fiesta de La Tirana es, por un lado, un dispensatorio de salud y, por otro, una festividad asociada al ciclo agrícola, pero celebrada por trabajadores de la pampa. La fiesta de La Tirana es salitrera, aunque sus raíces se hundan en el ciclo de la plata o antes.

La Tirana permite abrir las puertas a otro gran tema que sólo el relato oral podría ayudar a estudiar: la religiosidad del trabajador salitrero. El documento nos confirma la internalización del pensamiento anarquista, socialista, mancomunal, comunista, etc. del obrero, pero «oculta» su religiosidad popular independiente de la iglesia y compatible con ideologías emancipatorias.

De igual forma, la gran cantidad de diarios, periódicos, revistas obreros que se editaron en la época, nos lleva a pensar en un mundo ilustrado, pero ello también nos «oculta» el hecho obvio del analfabetismo obrero en la pampa salitrera. La prensa obrera nos aproxima más a la realidad cultural «del tipógrafo» que «del particular». Más bien el primero intentó interpretar al segundo.

El investigador de la masacre del 21 de diciembre de 1907, Eduardo Devés, en una parte de sus conclusiones plantea lo siguiente: «Porque la cultura obrera oficial hacia 1900, aquella de los periódicos y organizaciones, aquella del obrero ilustrado, es en un sentido sumamente laica y en otro sumamente religiosa o mística.»<sup>11</sup>

Observación plenamente acertada, sorprendente y contradictoria, ese obrero no era solamente ilustrado, pues el sustrato indígena-campesino bullía por emerger y ser reconocido.

El campamento salitrero fue un mundo de oralidad, de supersticiones y mitologías, fenómenos que el documento no alcanza a recoger en toda su dimensión simbólica.

Cabe aclarar que el «relato oral» no lo utilicé sólo con el propósito de indagar «lo indígena» del trabajador salitrero, sino me interesó su carácter mestizo, y todas las identidades locales o étnicas posibles.

## La Metodología

Una vez establecida la motivación por registrar la memoria histórica de los sujetos que vivieron el ciclo de expansión del salitre, observé dos aspectos relevantes vinculados entre sí: uno, la importancia del período tanto económica como socialmente para el mundo, el país y la región; y dos, la inevitable muerte en el presente siglo de quienes lo vivieron, por lo tanto, desaparecía con ellos para siempre una fuente de información clave para el estudio de dicho ciclo socio-económico.

Pero, estaba también la motivación de conocer y presentar al sujeto que vivió los hechos, habitó los campamentos, sufrió las huelgas, trabajó el caliche, es decir el sujeto protagonista de «la otra» Historia del Salitre. Parece absurdo, pero nadie lo sacaba del olvido desde la gran crisis de los años treinta, aunque se contaran de él epopeyas en libros notables, no era él quien las narraba. Quizás un notorio ejemplo de imprecisión sobre un hecho histórico, basado al parecer en un documento escrito, es la película de Miguel Littin «Actas de Maroussia».

Más que los historiadores u otros científicos sociales, fueron escritores -literatos- los que investigaron y esbozaron el carácter del pampino: González Zenteno, Bahamonde, Teitelboim, Sabella, entre otros. Pero los literatos interpretan. El pampino sólo puede hablar por medio de la tinta y la creación del escritor, no hay transcripción. Es decir, no es el registro y

presentación de la palabra del protagonista, transmitida tal y como el sujeto la habla en su testimonio y en su cotidiano. Las fuentes orales son fuentes narrativas<sup>12</sup>, y podrían utilizarse también en el campo literario.

Es por ello, insisto, no puede dejar de llamar la atención que se haya escrito e investigado profusamente sobre el ciclo de expansión del salitre, así llamado desde una perspectiva económica, o del período heroico del salitre, desde una perspectiva social, solamente a través del documento e ignorando a quienes vivieron los acontecimientos más emblemáticos de dicho período, peor aún a quienes vivieron ese cotidiano del día a día que permite entender en profundidad el fenómeno humano, que es en definitiva lo que le da sentido a toda investigación social e histórica.

El documento (oficial) no puede sobrevalorarse respecto del testimonio individual, porque al igual que éste puede estar sesgado por intereses, y los intereses oficiales son más distorcionadores que los individuales, los que al cabo pueden controlarse por medio de otros testimoniantes que vivieron los mismos acontecimientos.

Difícil es la confiabilidad del documento, especialmente cuando es único, en cambio una entrevista -aunque no esté estructurada- puede ser sometida a criterios de confiabilidad y validez interna. Sin perjuicio de lo anterior, la correlación entre documento y testimonio es un imperativo de toda buena investigación en Historia Oral.

La Historia Oral podrá demostrar con múltiples ejemplos como el documento puede tener errores u omisiones respecto del hecho real. Un ejemplo: en el año 1918 fue saqueada en el pueblo de Dolores la casa del boticario peruano Oscar Valverde por parte de la Liga Patriótica, el documento oficial señala lo siguiente:

«El Comando del Escuadrón Iquique, en Huara, en nota N° 476 de fecha de ayer, me dice lo que sigue:

«Para transcribir a esa Jefatura, el parte N° 22 de fecha 27 del presente, pasado por el Comandante de la Tenencia San Antonio Al Sr. Juez de Letras de Pisagua:

«Julio Falcon Mary, Eduardo Cubillos

Toro y José Días Cepeda, aprehendidos ayer a las 20 hs. por el infrascrito y la pareja de servicio formada por el cabo 2° Emilio Días Conejeros y Carabinero Alejandro Rojas Poblete, pasan a disposición de US. porque el Domingo 24 del presente formaban parte del grupo que saqueó la botica y casa de don Oscar Valverde.- Eduardo Cubillos, mozo del Doctor Venegas; dice que su patrón lo mandó con la llave del Cuartel de Bomberos que hay en Dolores, del que es director el mismo Venegas, a buscar las hachas que dicho cuartel tiene, para ir con ellas a destrozarse la botica y casa del Sr. Valverde. Julio Falcón y José Díaz acompañaron a Cubillos al cuartel y cada uno tomó un hacha y con ellas se pusieron a las órdenes del Dr. Venegas para ir a efectuar el asalto.- En poder de Julio Falcón encontré diez y nueve discos de gramófono i siete frascos de medicina, los que dijo en presencia del sarjento de policía de Dolores y del practicante del Hospital del mismo pueblo, los que había sacado la noche del saqueo de la casa del señor Valverde. Estos objetos pasan a disposición de US.- El sarjento de Policía de Dolores tiene los nombres de casi todas las personas que destruyeron las propiedades ya citadas.-

Dios guarde a US.- F. Calvo Barros.- Tte. 2° Cdte. de Tenencia. V. Guiraldes.- Cap. y Cdte. del Escuadrón.-

Lo que transcribo a US. para su conocimiento y fines que US. estime por conveniente.-»

En otro documento se señala que el Dr. Valverde se encontraba ausente del pueblo de Dolores ese día; sin embargo, el hijo de don Oscar Valverde, de igual nombre, actualmente un anciano relojero de Iquique, nos relata que ellos supieron de la venida de los patrioterros y se escondieron en la Iglesia del pueblo de Dolores. Nos habla también de una rivalidad personal entre el señor Venegas, boticario también, con su padre.

El documento tampoco puede relatarnos sobre el drama humano que estuvo detrás del hecho: don Oscar Valverde temeroso de otras represalias se fue al Perú y su esposa chilena se negó a seguirlo, partiendo ella poco tiempo después a Santiago. Mi testificante, un niño entonces, se quedó en Iquique en casa de familiares, pero con su



vida completamente destruida por ese acto de la Liga Patriótica.

### **Inferencia estadística o generalización analítica**

Debo reconocer que mi formación metodológica en sociología ha sido empirista o positivista, la cual todavía me condena a enseñar métodos cuantitativos a mis alumnos de sociología. Por tanto, mi experiencia en lo que se ha denominado Historia Oral tiene sin dudas aspectos singulares, especialmente por mi aproximación al tema y a las técnicas utilizadas. De tal modo, que mi reflexión sobre esta Historia es tomando por referencia esa (de)formación metodológica y disciplinaria.

No puedo dejar de reconocer que la diferencia entre una u otra opción metodológica, no es un mero problema de técnicas o un problema práctico, sino que es claramente epistemológico. De hecho quienes optan por la Historia Oral han tomado la decisión de interactuar con personas y desdeñar las formalidades estadísticas. De igual modo, esa opción implica renunciar a una generalización estadística de los resultados obtenidos en la investigación, sin embargo ello no significa que dichos resultados no puedan inferirse a la teoría que orienta al estudio.

Quisiera detenerme en este punto. En mi opinión quienes realizan Historia Oral tienen una exigencia mayor respecto de quienes realizan estudios sociológicos empíricos de tener un marco teórico y en particular hipótesis de investigación. Al sociólogo empirista le interesa describir o explicar fenómenos sincrónicos en una determinada población, por tanto, si el estudio es riguroso tendrá una teoría que le oriente, pero no pocas veces son meras conjeturas sin sustento teórico las que inspiran estas investigaciones. Por ejemplo, los estudios de opinión pública, como es el caso de las encuestas de opinión política electoral, poseen solamente hipótesis estadísticas y, por lo mismo, el objetivo de la investigación es la generalización estadística de una muestra a la población y no probar la vigencia de alguna teoría en ciencia política.

En cambio, en la Historia Oral, no tiene sentido profundizar en la biografía de un sujeto o de un grupo social, sin que ello ponga a prueba una hipótesis teórica, de lo contrario nos aproximamos a una labor periodística bien realizada y punto. De hecho, hasta en el más riguroso esquema metodológico popperiano<sup>13</sup> encontramos que lo importante en una investigación científica es la prueba de la hipótesis, lo importante es la rigurosidad de la prueba de hipótesis, y esta puede ser perfectamente en un solo caso, porque basta un caso para refutar la hipótesis, así como bastaría un caso para aceptarla, de tal modo una biografía o un relato biográfico puede sustentar toda teoría tanto como puede refutarla. Esto es la generalización analítica: la inferencia desde el caso particular a la teoría. Y para ello, la existencia de la hipótesis de investigación es obligatoria.

El uso de hipótesis en Historia Oral, posibilita también que los recurrentes casos de «serendipity»<sup>14</sup> que emergen en los testimonios o relatos orales, debido fundamentalmente al nuevo enfoque o perspectiva que este tipo de información incorpora a la investigación sobre algún problema social específico, permitiendo no sólo refutar o comprobar las hipótesis sino contribuir a la reformulación de teorías, gracias precisamente a la «generalización analítica».

Tanto la sociología empírica como la Historia Oral trabajan con opiniones de personas, pero la primera interesada en la generalización estadística transforma esta rica información que por definición es cualitativa en datos estadísticamente cuantificables y, basados en las leyes de las probabilidades, la transforma además en una información estable o normalizada. En cambio la Historia Oral conserva la opinión de las personas en su atributo cualitativo y su fortaleza está en lógica de la teoría que le respalda, y su estabilidad en la permanencia del relato en el tiempo.

Así como se puede hacer una crítica al empirismo descriptivo de la sociología, comparto la crítica de Popper a la antropología -del tipo «fieldworker»- cuyo método basado en la observación inductiva descriptiva, pretendidamente objetivo porque no interactúa con

los sujetos «estudiados», ignora que «es de todo punto de vista erróneo conjeturar que la objetividad de la ciencia depende de la objetividad del científico»<sup>15</sup>. Pero, además, se aleja de la principal fuente información de la disciplina.

### **La recopilación oral**

Mi experiencia de recopilación oral ha sido con hombres y mujeres que vivieron en la pampa salitrera de Tarapacá antes de la década de los años cuarenta de este siglo, es decir alcanzaron a sentir lo que fue el período de expansión del salitre, ya sea su auge o sus crisis, personas de avanzada edad, de extensas biografías, frágiles memorias y recuerdos entreverados por acontecimientos de tiempos diversos, por tanto, las conclusiones metodológicas sólo podrán ser consideradas para casos similares.

Mi trabajo fue más extensivo que intensivo, una gran diferencia con las encuestas sociales que requieren siempre una cobertura temporal breve, y consistió en hacer dos o tres entrevistas por semana. Las entrevistas, por ser en profundidad, podían significar más de una visita al sujeto. Generalmente se hacían dos visitas, pues una vez de revisar la primera entrevista siempre era necesario profundizar algunos tópicos, chequear datos, relacionar información que otros sujetos habían entregado sobre el mismo acontecimiento o, simplemente, consultar sobre nuevos temas de interés.

Las temáticas en consulta respondían a las diversas hipótesis del trabajo, por ejemplo: la existencia de una especialización económica por regiones que abastecían al espacio salitrero (Noroeste argentino: ganado vacuno, mulares, talabartería, etc. Altiplano boliviano: carne de oveja, lanas, tejidos, etc. Valles bolivianos, especialmente Cochabamba: tejidos, chicha de mucko y de jora, ropa y calzados, etc. Valles precordillaranos tarapaqueños: hortalizas, frutas, vino, alfalfa, dulces, etc.).

También hubo especialización de la mano de obra, y por lo mismo, de los enganches. Por ejemplo, los bolivianos trabajaban en faenas de

extracción, los argentinos en faenas de transporte y ganadería, la población local en el cateo y la vigilancia, la peonada chilena ocupó los más diversos oficios, pero difícilmente llegaba a la «oficina», a diferencia de la población peruana que tenía más confianza de los administradores.

Dicha especialización se reflejó en el asentamiento humano (campamento) en un uso diferenciado del espacio. De esa forma se iba estructurando la entrevista y de igual modo buscando a los testimoniantes.

El instrumento debía ser orientador pero flexible. Por ejemplo, no tenía en mi registro de posibles entrevistados a una persona que hubiese sido arriero de larga distancia, especialmente entre el noroeste argentino y el norte grande chileno, hasta que surgió el dato de don José Lecaros Quiquincha, un piqueño de origen mamiñano, que cuando joven fue «muchacho» entre arrieros cuyanos y chilenos que traían toros desde la Argentina.

Mi entrevista estaba orientada a esa particular información, el arrieraje de ganado vacuno a las salitreras, pero la entrevista coincidió con un 21 de mayo, y don José tendido sobre su hamaca en el patio de su casa en Pica escuchaba las alegorías patrióticas de esa efeméride. Mientras le consultaba por las rutas de entrada a Chile hablaba en contra de los «cholos piqueños», a quienes él había perseguido cuando participaba de las Ligas Patrióticas. Terminó contándome que estuvo en Tarata (Perú) como guardaespaldas y matón, defendiendo la soberanía chilena (que como sabemos sólo correspondía a la vecina Tacna). Gracias a la flexibilidad del instrumento registré esta información que con el tiempo sería única, pues el tema de las Ligas Patrióticas se transformó en clave para mi investigación y don José Lecaros ha sido el único personaje vivo que reconoció haber sido miembro activo de ellas. Su muerte, acaecida hace un par de años, transforma su testimonio una pieza invaluable para un estudio del nacionalismo chileno durante el conflicto por Arica y Tacna.

De igual modo, fui a algunos valles del interior de la provincia en busca de los arrieros de corta distancia, aquellos que traían la alfalfa, las frutas, las hortalizas y otros productos desde las

quebradas a las salitreras, entre los testimoniantes encontré en plena faena agrícola en la quebrada de Tarapacá a don Rigoberto Caipa, si bien me narró en detalle el arrieraje de corta distancia, especialmente de harina desde los molinos del pueblo de San Lorenzo al cantón Huara, resultó ser un testigo de la matanza de 1925, pues se encontraba trabajando por el cantón del Alto San Antonio en ese año.

Otro campo de investigación que difícilmente puede ser abordado por el dato documental, es el mundo laboral femenino en las salitreras, puesto que prácticamente todos los oficios de mujeres no eran considerados formales para la administración: las libreteras eran contratadas por los propios obreros, las cantineras («cantinas» en el habla pampina) trabajaban en forma independiente como las costureras, lavanderas, profesoras (preceptoras), sombrereras, etc., incluso las empleadas domésticas y nodrizas (incluidas las institutrices europeas contratadas por los administradores) también tenía un trato diferenciado respecto de un oficio productivo. Pero, ¿cómo nos enteramos si muchas mujeres ayudaban a sus compañeros, después de ir a dejarle el té a la calichera o a la planta, en el acopio de bolones caliche o cosiendo sacos en la cancha de salitre, si no es a través del relato oral?

La forma de detectar áreas de interés desconocidas previo a la entrevista, a pesar que casi siempre tenía antecedentes de la vida del entrevistado gracias a los datos aportados por mis informantes de los centros pampinos o de otros entrevistados que me sugerían nombres de personas conocidas, era consultar por el origen (geográfico) de los padres y los principales lugares de la pampa donde vivieron tanto de solteros como de casados, también les pedía que detallaran brevemente -en forma cronológica- los distintos lugares donde habían estado en la pampa salitrera hasta el día su partida (recordemos la alta movilidad laboral de los pampinos).

De esa forma se estructuraba una especie de mapa biográfico que superponía mentalmente con un mapa social del ciclo salitrero, e iba consultando por los tópicos de interés, por vacíos informativos de la investigación, confirmando

datos ya conocidos, etc., permitiendo siempre que el entrevistado pudiera explayarse en relatos que consideraba relevantes, por personales que fueran, de tal modo disfrutara con el recuerdo, a veces emergía algún dato clave o anómalo para confirmar o refutar alguna hipótesis de trabajo.

## Los Testimoniantes

El interés por recoger el relato de los Hombres y Mujeres de la pampa hace ya diez años atrás, partió en el contacto con los propios pampinos en la búsqueda de organizaciones obreras en la ciudad de Iquique. Primero fueron las mutuales y después los centros «hijos de diversas salitreras». Entre las primeras: La Gran Unión Marítima, la Internacional de Artesanos, la Auxiliadora de Señoras, la Sudamericana de Señoras, la Internacional de Señoras, la Unión y Progreso, etc. Entre los segundos, Los Hijos de Nebraska, los Hijos de Mapocho, los Hijos de San José, el Comité del Salitre, etc.

Fue en este segundo grupo de organizaciones donde encontré a pampinos que alcanzaron a vivir los últimos años del ciclo de expansión del salitre, por tanto, se inició una entrega de datos desordenados sobre diversos tópicos de importancia histórica, incluida por cierto información de la vida cotidiana en la pampa.<sup>16</sup>

En el proceso de búsqueda de información participé activamente en dos de estos centros de pampinos (Mapocho y Nebraska), incorporándome como socio honorario en ambos, además de editar una revista regional -Camanchaca- con un Comité Editorial integrado por pampinos y cuyas temáticas destacaban la Historia del Salitre. De ese modo, pude ganar la confianza de las organizaciones y su abierto apoyo a mi investigación, incluso ellos mismos me contactaron con otros grupos de Arica, Tocopilla, Viña del Mar y Santiago. Con ellos participé en la organización de la semana del salitre que se conmemora oficialmente todos los años la segunda semana de noviembre en Iquique y Humberstone, además de las celebraciones específicas en algunas ex-salitreras.

Gracias a ese apoyo fui elaborando

listados de personas (hombres y mujeres) mayores de 70 años que hubieran vivido largo tiempo en la pampa y que estuvieran mentalmente bien, es decir sin problemas severos de memoria. En un principio el listado fue indiscriminado, registré a todas las personas que me señalaban eran «antiguos pampinos(as)». Sin embargo, después de dos años de entrevistas en profundidad (la recopilación se prolongó aproximadamente por cuatro años), la búsqueda de testimoniantes fue selectiva, basada en tópicos específicos de interés (por algún tipo de oficio, por algún acontecimiento histórico, por haber conocido a alguien particularmente relevante, etc.), puesto que los testimonios se hacían repetitivos respecto de ciertos temas. La gran cantidad de testimonios (alrededor de 200) validó en cierta forma los datos recopilados, permitiendo no sólo cruzar información sino profundizándola hasta el detalle.

La estrategia de trabajo fue realizar no más de tres entrevistas por semana, generalmente eran dos. En los últimos años era difícil conseguir testimoniantes, ya sea por lo específico del dato buscado como por la inexistencia de pampinos(as) de la edad requerida.

La búsqueda de testimoniantes me llevó a pueblos del desierto y valles interiores donde los pampinos han permanecido sin moverse (La Tirana, Pica, La Huaica, Camiña, Pozo Almonte, Huara, etc.), a la ciudad de Arica, a Pisagua y a Tacna y al Callao en Perú.

La cantidad y calidad de la información llegó a tal punto, que mi conversación con los testimoniantes versaba sobre detalles que no pocas veces les sorprendía que yo no hubiera vivido en esa época, ello ayudó mucho a profundizar o cruzar la información en plena entrevista, logrando reflexiones de los sujetos sobre aspectos casi olvidados. Era característico que un nombre de persona, una fecha o un lugar especial, gatillaba el recuerdo. Por ello, es fundamental regresar a entrevistar al mismo testificante tiempo después una vez que se tiene más información específica sobre los tópicos consultados. Sin embargo, no pocas veces la duda permanecerá para siempre, fue el caso de dos hermanos donde ambos señalaban al otro el haber participado activamente en la matanza

de Coruña, ambos murieron al poco tiempo y fue imposible dilucidar.

Existen aspectos técnicos muy importantes en las entrevistas a personas de avanzada edad, como por ejemplo la duración de la entrevista, que si no se dosifica puede causar problemas de sueño en los sujetos, los familiares dicen que hablan en las noches, tienen pesadillas, sufren, reviven ciertos sucesos importantes en sus biografías.

La presencia de la grabadora puede perturbar en un comienzo a la entrevista, pero con el transcurso de la conversación el aparato deja de interferir. De todos modos siempre es válido pedir permiso por el uso de la grabadora. Y lo que es más importante, ellos (si la empatía ha sido buena) siempre están dispuestos a la entrevista; si las sesiones son varias es posible incluso que el entrevistador se transforme en una persona importante para ellos, generándose un vínculo afectivo inesperado. La soledad de los ancianos en nuestro país es un indicador de olvido, de igual modo la fuente oral sufre de la misma soledad y olvido. La presencia del investigador saca al testificante del olvido, llena en algo esa soledad y posibilita con su estudio la trascendencia del sujeto por medio de un colectivo solidario.

Variados fueron los problemas enfrentados a personas de avanzada edad:

1. La pérdida creciente de la memoria por parte de algunos sujetos que debieron eliminarse como testimoniantes.
2. Se debe tener especial cuidado con la extensión de la entrevista, a pesar que los sujetos muchas veces están ávidos de contar su vida, sea por la soledad en que viven o porque entienden la importancia del hecho, puede que las imágenes que recrean les altere a tal punto que tengan pesadillas o les afecte el ánimo.
3. La confusión por parte de algunos sujetos que fueron dirigentes sociales o políticos, entre lo que leyeron y lo que vivieron. Además estos sujetos están interesados en el juicio social, por tanto su relato está sesgado por la autoevaluación que el sujeto hace de su propia vida, generalmente sobrevalorándola respecto de los acontecimientos reales.

4. En cambio, los sujetos que no tuvieron un protagonismo social institucionalizado, sin que ello signifique que no hayan participado de acontecimientos históricos relevantes, son más transparentes en el relato y en sus juicios de realidad.

A pesar del tiempo y la fragilidad de la memoria, el anciano(a) es el mejor testigo: 1.- tanto por el fácil rapport (empatía) que se puede crear con él, 2.- como por la dureza del relato, puesto que se ha conservado por un largo tiempo. Para la sociología y la psicología social las opiniones son temporales y privadas<sup>17</sup>, en cambio estas opiniones han sido permanentes por décadas y se han socializado por generaciones.

Si bien hubo algunos testimonios que abordaron sobre la vida del sujeto, todos fueron narraciones y no-biografías. Posiblemente una vez evaluada todas las entrevistas se podría decidir por algún motivo histórico o sociológico realizar alguna biografía. Notables testigos dieron su tiempo e información al estudio en referencia: Isidoro Gamarra<sup>18</sup>, Elsa Sánchez<sup>19</sup>, Héctor Portillo<sup>20</sup>, Marina y Rogelia Navarro<sup>21</sup>, Segundo Bustamante<sup>22</sup>, Dorca Bugueño<sup>23</sup>, Pedro Caimanque<sup>24</sup>, Guillermo Zegarra<sup>25</sup>, Rafael Quiroga<sup>26</sup>, Ricardina Tapia<sup>27</sup>, Carlos Molina<sup>28</sup>, Ramón del Río<sup>29</sup>, etc.

Una vez recopiladas las entrevistas correspondió la tarea de la transcripción. Tarea lenta y que recomiendo sea hecha por el entrevistador. Cabe señalar que el verdadero documento historiográfico es la cinta grabada<sup>30</sup>, puesto que los énfasis, los gestos, no pueden ser transcritos en una hoja de papel.

## Conclusiones

Los obreros del salitre no fueron un grupo homogéneo y masivamente emancipatorio. La violencia social, el matonaje, estuvieron presente desde muy temprano en las salitreras<sup>31</sup>, y por otro lado, hubo grupos intelectualizados que pretendieron redimir a los demás<sup>32</sup>, sin que la discriminación étnica y de género desapareciera, tampoco el patriotismo<sup>33</sup> que cruzó a todos los

grupos sociales. Pero, por otro lado, la solidaridad de clase no fue la única, hubo también lealtad comunitaria e identidad local.

El mundo de las salitreras es mucho, muchísimo, más rico y complejo que lo imaginado por la citadina imaginación del investigador moderno apoyado en el documento oficial o en el periódico. Hay hechos, sensaciones, percepciones, sentimientos, acontecimientos, que sólo el relato vivo y directo de los protagonistas puede transmitir al investigador. Por ejemplo, si quisiéramos estudiar la medicina tradicional (incluyendo la yerbatería, a las parteras y los componedores de huesos) utilizada en los campamentos salitreros, sólo podríamos hacerlo por relato oral; de igual modo, los conflictos de las mujeres con la pulpería (más conocido es el conflicto de los hombres con la administración), la vida cotidiana al interior de las viviendas y al interior del campamento, las faenas nocturnas de los particulares, el trabajo de las mujeres en las calicheras, las técnicas laborales (el uso de animales y aves o de herramientas inventadas por ellos), los relatos heroicos (especialmente de matones), las creencias (la chinita de La Tirana, la animitas milagrosas, etc), las supersticiones (la viuda pampina, la llorona, el futre, etc.).

Notoriamente los historiadores han valorado más la acción de los partidos obreros por sobre la de los movimientos (mancomunales, anarquistas) y cofradías, opción que suele estar además asociada a la militancia política del analista. Ello ha llevado al olvido a importantes hombres y mujeres que hicieron su aporte al desarrollo del movimiento obrero, pero cargan la culpa de haber sido peruanos, mancomunados, anarquistas, mujeres, religiosos o indígenas, por ejemplo: Guillermo Billinghurst, Abdón Díaz<sup>34</sup>, Claudina Morales<sup>35</sup>, Eulogio Larraín<sup>36</sup>, Sixto Rojas<sup>37</sup>, el cura Merino<sup>38</sup>, sólo por nombrar a algunos.

Posiblemente el documento es más preciso y el testimonio sea más mito que realidad, pero como lo señala el notable escritor chileno Joaquín Edwards Bello, gran develador de mitos, «sin un poco de fantasía la vida sería imposible»<sup>39</sup>. Sin embargo, si el pueblo se movilizó, vivió e

incluso murió por creer en un mito, aunque su origen sea falso, como una profecía autocumplida este deviene en realidad.<sup>40</sup> Hasta que punto el fatalismo tan propio del campesino y del eterno perdedor, el indígena, se transmitió al obrero del salitre, quien a pesar de su discurso emancipatorio y decidido en las huelgas que llevó adelante siempre predijo la muerte y la derrota. De allí quizás la idea del sacrificio<sup>41</sup>. Un estudio del sacrificio obrero sólo podría abordarse en forma plena a través del testimonio, de hecho nadie puede negar la naturaleza cúllica y ritual -por parte del pueblo- de los lugares donde se produjo una masacre y de los personajes que en ella ofrendaron sus vidas. Definitivamente, el obrero salitrero estaba más cerca del indio y del campesino que de la ilustración europea, aunque esta fuera positivista, socialista o comunista. Pero ello sólo puede establecerse a través del testimonio oral o de una documentación no-tradicional u oficial, como papeles personales.

En definitiva, la subjetividad, la emociones, las creencias y las percepciones de los sujetos protagonistas de la Historia cotidiana, deben tener un lugar en la Historiografía académica.

## Bibliografía

- Bravo, Jorge Andrés (Editor)  
1987 «Memoria histórica y sujeto popular.» ECO, Educación y comunicaciones, N° 16, especial Historia Popular, Julio, Santiago.
- Cariola, Carmen y Sunkel, Osvaldo  
1982 «Un siglo de Historia Económica, 1830-1930». Ediciones Cultura Hispánica, ICI, Madrid.
- Edwards Bello, Joaquín  
1966 «El subterráneo de los jesuitas y otros mitos». Ed. Zig Zag, Santiago.
- Galtung, Johan «Teoría y métodos de la investigación social.» Tomo I, EUDEBA, Buenos Aires, 1966.
- González Miranda, Sergio  
1990 «Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre.» Ed. Camanchaca, Iquique.
- González Miranda, Sergio  
1990 «La identidad regional. El caso salitrero como ejemplar». Revista Diálogo Andino N° 9, Universidad de Tarapacá, Arica.
- González, Sergio; Maldonado, Carlos y Mc Gee, Sandra  
1994 «Las Ligas Patrióticas: un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile». Canadian Review of Studies in Nationalism, Vol. XXI, N° 12, University of Prince Edward Island, Canada.
- González Miranda, Sergio  
1992 «Glosario de voces de la pampa». Taller de Estudios Regionales, Ediciones Camachaca, Iquique.
- González Miranda, Sergio  
1995 «Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá (1880-1930).» Revista Chungará, Vol. N°2, UTA, Arica, p.135-154.
- González Pizarro, José Antonio  
1995 «La expresión regionalista en Antofagasta: base social, demanda comercial y canalización política. El ferrocarril de Antofagasta a Salta en 1920-1930.» Primer Encuentro de Historia Económica y Social, Universidad de Santiago de Chile.
- Heidegger, Martin  
1954 «Construir, habitar, pensar.» En Revista Teoría N° 5-6, Universidad de Chile, Santiago.
- Morandé, Pedro  
1988 «Ritual y Palabra (aproximación a la religiosidad popular latinoamericana). Centro Andino de Historia, Lima.
- Moulán, Tomás y Torres, Isabel  
1987 «Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922.» En Doc. de Trabajo, Flacso N° 336, Santiago.
- Narvaez, Jorge  
1988 «La invención de la memoria.» Ed. Pehuén, Santiago.
- Pereda Torres, Rolando  
1982 «Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano 1858-1917.» Ed. Edimssa, 1982, Lima, Perú.
- Pinto, Julio y Valdivia, Verónica  
1994 «Peones chilenos en tierras bolivianas: La presencia laboral chilena en Antofagasta. 1840-

1879» Población y Sociedad, diciembre. N° 2, pp. 103–132.

- Pinto, Julio  
1995 «Rebeldes Pampinos: patrones de violencia social en las oficinas salitreras (1870-1900).» USACH, Stgo.

- Piña, Carlos  
1989 «Aproximaciones metodológicas al relato autobiográfico.» Revista Opciones, N° 16, Santiago, Mayo-Agosto.

- Popper, Karl  
1985 «La lógica de la investigación científica.» Ed. Tecnos, Madrid.

- Pujada Muñoz, Juan José  
1992 «El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales.» Cuadernos Metodológicos, CIS N° 5, Madrid.

- Ramírez Necochea, Hernán  
1959 «Historia del movimiento obrero en Chile.» Ed. Antecedentes Siglo XIX, Santiago.

- Schutz, Alfred  
1962 «El problema de la realidad social.» Ed. Amorortu, Buenos Aires.

- Torres Dujisin, Isabel  
1985 «Historia de mentalidades: concepto y método.» Flacso, N° 275, Santiago, Diciembre.

- Vansina, Jan  
1966 «La tradición oral.» Editorial Labor, s.a., Madrid.

## Referencias:

1.- Entiendo por relato oral a lo que Juan José Pujadas denomina «relatos de vida» en la utilización del **método biográfico**. Ver: Pujadas, Juan José «El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales» Cuadernos Metodológicos, CIS N° 5, Madrid, 1992. Utilizo el concepto «relato oral» porque no necesariamente los testimoniantes pueden hacer un relato de su vida, sin también hacer referencias a la vida de otros o acontecimientos vividos por terceros.

2.- Para analizar la importancia del ethos y el pathos nortino y del habla pampina ver: González Miranda, Sergio «Glosario de voces de la pampa». Taller de Estudios Regionales, Ediciones Camachaca, Iquique, 1992; González Miranda, Sergio «La identidad regional. El caso salitrero como ejemplar». Revista

Diálogo Andino N° 9, Universidad de Tarapacá, Arica, 1990.

3.- Me refiero al termino «habitar» que utiliza Martín Heidegger en su ensayo «Construir, habitar, pensar». En Revista «Teoría», Universidad de Chile, 1954.

4.- Ver: Cariola, Carmen y Sunkel, Osvaldo «Un siglo de Historia Económica, 1830-1930». Madrid, 1982.

5.- Ver. González Pizarro, José Antonio «La expresión regionalista en Antofagasta: base social, demanda comercial y canalización política. El ferrocarril de Antofagasta a Salta en 1920-1930.» Primer Encuentro de Historia Económica y Social, Universidad de Santiago de Chile, 1995.

6.- Ramírez Necochea, Hernán «Historia del movimiento obrero en Chile.» Ed. Antecedentes Siglo XIX, Santiago, 1959.

Barría, Jorge «El movimiento obrero en Chile». Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago 1973.

7.- Revista Unitas N° 3, La Paz-Bolivia, Septiembre 1991, p. 14

8.- Para el caso aymara ver: González Miranda, Sergio «Los aymaras de Tarapacá en el ciclo del salitre». En: Tarapacá una aventura en el Tiempo, Selecciones de Revista Camanchaca, Iquique, 1996. Para el caso quechua ver: González Miranda, Sergio «Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá (1880-1930)». En Revista Chungará, volumen 27, N°2, Julio-Diciembre, 1995, páginas 135-151. Universidad de Tarapacá, Arica. González Miranda, Sergio «Quechuas y aimaras en las salitreras de Tarapacá.» En LA INTEGRACIÓN SURANDINA CINCO DESPUÉS. Estudios y Debates Regionales Andinos 91, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas.», Cuzco, 1996, páginas 353-361.

9.- Paz Soldán, Mariano «Diccionario-Estadístico del Perú» p.1013-1015, Lima, 1877.

10.- Para un ejemplo comparativo del carnaval en las minas bolivianas y en las salitreras, ver: González Miranda, Sergio «Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá (1880-1930).» Rev. Chungará, volumen 27, N° 2, Julio-Diciembre, 1995, pp. 135-151, UTA, Arica, p. 147.

11.- Devés, Eduardo «Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907.» Ediciones Documentas y otras, Santiago, 1988, p. 204.

12.- Portelli, Alessandro «Las peculiaridades de la Historia Oral.» En: MEMORIA HISTÓRICA Y SUJETO POPULAR. Jorge Bravo, editor, ECO, Educación y Solidaridad N° 16, Santiago, Julio 1987, p.

- 38.
- 13.- Popper, Karl «La lógica de la investigación científica.» Ed. Tecnos, Madrid, 1985.
- 14.- Término utilizado por el sociólogo Robert K. Merton para señalar la existencia de un dato imprevisto, anómalo y estratégico en la investigación social.
- 15.- Popper, Karl «La lógica de las ciencias sociales». Mimeo, PIIE, Santiago, 1989. (ver undécima tesis).
- 16.- Resultados parciales de la investigación fueron publicados en el Libro «Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre», editado por el Taller de Estudios Regionales, Iquique 1991, Primera Parte. La segunda parte de esta publicación continúa pendiente esperando una oportunidad de edición. Sin embargo, el archivo testimonial que podría ser de gran utilidad para otros investigadores del ciclo del salitre tampoco ha podido publicarse, a pesar de haber sido dos veces presentado como proyecto al Fondart, solicitando solamente los costos de la impresión y de los cassettes, pues el archivo incluye la transcripción y la grabación.
- 17.- Galtung, Johan «Teoría y métodos de la investigación social.» Tomo I, EUDEBA, Buenos Aires, 1966.
- 18.- Secretario General de la Central General de Trabajadores del Perú. Tarapaqueño refugiado (a los 11 años de edad) en el Callao-Perú.
- 19.- Última dirigente comunista que conoció y trabajó con Recabarren. Participó en los sucesos de Coruña.
- 20.- Primer Presidente del Sindicato de Trabajadores de la oficina Humberstone. Dirigente socialista.
- 21.- Actrices de la Compañía de Teatro de la Federación Obrera «Arte y Revolución». Hijas de la fundadora del grupo teatral «Nicanor de la Sotta» y dirigente feminista Claudina Morales.
- 22.- Dirigente comunista, primer alcalde(s) de Iquique perteneciente a ese partido. Ex-presidente del Sindicato de la oficina Humberstone.
- 23.- Testigo presencial de los sucesos en la Oficina Coruña.
- 24.- Ganador del diploma al mejor trabajador de Chile bajo el gobierno don Carlos Ibáñez del Campo.
- 25.- Actor y dramaturgo obrero. Actuó en el teatro anarquista Ateneo Obrero.
- 26.- Pulpero de La Palma. Testigo de los sucesos de 1925.
- 27.- Presidenta honoraria de la Sociedad Auxiliadora de Señoras.
- 28.- Pampino y salinero. Testigo de los acontecimientos de Coruña.
- 29.- Sobrino del cacique de Tarapacá Arturo del Río. Cronista del diario La Patria. Testigo de los sucesos de Santa María, 1907.
- 30.- Portelli, Alessandro «Las peculiaridades de la Historia Oral.» Ob. Cit., p. 37.
- 31.- Ver: Pinto, Julio «Rebeldes Pampinos: patrones de violencia social en las oficinas salitreras (1870-1900).» USACH, Santiago, 1995.
- 32.- Ver: Moulian, Tomás y Torres, Isabel «Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922.» En Doc. de Trabajo, Flacso N° 336, Santiago, 1987.
- 33.- Ver: González, Sergio; Maldonado, Carlos y Mc Gee, Sandra «Las Ligas Patrióticas: un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile.» Canadian Review of Studies in Nationalism, Vol. XXI, N° 12, University of Prince Edward Island, Canada, 1994.
- 34.- Presidente de la Combinación Mancomunal Obrera, editor del periódico El Trabajo y de la Revista Ilustrada.
- 35.- Fundadora y directora del grupo teatral «Nicanor de la Sotta». Dirigenta del Memch.
- 36.- Director del grupo teatral anarquista «Ateneo Obrero».
- 37.- Pintor obrero de brocha gorda que sin embargo dibujó y pintó el casino español de Iquique. Dirigente anarquista que participó en la huelga de 1907.



38.- Sacerdote colaborador del obispo de Iquique José María Caro, 1917-1920, que defendió a las familias peruanas expulsadas por las Ligas Patrióticas, organizó sociedades de trabajadores bajo del nombre de «democracia cristiana», y editó un folletín emancipatorio denominado La Luz.

39.- Edwards Bello, Joaquín «El subterráneo de los jesuitas y otros mitos». Ed. Zig Zag, Santiago, 1966, p. 220.

40.- En el artículo de María Teresa Ore y Guillermo Rochabrún «El desafío de la Historia Oral» (En Jorge A. Bravo, Editor), se hace referencia a la **Biografía de un Cimarrón** de Miguel Barnet, respecto de como en Cuba «los mitos de origen africano movilizaron políticamente a los campesinos» (p.11); así también a «en Parcona la memoria popular atribuye al Inca Pachacutec la construcción del canal de La Acharina, haciéndose eco de una «utopía andina», que en rigor no les correspondía...» (p.11)

41.- Me refiero con este concepto a como lo entiende Pedro Morandé en: «Ritual y Palabra (aproximación a la religiosidad popular latinoamericana). Centro Andino de Historia, Lima, 1980.

## (construyendo poder popular)<sup>1</sup>

Gabriel Salazar

Nos ha correspondido una tarea inusual: sugerir caminos, mostrar rutas, plantear propuestas. Tarea inusual, sin duda, dado que estamos acostumbrados, más bien, a plantear nuestras críticas, nuestras protestas o nuestro cansancio. Lo que se nos ha pedido para hoy no es lo de siempre, sino sugerir bases para una propuesta: tarea delicada y riesgosa, porque va a contracorriente de nuestra cultura reivindicacionista.

Las proposiciones que aquí vamos a exponer arrancan, de un lado, de lo que aquí mismo se ha dicho esta mañana (es decir: del «saber popular» puesto de manifiesto por los propios trabajadores y pobladores asistentes a este seminario), y de otro lado, de la larga y profunda memoria histórica del «bajo pueblo» chileno (sistematizada hoy en la historia social). Quiero recalcar con esto que las proposiciones que trataré de presentarles no son el producto de la mente de un académico profesional, sino de las raíces sociales e históricas que de hecho nos constituyen a todos nosotros. Las propuestas populares para fines del siglo XX y comienzos del XXI ya no pueden derivarse mecánicamente de una teoría académica, sino reflejar coherentemente lo que todos nosotros, concreta y vitalmente, hemos estado sintiendo, pensando, conversando, y expresando en nuestras actitudes y conductas.

Hemos llegado a un punto en que es crucialmente importante respetar nuestro saber y nuestra propia capacidad de pensar, decidir y de hacer. Sobre todo, porque el saber popular o el saber social en general ha sido demasiado desvalorizado y desconsiderado. Como que no fuera saber, sino ignorancia e incluso estupidez. Como que el único saber válido fuera el académico o el político. Como que el problema de construir propuestas fuera solo una tarea para profesionales

**De gatito a jaguar**

del pensar o del decidir. Incluso aquí, hoy en la mañana, un compañero señaló: «ustedes, los intelectuales, con sus cabecitas, tienen que producir un nuevo modelo alternativo». Está bien. No se trata de que los intelectuales eludamos la tarea. Pero de lo que realmente se trata es que, al parecer, llegó el tiempo en que la construcción de alternativas ya no es función exclusiva de los intelectuales, sino de todos. Porque es preciso valorizar todas las capacidades de todos nosotros. Hemos llegado a la convicción (por las lecciones del pasado) de que la experiencia popular y el saber social son instrumentos imprescindibles en la construcción colectiva de las nuevas propuestas.

La calidad de ese saber (social) ha quedado en evidencia hoy mismo en la mañana. Recordemos el riquísimo contenido de realidad que transmitieron las palabras del compañero que expuso la situación de la pesca artesanal. Lo mismo que la compañera temporera que describió los problemas de su sector. O el camarada que dió a conocer la realidad de las compañías forestales y el trato que les dan a sus trabajadores; o el dirigente sindical que reveló la situación de los obreros textiles. ¿Qué intelectual podría nunca manejar, con tal soltura y autenticidad, toda esa información; revivir toda esa compleja y variada realidad? ¿Quién sino esos trabajadores pueden entregar y enseñar esa vívida realidad -mezclando incluso la sabiduría con el buen humor- a la consideración de todos? ¿Quién sino ellos pueden -como el compañero de Temuco<sup>2</sup>- plantear propuestas «desde abajo»? A mí, después de escucharlos con atención, no me cabe la menor duda: ninguna propuesta alternativa puede ignorar el saber que poseen los compañeros aquí presentes, ni pueden sino fundarse en la experiencia acumulada por todos ellos.

Hay otro aspecto de la misma situación: en Chile, hace rato que los intelectuales andamos detrás de ustedes, para observarlos, para entrevistarlos, tomando notas, grabando sus discusiones, enviando a nuestros alumnos para que, aprendiendo de ustedes, elaboren sus tesis, completen sus monografías y conocimientos. ¿Cuántos universitarios no están yendo periódicamente a Lota y Coronel, o a otros lugares,

para aprender por boca de los mismos actores, para moldearse como intelectuales dialogando con la misma realidad concreta, y para incorporarse desde ya a la gran tarea popular y ciudadana de levantar una propuesta alternativa al modelo neoliberal? Los intelectuales de los '80 y de los '90 no estamos haciendo otra cosa que formar y sistematizar nuestro saber con el saber de ustedes. De hecho, es «nuestro» saber conjunto. Pues estamos en lo mismo. Sólo que nosotros aprendemos de ustedes, reflejando y difundiendo lo que ustedes saben.

En este contexto, para entrar de lleno en la tarea que se nos propuso, me haría la siguiente pregunta: aquí se ha hablado bastante de un «gatito». Pues bien: ¿de qué gatito estamos hablando? Creo que es importante ponerse de acuerdo en este punto, porque hay, por lo menos, dos alternativas posibles: 1) o el gatito es Chile entero, el símbolo del país en que vivimos (que las autoridades que nos gobiernan quieren transformar en «jaguar»); 2) o el gatito somos nosotros mismos, los trabajadores, los estudiantes, los profesionales a sueldo y todos los que, en general, estamos recibiendo de lleno el impacto destructor del modelo neoliberal. Entonces, cuando decimos que el gatito no quiere ser jaguar o que es absurdo que juegue a ser jaguar, es que pensamos que Chile no puede ni debe ser una potencia mercantil al estilo de Singapur, Corea del Sur o Taiwan; o que el desarrollo «hacia afuera» -como lo hacen las grandes compañías hidroeléctricas y los supermercados- y no hacia adentro (como quisiéramos nosotros) es una forma socialmente equivocada de desarrollo.

Con todo, ese no es, sin duda, todo el problema. Es sólo un aspecto de su parte económica. Porque la parte social, cultural y política del problema no tiene que ver con el mercado mundial, sino con nosotros mismos. Es decir, tiene que ver con que, o seguimos siendo un débil gatito socio-político (con escaso poder histórico) o nos transformamos en un verdadero jaguar popular, con gran poder de intervención y cambio dentro o contra el modelo neoliberal. Por esto, la discusión de si Chile puede ser o no un nuevo Taiwan, siendo importante, no debe opacar u ocultar una discusión que es aún más estratégica

e importante: la que se refiere a cómo nos transformamos en el jaguar de nuestra propia historia popular. y a cómo vamos a cambiar o perfeccionar el modelo neoliberal que ahora nos domina.

Toda la experiencia histórica nos indica que debemos ser nosotros los que levantemos la propuesta y los que llevemos a cabo las transformaciones necesarias. No podemos seguir pensando que los cambios tienen que ser planificados desde La Moneda y ejecutados por las clases políticas y los profesionales. Recordemos que, en 1920, actuando con la ingenuidad de un gatito, depositamos en Arturo Alessandri Palma el poder y la responsabilidad de realizar los cambios que necesitábamos. Y Alessandri nos traicionó. Lo mismo ocurrió hacia 1928 con Carlos Ibañez del Campo, y en 1947 con González Videla. Y el Frente Popular fracasó en sus empeños, lo mismo que Eduardo Frei y la Unidad Popular. En verdad, cada vez que, ronroneando como gatitos, entregamos la responsabilidad histórica del cambio a intelectuales puros, políticos, militares o tecnócratas, perdimos. O porque fuimos traicionados, o porque fracasaron, o porque se pelearon entre ellos mismos.

Esta larga experiencia nos indica que, mientras no nos transformemos en un real actor histórico (jaguar popular), los de La Moneda no van a hacer nunca bien la tarea que se les ha encargado que hagan. Porque ni tienen suficiente capacidad, ni real voluntad de hacerlo, y porque, históricamente, no se asustan con los gatitos. Sólo si somos fuertes y decididos nos temerán y harán lo que les impongan que hagan.

¿En qué sentido hemos sido y/o somos un simple gatito? Desafortunadamente, en varios sentidos:

En primer lugar, cuando hemos sido más protestantes que proponentes. Una de las grandes conclusiones obtenidas al término de las jornadas populares de protesta de los años '80 es que se hizo un gigantesco esfuerzo por el lado de la «protesta» (suficiente para hacer retroceder a Pinochet), pero muy pequeño por el lado de la «propuesta» (insuficiente para imponer el tipo de «transición democrática» que hubiésemos querido). El enorme

costo en vidas pagado por eso no nos rindió los frutos esperados; más bien fue una oportunidad para que los mismos de siempre controlaran la situación, para cambiar, en sustancia, casi nada. Si nosotros nos especializamos en la pura protesta, serán otros los que cosecharán imponiendo «su» propuesta.

En segundo lugar, hemos sido también un simple gatito en tanto nos hemos acostumbrado a ser peticionistas. El peticionismo ha sido una de las características más típicas del pueblo chileno en el siglo XX. Como historiador, he revisado una gran cantidad de documentos de gobierno, de los ministerios, de las intendencias y municipios, e incluso de la voluminosa correspondencia recibida por los presidentes y otros hombres públicos. Y sorprende la enorme cantidad y variedad de peticiones, solicitudes, demandas, y súplicas que la gente de pueblo (y de otras clases también) remite a las autoridades de este país. Se pide de todo, desde lo más grande a lo más chico, desde una ayuda en dinero hasta un cargo público, y en una forma que sorprende por el lenguaje casi humillante que se usa. El peticionismo impide que el gatito crezca por sí mismo, a la vez que hace de los políticos y las autoridades jaguares de pacotilla. El peticionismo está en la raíz del clientelismo, y el clientelismo es la tumba de la soberanía y la dignidad populares. El peticionismo ha atravesado la historia pública y privada de Chile, sobre todo desde 1938. Sólo con la dictadura se ha debilitado esta vieja costumbre. Y cabe agregar que las autoridades se han apresurado a incentivar e institucionalizar el peticionismo; en particular, cuando, con fuerza, declaran que el poder de decisión radica en las autoridades públicas, y que el pueblo y la ciudadanía sólo disponen del «poder de petición». Las clases políticas, siguiendo su conveniencia, se han esmerado en reducir el pueblo a la condición (única) de peticionista. Y no cabe duda que el peticionismo deteriora la condición del ciudadano, disminuye el protagonismo del actor social y anula el principio de la soberanía popular.

Es necesario reducir o abandonar el peticionismo, y reemplazarlo por una tendencia a tomar decisiones por nosotros mismos, con o sin el acuerdo de las autoridades formales. Es preciso

perder el miedo a la legalidad que no hemos legislado nosotros mismos, en vez de demandar que nos las hagan otros. Y no se crea que no hay ejemplo de esto en nuestra historia. Pues hay muchos, e incluso los tenemos muy cercanos. Todo lo que podría habernos contado José Luis Flores<sup>3</sup> - de haber podido venir a este seminario- respecto a lo que ellos han hecho últimamente como «campamento», es un seguidilla de consensos, decisiones y acciones populares ejecutadas autónomamente, con o sin el acuerdo de las autoridades pertinentes. Ellos han zigzagueado al filo de la ley, sorprendiendo a las autoridades y obligándolas a aprobar nuevas leyes y decretos, de acuerdo a sus necesidades. Los pobladores del campamento Esperanza Andina no incurrieron en el pecado gatuno del peticionismo: más bien, se movieron con la política de hechos consumados y propuestas concretas; presionaron hábilmente y, después, negociaron. Ellos no se encerraron en la pura protesta; por el contrario, actuaron con la lógica de presión-propuesta-presión-negociación; estrategia que les dio, al término de cinco años de acción, el triunfo total de su proyecto. De este modo, configuraron un ejemplo digno de imitar, no sólo como movimiento poblacional, sino también como un nuevo tipo de acción ciudadana. Y de cómo transformar un gatito ingenuo en un jaguarcillo pillo e inteligente. Y, además, victorioso.

En tercer lugar, hemos actuado como gatito ingenuo cuando nos identificamos, cómodamente, con el rol de ser meros recepcionistas o beneficiarios de las políticas sociales del Estado. Como se sabe, a los pobres, hoy, se les llama, insolentemente, «beneficiarios». Como si no fueran sujetos o seres autónomos, sino simples recipientes de la beneficencia (o caridad) estatal. Y da una cierta vergüenza ajena cuando se ve en la TV, por ejemplo, cómo un Presidente o un Ministro inauguran por allí una población, y entregan con orgullo algunos títulos de propiedad, y abrazan a los pobladores, y algunos pobladores, con lágrimas de gratitud en los ojos, reciben el título como si fuera una dádiva divina. Y cuando se les entrevista, dicen: «esta casa me la dio el Presidente tanto». Y es triste ver y oír todo eso,

porque, en estricto sentido real, esas poblaciones se construyen con platas de todos los chilenos, las levantan los trabajadores y las pagan por cuotas y mucho sacrificio los pobladores mismos. Quienes, además, tienen que gastar, muy pronto, en las reparaciones o en las mejoras que tienen que hacer para hacer habitable lo que en realidad es una caja de fósforos. Pues, a la larga, los pobladores pagan de su bolsillo no sólo la vivienda básica que compran, sino también las ganancias de la firma constructora. Al examinar los ingresos reales de las familias pobres, se ha descubierto que sólo entre el 6 y el 7% de esos ingresos corresponde a los aportes netos del Estado, de modo que la sobrevivencia de los pobres, en más del 90%, la pagan ellos mismos, con su propio esfuerzo. ¿Y se ha calculado qué porcentaje de las ganancias obtenidas por las firmas constructoras provienen de ese mismo esfuerzo popular? ¿Y de dónde obtienen las AFP y las ISAPRES sus espectaculares ganancias? ¿Quién, pues, debe estar agradecido de quién? ¿Quién da dádivas aquí y quién las recibe?

Es absurdo, entonces, asumir emocionado la identidad de «beneficiario» (que vale apenas 6%) cuando, de hecho, producimos y financiamos el 93% de nuestra realidad y un porcentaje indeterminado de la hiper-realidad capitalista. En rigor, deberíamos asumir, asertivamente, la identidad que corresponde a lo que realmente hacemos: esa es la identidad «auto-gestionaria». No podemos llorar por lo que no somos e ignorar lo mucho que realmente somos.

La «auto-gestión» está resultando una verdadera caja de sorpresas. Los estudios y evaluaciones que se han estado haciendo de la actividad auto-gestionaria de los actores populares han descubierto la existencia no sólo de una gran sabiduría popular, sino también poderes técnicos (oficios) y energía motriz (sinérgica) muchísimo mayores que lo que se había sospechado. Los resultados obtenidos, por ejemplo, en la autoconstrucción de viviendas sobrepasa de lejos los máximos esperados por los propios ingenieros. Es un hecho ya evidente que, cuando una comunidad popular se pone en movimiento, desarrolla dentro de sí energías y capacidades que las autoridades ni conocen ni controlan. Pero ese

poder sinérgico no se moviliza cuando el Estado ejecuta proyectos que la comunidad no siente como propios. Así, muchos proyectos de desarrollo local o para la juventud, no logran inyectarse en este torrente sanguíneo popular, no generan dinámica y rebotan, concluyendo por no dejar ninguna huella visible. Es esto lo que explica el fracaso relativo del FOSIS, de MIDEPLAN e incluso la «salida» reciente del Ministro Luis Maira. El poder auto-gestionario, latente en la comunidad formada por todos nosotros (por cierto, cuando estamos juntos y unidos) puede ser el productor de la realidad que queremos.

En cuarto lugar, hemos actuado como gatito cuando nos hemos reducido a ser, dócilmente, una mera masa sufragante. Limitarse a hacer una rayita y votar, es una muy pobre manera de ser ciudadano. A la masa sufragante, históricamente, se le ha tratado como si fuera un rebaño: se la convoca compulsivamente (se la arrea), se la vigila mientras vota (se la pastorea), se la contabiliza voto por voto (cabeza por cabeza). En otros tiempos, cada «cabeza» se compraba con una empanada; se les transportaba en camiones o en trenes al lugar de votación; se las concentraba en grandes masas para adoctrinarlas en un sentido u otro... ¿Qué se puede hacer con «un» voto individual? Votar no es tomar decisiones, sino elegir entre dos o más fotografías colgantes de los cables de la electricidad. Votar no es tener poder. La única posibilidad de que el sufragante sea un verdadero ciudadano es que participe en la toma de decisiones, y la única posibilidad de tomar decisiones es operar dentro de una comunidad real y no individual o aisladamente. El derecho a voto no es nada sin no otorga poder real; el derecho sin poder real es un derecho vacío. Y la única forma de tener poder es actuar en comunidad.

En el pasado, los grandes teóricos de la política sostenían, unánimes, que la soberanía real (con poder) radica en la comunidad, no en el individuo. Pero toda la evolución del capitalismo y del estado moderno se ha dirigido a separar el individuo de su o sus comunidades; aislándolo, dejándolo inerte frente a los que sí toman decisiones. Fuera de la comunidad, el individuo ya no es un jaguar: es sólo un inerte gatito. Los

llamados «derechos individuales» no hacen sino consolidar esa condición de aislamiento y debilidad. Es preciso, por todo esto, recuperarnos como ser social (en comunidad), y reintegrar el poder real a la soberanía popular.

Luis Emilio Recabarren («¿lo hemos olvidado?»...- «NO») tenía mucha sabiduría popular. Lo que estamos planteando aquí es, prácticamente, lo que el mismo aprendió del pueblo de entonces y lo que él mismo trató de enseñarnos. Para él la cuestión central era que el pueblo desarrollara su propia inteligencia, porque sin ella, nunca podría, por sí mismo, ejercer poder. En este sentido, una cuestión muy importante era que el pueblo fuera capaz de co-legislar o de legislar. La legislación no puede entregarse al político como si fuera un monopolio de él. La ley tiene que provenir constantemente del ciudadano, de la comunidad. Pero la inteligencia popular -sostenía Don Recabarren- debía desarrollarse no sólo para eso, sino también para administrar los asuntos y los recursos públicos. Si el pueblo cultiva su identidad auto-gestionaria, no le será difícil desarrollar su inteligencia legislativa y administrativa. Si no cultiva su identidad auto-gestionaria ni desarrolla su inteligencia, fácilmente podrán sustituirlo, fácilmente podrán desalojarlo del espacio público, fácilmente los políticos y tecnócratas se transformarán en una «clase política profesional» autónoma y auto-reproductiva. Por ello, según Recabarren, era urgente aprender a administrar y co-legislar, sobre todo donde el pueblo podía hacerlo directamente: en las comunas y municipios. Pues las comunidades se hacen soberanas controlando su propio espacio, el territorio local: la comuna y el municipio. Es en la comuna donde pueden todos los ciudadanos participar directamente en la toma de decisiones, y es en la política local donde el pueblo puede desarrollar su inteligencia auto-gestionaria, legislativa y administrativa. Fue en virtud de estas ideas que Recabarren apoyó y se convirtió en el principal portavoz de las Mancomunales. Pues la Mancomunal no era sino la federación local de las organizaciones sociales, la red social que permitía al pueblo apoderarse del gobierno local. Por eso, a partir de las mancomunales, Recabarren planteaba

construir el «socialismo comunal» («el socialismo tocopillano»). Esto lo consiguieron, en parte, hacia 1906 y 1908, sentando ejemplos que merecen ser estudiados con mayor detalle y profundidad.

En suma, si nos proponemos transformar el gatito que somos en un verdadero jaguar popular, es indispensable unir a la protesta la propuesta; dejar de ser peticionistas para llegar a ser auto-valentes; dejar de sentirnos beneficiarios para desarrollar nuestra auto-gestión; y arrojar nuestro individualismo sufragante para reunirnos como comunidad soberana. Sólo así construiremos un poder popular capaz de oponerse a las clases políticas en base a una desarrollada inteligencia sinérgica, co-legislativa, administrativa y comunal.

Lo que proponemos es, en definitiva, una revolución de nosotros mismos. Una revolución del ciudadano. Hay una consigna que se ha levantado en otras partes -porque lo que conversamos aquí hoy ya se ha conversado antes en muchas partes del mundo-, que dice: «reinventemos el ciudadano para reinventar el gobierno local». Lo que quiere decir que, si nos reinventamos históricamente a nosotros mismos, sabremos muy pronto reinventar el gobierno local (municipal), y si reinventamos este gobierno cercano a nosotros, aprenderemos pronto a reinventar, también, el Estado Nacional. Y aun el mismo Mercado. Pues hay que entrenarse en lo pequeño para hacerlo después en lo más grande; pues, si no cosechamos éxitos, auto-confianza y sabiduría en lo pequeño (como hizo José Luis Flores con sus pobladores), difícilmente se acometerán con éxito tareas mayores.

Con todo, es importante mirar lo más lejos posible hacia adelante, por mucho que nos proponamos, por ahora, ser exitosos en tareas de corto plazo. Nada puede hacerse bien si no se mira al horizonte lejano, si no tenemos, aunque sea borroneado, un proyecto histórico que nos defina algunos objetivos de mediano plazo. Los proyectos históricos no consisten necesariamente en inventar, de un viaje, toda una sociedad alternativa; ni en imaginarse una utopía completa, absoluta, que nos convoque como un sueño infinito pero irrealizable en la práctica. Un verdadero proyecto histórico es aquél que define objetivos necesarios (sin los cuales no se pueden realizar otros) y/o al alcance de

nuestros poderes (pues de no estarlo profundizaría nuestra inseguridad). Y tal como se ven hoy las cosas, hay dos o tres objetivos ineludibles, que, hoy por hoy, constituyen nuestro proyecto histórico de mediano plazo:

En primer lugar, es indispensable expandir el área de actividad y el poder de acción de las redes sociales populares que han estado surgiendo, prolíficamente, desde 1992 a esta parte. Entre 1995 y el presente año, por ejemplo se han formado más de 90 redes sociales, cada una de las cuales trabaja en el sentido de atacar una plaga específica desencadenada por el modelo neoliberal (contaminación, SIDA, violencia familiar, drogadicción, salud mental, etc.). Estas redes trabajan de un modo distinto a las «organizaciones sociales» de los '80, porque no luchan, como éstas, contra un solo enemigo (Pinochet o el hambre), sino contra muchos; y no en términos de resistencia o en términos políticos, sino en términos de acción legislativa, administrativa y operativa, destinada a erradicar localmente el problema. La redes actuales están desarrollando un saber y un poder específico con relación a una multiplicidad de problemas concretos. Su sabiduría es más ancha y su acción es más compleja que las de resistencia frente a los organismos represores de una dictadura. Ahora se lucha contra un modelo de Mercado -que ha jibarizado el Estado-, frente por frente, localidad por localidad. Es una lucha auto-gestionaria, no definida por el peticionismo ni por el electoralismo. Es evidente que estas redes, poco a poco, se irán coordinando entre sí, mancomunándose por localidades, ensanchando su capacidad de acción. Es preciso apoyar este movimiento -que consiste en una «reinención» de los ciudadanos- para que, poco a poco, puedan producir la «reinención del gobierno local».

En segundo lugar, está la necesidad de preocuparse por incrementar los recursos propios. El año pasado, un importante consultor internacional, Peter Drucker, declaró que el 70% del capital financiero mundial proviene de los fondos de pensiones. Es decir, de las cotizaciones previsionales de los trabajadores. El capitalismo globalizado se sostiene en base a este tipo de capital, y no en base al capital industrial. En Chile,

los fondos de pensiones (AFP e ISAPRES, sobre todo) se han convertido en la principal fuente de inversión doméstica. Es preciso tener presente que este capital -administrado hoy por operadores de racionalidad neoliberal- es un capital social, un capital popular, que, autoritariamente, ha sido entregado al área capitalista privada. Ha habido aquí una expropiación inconsulta, casi tan grave como los mecanismos encubiertos de la explotación laboral. Es preciso insistir en que éste es un capital popular perteneciente a todos los trabajadores... ¿por qué tienen que legislarlo y administrarlo «otros»? ¿Por qué tiene que invertirse en beneficio de los propios capitalistas y no de los trabajadores? Esta es una cuestión obvia: es indispensable re-socializar este capital; retornarlo a la administración popular.. Es absurdo y criminal que este capital social sea la fuerza motriz que puede llevar al capitalismo chileno a convertirse en un jaguar tipo Taiwan, en vez de permitir a la masa popular y ciudadana transformarse en un justo administrador (jaguar social) de esos recursos, para permitir una sociedad más solidaria y equitativa. ¿Por qué contentarse con el «chorreo» y no apoderarse del chorro central, que es de uno mismo?

Sin la realización de estos objetivos «necesarios» no se podrá completar la reinención del ciudadano, de la sociedad civil y de la democracia social. Sin la transformación del gatito popular en jaguar popular, no podrá la Sociedad Civil ponerse en un plano de igualdad con el Estado y el Mercado, ni podrá imponerles sus condiciones y proyectos. Pero un jaguar que no construye poderes efectivos (en lo local) ni recursos que administrar (los fondos sociales), no es si no un gatito disfrazado de jaguar. Gracias.

### **Referencias:**

1.- Exposición de clausura del Seminario- Taller «¿Convivir o competir?», realizado en Concepción el

28 de septiembre de 1996. Este evento fue convocado por el Servicio de Estudios Regionales (SER), el Grupo de Estudios Agrarios, C. S. Cuáqueros, CEDELCOOP, la Universidad de Concepción y diversos sindicatos de la VIII Región.

2.- Se trata de un dirigente regional de los sindicatos madereros. Propuso que la «nueva alternativa» la plantearan los propios trabajadores.

3.- José Luis Flores fue, durante cinco años, el dirigente máximo del Campamento Esperanza Andina, de Peñalolén, en Santiago. Este dirigente no pudo asistir a la sesión final del Seminario - Taller, en la que debía exponer la experiencia de su Campamento.

reunidas por extrañas antipatías o simpatías. O acaso salgan a la superficie de la conciencia unidas por vínculos absurdos, pero poderosos, como una canción, una broma o un odio común.

(Ernesto Sábato, «El dragón y la princesa». En: Sobre héroes y tumbas)

...la situación histórica señala la necesidad de descolgarse de las bóvedas abstractas para sumergirse de lleno en los hechos cotidianos, o en las relaciones sociales de todos los días. Cualquier chileno corriente de hoy ...conlleva dentro de sí una «carga histórica» más compleja, concreta, valiosa y significativa que ningún sujeto (u objeto) metafísico podría, aún estirando su definición, jamás contener.

(Gabriel Salazar, Labradores, peones y proletarios)

Para César y Luz por ser parte de mi historia.

El desorden desborda los límites de la mente y las ideas y sentimientos se confunden. Historias de vida se agolpan y se entremezclan; personas queridas se abren para inundar de sus alegrías, dolores, pasares; uno de ellos al final del camino, esperaba tan solo la muerte, la otra, el inicio de un proyecto que fue y el que hoy duda en realizar.

¿Es esto hacer historia? Tal vez faltan documentos escritos, grandes y trascendentales hechos, conocidos personajes de relevancia nacional o internacional. Nada hay de aquello y sin embargo, en la historia se han desenvuelto en su tiempo estos dos seres anónimos para muchos, grandiosos para pocos, pero tan similares a tantos que han andado junto a este siglo XX.

En momentos, la historia se nos vuelve tan analítica, tan estructurada y tan globalizada que se nos escapan los sujetos que pasaron por ella, los sentimientos, las pasiones, las tristezas y dolores de quienes tan sólo atravesaron un siglo de historia sin liderar, a veces incluso sin participar, de lo que comúnmente conocemos de esa historia. Es por esta razón que aquí sólo se pretende dejar constancia de la vivencia de dos personajes, tan cercanos y tan disímiles, que nos relatan con sus palabras los recuerdos, imágenes, fantasías y creencias que quedan de sus largas vidas. Son dos perspectivas, dos visiones de una misma historia,

## ***Crónicas Subjetivas Recuerdos paralelos de una misma historia<sup>1</sup>***

M. Consuelo Figueroa G.

Su memoria está compuesta de fragmentos de existencias, estáticos y eternos: el tiempo no pasa en efecto entre ellos, y cosas que sucedieron en épocas muy remotas entre sí están unas junto a otras vinculadas o



de una misma vivencia, traspasadas por diferencias de clase (empleada/patrón) y de género (femenino/masculino), las que conjugadas y en contrapunto nos permiten reconstruir, ya no la historia de este largo siglo, sino su propia y particular historia.

Indagar en estas historias paralelas es sólo un intento por conocer, entender y compenetrarse en el relato de cada uno, en el por qué de sus acciones, decisiones, motivos y sentimientos, que los hicieron y hacen ser como son, seres apasionantes, queribles y amados. A través del relato de sus vivencias ellos destacaron sus éxitos y alegrías, explicaron sus fracasos y trajeron al presente aquellos recuerdos que no se permitieron olvidar ya que se habían transformado en el sustento del presente, en la base del futuro.

¿Cuánto tiempo juntos?, años. Toda una vida, en la que amaron, vibraron y sufrieron tan juntos, pero tan lejos. El, muy distante, dominándolo todo y sin advertir, quizás, su presencia. Ella siempre marginada, buscando la sombra que impidiera propagar su luz.

El, profesional, médico de enorme éxito, con 93 años y una memoria interminable de anécdotas que se apresuran a salir para encontrar aún sentido a la permanente soledad que día a día lo ha ido acabando y que finalmente termina consumiendo su vida por completo.

Ella, 75 años, la empleada de la casa, quien desde muy joven cambió su independencia por la confianza, seguridad y cariño que prometía darle una familia extraña, la que, a lo largo de los años, fue transformando en suya, apropiándose de su trabajo, de su dedicación y de su existencia. Hoy día esta familia partió, dejándola inmersa en la gran cantidad de muebles, cuadros, libros y recuerdos, conviviendo con sus fantasmas y la inminente soledad.

El tiempo dejó sentir su peso. En él la fuerza y el ímpetu se fueron apagando para volcarse en una dependencia total hacia esa mujer a la que antes ignoraba, y que hacia el final se volvió indispensable para seguir viviendo o quizás, sobreviviendo, bajo sus cuidados y su preocupación, hasta el último momento. Ella, sabiéndose necesaria y dominándolo todo como

dueña de los objetos del hogar, a los que cambiaba, ordenaba y distribuía, controlaba el tiempo, la alimentación y el abrigo, ejerciendo, por primera vez, el protagonismo en su propia vida y ante los demás.

### ***Talca, el traspaso del trueno***

Por favor, te pido que cuando yo muera me lleves a Talca donde está mi gente.  
(César Garavagno)

...Talca, mi ciudad natal y por eso la quiero tanto, esa misma Talca, Talca...  
(Luz Sánchez)

Su mundo, su historia siempre estuvo en Talca; ... Talca, trueno que penetra hasta el fondo de sus vidas, estremeciéndolos de alegrías y tristezas, recuerdos y nostalgia, cada vez que pronunciaban su nombre.

Son dos Talcas, son dos Truenos tan únicos y tan diferentes; para uno la plaza, el club, la casa grande, el hospital, los fundos; para la otra, el sector oriente, las alamedas, las escuelas de humanidades y técnica femenina, los conventillos, el frío, el barro. Sin embargo, se cruzan en la calle -tal vez ni se miran-, una calle transitada por unos pocos carros, ante la presencia indiferente de los almacenes, recordando uno a uno cada rincón, cada familia, cada puente, el río, los cerros.

A pesar que el final de sus vidas transcurrió fuera de su ciudad, siguen habitando la tierra que los vio crecer y que por muchos años esperó, cada verano, su retorno para bañarlos en una lluvia de recuerdos y encuentros con los que aún quedan.

Hasta hace muy poco, antes que él muriera, la vida transcurría en Santiago, en un departamento ubicado en la comuna de Providencia, muy cerca de parientes y amigos que aún viven y que en ocasiones visitaban. César conservó sus antiguos muebles, los adornos adquiridos en sus largos viajes por el mundo, el hermoso retrato de su padre dominando por

completo el living-comedor, las fotos de su hija vestida de novia, de su mujer siempre sonriente, sus miles de libros de medicina e historia, sus diplomas, sus fotografías colgadas en la pared ... Recuerdos que convergen en un gran desorden, en un intento por mantener viva aún su historia.

Luz dominaba toda la casa, ella ordenaba y disponía; las cosas que allí estaban le eran y le son propias, no existían secretos ni diferencias con los espacios de César. Sin embargo, su intimidad estaba guardada en su pieza, cargada de posters, el Papa, la Virgencita del Carmen, actualmente el milagroso Padre Hurtado, fotografías de su Consuelito y la «señora», recuerdos de sobrinos, de los hijos de José, Carlos y Consuelo, su televisión, su cama... Su día transcurría entre las compras, la cocina, el aseo y los interminables momentos junto a la ventana, donde, acompañada de sus grandes ojos, esperaba a quienes venían desde el exterior a visitar su tiempo, a encontrarse con su historia.

### ***Afluentes que convergen en un río***

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar  
que es el morir:  
allí van los señores  
derechos a se acabar  
y consumir;  
allí los ríos caudales,  
allí los otros, medianos  
y más chicos,  
allegados son iguales,  
los que viven por sus manos  
y los ricos.  
(Jorge Manrique, Coplas a la muerte de su padre)

Podemos ver la historia de la vida, eterna e infinita historia, como el devenir de un gran y acaudalado río, que muere al desembocar en el mar, exclusivamente para con ello renacer de nuevo a la vida. Nadie, sin embargo, puede precisar qué es más importante: si el río y sus afluentes, si el mar, si la lluvia,...

Fue a principios de siglo, un 30 de Octubre de 1902, cuando nació César Garavagno Trucco, en la ciudad de Talca. Nieto de inmigrantes italianos,

hijo del renombrado cirujano de la ciudad quien legó posteriormente su nombre al actual hospital de Talca.

«...desde muy joven, mi papá se destacó por su gran capacidad profesional, porque fue el primer cirujano que llegó con la cirugía moderna, con peritoneo, con esto, lo otro, y con gran éxito en el hospital donde trabajaba...»

En efecto, el prestigio alcanzado por el doctor César Garavagno Burotto fue enorme. En el antiguo hospital de Talca, muy cerca de la línea del tren y del matadero, rodeado de pestilencia y humo de carbón expedido por los vagones del ferrocarril desarrolló su labor médica, destacando por obras como la creación de la Gota de Leche, el Patronato de la Infancia, la Liga de Estudiantes Pobres, la fundación de policlínicos gratuitos en los barrios más desposeídos, el impulsó a la creación de la casa veraniega de Vilches para los niños enfermos y sin recursos, la entrega de su trabajo en la Cruz Roja y la fundación del Club Rotario de Talca. Junto con ello impulsó la transformación del Servicio de Cirugía, hasta entonces lugar sucio, inoperante y gris, incorporando en él novedosas tecnologías y maquinarias médicas que facilitarían el trabajo profesional. Creó el Servicio de Guardia en el viejo hospital y fue el primer médico que ocupó el cargo de Director en esa institución.

Así, pese a pertenecer a una familia de origen inmigrante -el padre y la madre eran descendientes directos de italianos-, la vinculación de César hijo con la tradicionalmente excluyente «sociedad talquina» no fue difícil. La adquisición de tierras en Curicó, el éxito profesional del padre y su participación en empresas financieras y en política les permitieron establecer relaciones muy directas con la élite del sector.

Cinco hermanos hubo; uno de ellos murió de muy corta edad, pasando a ser César, entonces el segundo dentro de los hijos, siendo la mayor la única mujer. Esta situación lo dejó en una posición muy particular. Las exigencias del padre se volcaron preferentemente sobre este primer hijo varón, a la vez que éste intentará responder favorablemente a tales exigencias, dejando para los hermanos menores los «regalones» y travesuras.

Inolvidables resultan los recuerdos de la

infancia, la casa frente a la plaza, el Kindergarden de Misia Corina donde aprendió a leer, a escribir y a realizar las cuatro operaciones; los juegos con Manuel Donoso y tantos amigos en la gran casa o en la plaza del frente... tiempos de tranquilidad e irresponsabilidad, cargados de travesuras. Luego el Liceo, de gran prestigio académico, dirigido por don Enrique Molina, su orgullo y admiración.

César no era un niño que pasara inadvertido, quizás por su ondulado pelo rubio o por sus ojos de intenso color celeste, destacaba dentro de su grupo de amigos. Una de sus primeras participaciones en público, de las muchas que iba a tener en vida, fue ante el tan admirado rector del Liceo, don Enrique Molina. Él contaba con alegría:

«...pasada la segunda preparatoria se llevaron a don Enrique a Concepción. Me acuerdo de las grandes despedidas... y el día que se iba con su señora, la estación estaba llena de gente y a mí me pusieron un ramo de flores en las manos para que se lo entregara a la señora; cómo sería que me tomó en los brazos, me dio un beso y toda la gente aplaudiendo y yo totalmente acholado...»

Su paso por el Liceo estuvo marcado por los éxitos académicos y sociales, le gustaba estudiar y sentía gran pasión por la historia. Su dedicación a la lectura y a las discusiones sobre temas de grandes le trajo, más de alguna vez, una seria reprimenda. Sin embargo, continuó leyendo a escondidas aquellos libros y revistas para adultos y comenzó a definir así su futuro.

«Niño chico comencé a leer cosas de Julio Verne. En la navidad cuando a los otros les daban juguetes, a mí me daban libros. Por Julio Verne quise ser marino, mi mamá se horrorizó, entonces dije, si no soy marino, soy médico,... era lo que quería.»

Y ciertamente no era un deseo fugaz, pues se tornaría en su vocación y proyecto de vida. Si seguimos su relato, fue el ejemplo del padre, su dedicación y constancia lo que, sin duda, motivó y fortaleció esta determinación

«Recuerdo que un día de invierno con mucho frío, nosotros nos preparábamos para ir al Colegio, cuando llegó mi papá muy apurado pidiendo una taza de café bien cargado para regresar nuevamente al hospital. Mi mamá le rogó

que se quedara a descansar, pero él le contestó que una señora esperaba participar en la operación más importante de su vida, la suya, y él no podía faltar.»

Se quiebra y deja pasar un largo rato de silencio al acordarse de su padre, figura determinante en toda su vida. Mezcla de admiración, respeto y cariño por aquel hombre que se entregó por completo a la causa médica. Desde muy pequeño tuvo interés por conocer el mundo de la salud, en las mañanas que no tenía clases, me iba a meter al hospital, el hospital viejo de Talca, era muy pobre. «Recuerdo haber visto a mi papá y al doctor Fernández lavándose y escobillándose las manos en un pilón en el patio, para entrar a la pieza donde operaban, ahí vi por primera vez una parte de una operación, porque se me empezó a mover todo, ahí las monjas que trabajaban en el hospital me sacaron para afuera...»

Estando en quinto año de humanidades, fue cambiado al recientemente inaugurado Blanco Encalada, para terminar su último año y poder rendir el Bachillerato. Alta era la exigencia. Por un lado, un padre exitoso, reconocido y admirado como médico cirujano, por el otro, el ser el primero de los hermanos hombres.

La convicción de su destino no admitió tropiezo alguno; en Santiago, el barrio Independencia lo esperaba tras los amplios jardines y aquellos imponentes pilares al más puro estilo griego. Fueron años de estudio y dedicación completa al aprendizaje médico.

«En ese entonces, y no como ahora, andábamos en busca de aprendizaje, cuando faltaba algún profesor nos metíamos al hospital a ver si algo podíamos hacer.»

Con pasión recuerda uno a uno sus ramos: patología general, patología médica, bacteriología, salud pública, anatomía patológica, clínica médica, clínica quirúrgica ... Sus queridos y admirados profesores; hombres que con su experiencia le entregaron la sabiduría. Cómo no recordar al Bachicha Noé, al viejo Johow, don Lucas Sierra, don Félix D'Amesty, don Sótero del Río, el doctor Monckeber ... en fin tantos y tantos que creyeron y dieron todo por la vocación médica.

«Me acuerdo en clases con Monckeber, en la maternidad, nos llaman a pabellón porque el

profesor iba a operar...Monckeber dijo: el alumno primero de la derecha que vaya explicando los tiempos de esta operación antes que yo los haga.

- No lo sé profesor

El alumno que sigue

-No lo sé profesor

El alumno que sigue

- No lo sabemos profesor por que esto se estudia en ginecología y nosotros estamos en urología en este momento.

Entonces Monckeber dijo: así que ninguno sabe nada ...Yo levanté la mano: yo sé algo profesor...Primero tengo que referirme al diagnóstico de la historia clínica de la paciente...»

Continúa describiendo uno a uno los pasos que debe seguir el profesor y que efectivamente iba realizando. Luego prosigue

«Entonces Monckeber dijo: ese joven que sabe tantas cosas ¿dónde ha aprendido?»

En Talca profesor; risa general... He visto al doctor Garavagno hacer esta operación, incluso he sido segundo ayudante en estas operaciones.

Monckeber dijo: este alumno que dicta cátedra ¿cómo se llama?

Cesar Garavagno doctor. Entonces se sonrió y dijo: ahora entiendo...y pasé a ser el regalón de Monckeber»

No se piense, sin embargo, que esto era mera influencia del padre sobre sus profesores; al contrario, la dureza y constante exigencia de aquéllos hacia César no le permitieron jamás descansar en el nombre de su antecesor.

Pronto surgió el primer y gran dolor. En septiembre del año 1923, su padre contrajo una enfermedad no identificada la que se prolongó por exactamente 20 años. Sobrevino el desconcierto y el pensamiento sobre una posible deserción al proyecto médico producto de la desesperación y la impotencia ante la imposibilidad de cura del padre. Mas, siguió adelante para recibirse en el año 1928 y estar día a día, año a año peleando en las juntas médicas por posibles soluciones a la afección de su progenitor.

Pero no todo era estudio, los amoríos y aventuras siempre estuvieron presentes. A su vuelta a Talca, además de comenzar a trabajar (en un principio ad honorem) comenzó un largo «pololeo»

con quien había sido elegida reina de los Juegos Florales el año 1928, Lucía Cruz Concha. Ella sí pertenecía a esa sociedad con larga tradición en la ciudad, aunque con un pasar no del todo holgado debido a la gran cantidad de hermanos. El orgullo que siente al recordar esos momentos en que pudo conquistar a la más hermosa de la ciudad es enorme

«En Talca todos nos conocíamos, pero el día que yo llegué allá, tocó que esa noche había un acto en el Municipal, en que el Intendente y el Alcalde le llevaban a la Lucía un ramo de flores, con aplausos de toda la concurrencia, porque había unos juegos florales, y un concurso de reina, entonces fue elegida la Lucía, pero don Enrique, mi suegro, la hizo renunciar ya que en el grupo que hizo la elección estaba un tío de ella.»

Nunca antes se había enamorado así de una mujer. Ella reunía grandes condiciones, hermosura, bondad, familia estable, gente conocida, en fin era el ideal de mujer con quien pasar el resto de la vida. Pero el matrimonio se hizo esperar; la crisis económica de fines de la década del 20 no permitió la unión de la pareja. Estuvieron de novios hasta 1931, año en que gracias al apoyo del padre, pudieron formalizar su relación y formar una familia.

Al comienzo vivieron en la casa de los padres de César, una hermosa y amplia casa ubicada al costado norte de la plaza de armas, al frente de la catedral y a un costado del hotel. Ellos ocupaban los altos, mientras los padres, la servidumbre y el consultorio de los dos médicos se ubicaban en el primer piso. La convivencia fue armónica; abajo comían todos juntos, en tanto que el resto de las actividades eran independientes. Esta situación les permitió comenzar a ahorrar para que en un corto tiempo pudieran empezar la construcción de su propia casa. Así a los dos años se cambiaron a sólo tres cuadras. La construcción era imponente, con espacios amplios y un largo corredor que recorría todo el jardín.« La casa que yo construí era enorme, tenía todo en la casa,... del comedor para atrás se salía a una terraza y había unos prados y después una galería... donde estaba la mesa de pin-pon... y después un patio con árboles... la Lucía hacía dulces de damasco, de membrillo,...cuanta cosa había en la enorme casa.»

La vida del ahora doctor, siempre giró en torno a la medicina. Sin embargo, no estuvo ajena a la participación en el quehacer público. Su padre, miembro de la logia masónica, ingresó tempranamente a las filas del Partido Liberal llegando a ocupar la presidencia de la Asamblea regional, y fue, más que nada por su influencia, uno de los fundadores de las Milicias Republicanas en Talca, lo que motivó el ingreso de César a las filas de este movimiento

«Estuve en las Milicias Republicanas de Talca, era Capitán cirujano, tengo una foto ahí, está el Coronel que era el presidente de la Corte en Talca, Roberto Gacitúa, que era el Teniente Coronel, él era el alma, él había sido militar... casi todos están muertos... incorporamos a un grupo de Suboficiales jubilados y los hicimos oficiales, eran unos instructores estupendamente buenos...»

Ingresó al ejército, donde también se desempeñó en la función médica. Sin embargo, producto de las constantes diferencias con su superior, no prosiguió en esta rama.

«...entré al Ejército, estuve muy poco tiempo...le caí mal al Coronel... un bruto, si no es por eso habría seguido, pero me hostilizaba en todo lo que podía.»

La vuelta al ejercicio exclusivamente médico fue rápida. Su mundo, el hospital y la casa se transformaban en los ejes de su vida.

Nació su primera hija, Lucita, y con ella el segundo gran dolor, al morir a los pocos meses, haciéndole cuestionar nuevamente su vocación. ¡Cómo él, un doctor, no pudo salvar a su propia hija, después de salvar tantas vidas!. Las culpas persistieron por largo tiempo. Aproximadamente a los cuatro años de este doloroso hecho nació su segundo hijo José.

Surge de la tierra, a borbotones, cristalino, otro río, el que, recorriendo largos y dificultosos caminos, se une a las tormentosas y calmas aguas en un signo de vida, en un signo de esperanza.

Fue en la segunda década del presente siglo, en un mes de abril, cuando nació en la misma Talca, Luz Sánchez Vergara. Pero no era la misma ciudad; la elegancia y distinción del barrio de la plaza eran reemplazados por en pobreza y suciedad. Eran ambos protagonistas dos espacios

en un mismo lugar, dos vivencias en contraste la una con la otra, dos mundos completamente diferentes pero que se hacen necesarios para la existencia del otro. En momentos se cruzaban en la calle, en el hospital, en el mercado, ignorando su presencia.

Dentro de su larga familia -9 hermanos- Luz ocupaba el lugar penúltimo; su infancia estuvo marcada por el trabajo y el apoyo a su madre quien enviudó muy joven.

«De chica vendía verduras en un canastito por las puertas... ¿vecina va a llevar verduritas?... así se usaba antes; no había supermercados como ahora... Cuando murió mi abuelita me echaron a pedir limosna porque yo no tenía na' vergüenza. Me mandaron con un papelito por las casas...»

Pero no fueron años de tristeza y dolor; al contrario, el cariño de la madre y el de sus hermanos, la protegían y cuidaban

«En la infancia yo era feliz,... porque estaba con mi mamá, aunque pasábamos hartos apuros, yo era feliz... Mi madrina fue la primera que me compró zapatitos de charol con calcetinitos blancos... ella era de San Clemente, ricachona, yo pasaba las vacaciones con ella y me mandaba verduras para mi mamá...»

La cantidad de hijos y la pobreza familiar hacía muy difícil su mantención, por lo que el padre debió salir a trabajar fuera de la ciudad en uno de los tantos «enganches» que los empresarios nortinos realizaban en las provincias del sur. Era un padre joven, recordado como un hombre bueno, el que, en adelante, va a hacer mucha falta a su esposa e hijos

«...en esos años que existían esas minas de salitre, y como en Talca no había trabajo para él se fue a Antofagasta... dijo que al año iba a volver... no recuerdo la fisonomía de él, nada... No alcanzó a volver, a los 9 meses murió allá... resulta de que le hizo mal el agua estaba contaminada... No podían creer que a los 9 meses, un señor sano... por algo lo llevaron, porque ese trabajo era muy esforzado.»

Luz era muy pequeña en esos momentos, prácticamente no se daba cuenta de lo que sucedía, sólo recuerda a su madre quien, a través de los lavados y cuidado de niños ajenos, logró salir adelante y pudo mantener a su larga familia. La

vida transcurría entonces con su madre -casi todo el día ausente- y sus hermanos. No los recuerda a todos; dice que eran 9 ó 10 -los mayores murieron de corta edad- pero no deja de mencionar a Zoila, Oscar, Irma y Orlando, con quienes va a seguir siempre unida.

Después de la muerte del padre, la pobreza se hizo aún más tangible. Además del diario trabajo de la madre, llegaban más niños a la casa a cambio de un pago por sus cuidados. El espacio familiar se redujo notablemente, perdiendo cualquier tipo de intimidad. Allí convivían, cotidianamente, la vida y la muerte

«Cuando él murió, la casa se redujo a una pieza ... una pieza grande sí, pero una no más. Así se usaba antes, se arrendaban las casas por piezas... ahí dormían todos...Ahí fue donde murió mi abuelita, un día la encontramos durmiendo con un chal en una silla, pero estaba muerta»

Los apuros económicos, la muerte del padre y la de algunos hermanos, no lograron empañar una infancia alegre y feliz para la pequeña Luz,... hermosa niña morena de grandes y expresivos ojos cafés, según lo revela la única fotografía que guarda de ese tiempo.

Recuerda con cariño algunos sucesos que marcaron su niñez. Mucha importancia tuvo su Primera Comunión, ceremonia que envolvía grandes festejos, quebrando la diaria rutina y transformándola a ella en la gran protagonista de ese rito que la acercaría más al Señor.

«Mi Primera Comunión... así se usaba antes,... mi hermana y yo, la hicimos allá en el Convento Santo Domingo y no los íbamos a sacar fotos... lo único que nos faltó fueron los zapatos porque no teníamos plata... y los trajecitos,... ¿qué lindos, no?, los prestaron en la misma iglesia,... mi mamá no habría podido, y con dos menos...»

Imborrables son también los recuerdos de la entrada a la escuela «...había varias escuelas...y ahí entré a estudiar, era bien buena y no es porque lo diga yo. Entré con otra hermana a estudiar, y la pasé de curso, ella se quedó atrás, tenía menos capacidad.»

Qué orgullo saberse inteligente. La escuela lo llenaba todo y era lo que más satisfacción daba. Cuenta con nerviosismo,

tratando de pasar inadvertida entre las risas, quizás hasta con vergüenza

«Había hasta cuarta preparatoria no más, en otro colegio había quinta y sexta... era la primera yo del curso... entonces como mi mamá veía que yo era sumamente aplicada, habilosa, ella hacía esfuerzos para que continuara los estudios...»

Inolvidables tiempos de la escuela; su profesora, la Señorita Genaro, sus compañeras: Digna Mateluna, Olga Monje, Lusmila Reyes, Elena Toro, y así muchas que con el tiempo siguió viendo, otras que se perdieron para siempre de su memoria

«...sí, a algunas las he vuelto a ver... muchas ya han desaparecido, algunas siguieron estudiando y otras no, entraron a trabajar porque necesitaban...»

Pero el trabajo de la madre no bastaba, Luz recibía una beca que financiaba, además de sus estudios, sus necesidades tanto de materiales escolares como de vestuario. Sin embargo, esta situación no perduró, y sus aspiraciones escolares se vieron truncadas, debiendo entrar a trabajar para ser un aporte más en su casa.

«...por las circunstancias alcancé hasta tercero no más, tercera de humanidades y ahí me tuve que emplear, porque ella [la mamá] no podía,... el liceo daba mala ayuda y ahí me dijo que tenía que entrar a trabajar, y por intermedio de un familiar llegué donde la Señora Lucía... en el consultorio...»

### ***La confluencia de los ríos***

Los ríos se unen como dos afluentes desbordantes de vida, de pasiones, de entrega, para converger en un inicio con aguas distantes, las que al paso del tiempo se van mezclando hasta confundirse en un solo y acaudalado río.

Fue en el año 1936 cuando estas dos vidas convergieron para no separarse más. La llegada de Luz Sánchez al hogar de César Garavagno y Lucía Cruz fue completamente fortuita y pensada tan sólo por un corto período de tiempo.

Terminado su tercer año de humanidades llegaron a buscarla, por referencias de una tía, para

que se hiciera cargo del consultorio, el que, en esa época, estaba junto a la casa habitación.

«...en el consultorio, yo estaba especial para eso, lo otro no era na' para mí porque yo ya tenía preparación, ahí me quedé... anotando las horas...había una salita de espera que era la oficina, yo estaba toda la tarde sentada ahí...en la misma casa habitación...Dos Sur con Uno Oriente.»

Todo marchó bien durante el período de vacaciones, pero Luz nunca se imaginó en ese tiempo que debería dejar para siempre su casa, su escuela, hermanos, mamá y amigas. En un comienzo sintió un enorme rechazo ante la posibilidad de no poder regresar todas las tardes a su casa, como solía hacerlo. La pena y el dolor de la separación se prolongaron por mucho tiempo.

«Me gustaba mucho ir a la escuela, sufrí mucho cuando me tuve que ir; yo no quería trabajar adentro, echaba mucho de menos a mis hermanos, mi casa, mi pobreza,...»

Sin embargo, la confianza que encontró la familia Garavagno Cruz en esta mujer, no permitiría que se marchase hasta mucho tiempo después... o tal vez nunca. Es así como César relata la llegada de la nueva empleada al hogar.

«...cuando nació José, a los 4 meses entra a trabajar la Mina, una tía de ella era empleada de mi suegra y recomendó a esta chiquilla por unos meses; ella estaba en la enseñanza técnica, era muy buena y la fuimos dejando, dejando, y se quedó con nosotros»

Su madre le pidió que se quedara hasta el mes de Agosto (ella había entrado en Marzo), para poder ahorrar un poco más de dinero; lo mismo hacía Lucía Cruz, quien no quería, por ningún motivo, perder a esta excelente empleada. Pero para Luz el tiempo se hacía interminable

«Había un calendario en el escritorio, pero no corría nunca, estaba pegado en los días»

Poco a poco vino, no tan sólo el acostumbramiento, sino también el «encariñamiento» con esta nueva familia, especialmente con el «niño», a quien prestaba toda clase de cuidados, transformándose ya en parte de su existencia.

«...me encariñé con el Pepe, era tan lindo, era muy regalón mío, no se me bajaba del cuello.

El papá del doctor me decía «No tome a ese niño que es una pelota de gordo, no te va a dejar crecer, porque tú estás en el desarrollo mijita...»

Luego nació la hija, quien, después de la pérdida de Lucita, se transformó en la esperanza de la familia. La llamaron Consuelo, como una manera de recordar siempre a la hija fallecida. Su presencia aferró aún más los lazos de fidelidad de Luz hacia la familia. Era ella en definitiva quien se encargaba de la crianza de los niños, jugaba con ellos, los cuidaba, les enseñaba e incluso, hasta los cinco años, dormía con ellos. Pero, tal vez quien ejerció más influencia fue Carlos, el menor, quien ha sido desde siempre y hasta ahora el regalón de Luz.

Comenzó a pasar el tiempo; el cariño y reconocimiento se hicieron recíprocos. En especial los lazos de fidelidad y apoyo entre Luz Sánchez y Lucía Cruz fueron acrecentándose cada vez más. Lucía, pese a estar inmersa en una serie de actividades sociales como la Gota de Leche, las mujeres rotarias y las interminables comidas y onces con amistades, pasaba los días en su hogar, conviviendo cotidianamente con Luz y el resto del personal. La complicidad que entre ellas se creó frente a César, tantas veces explosivo y de mal carácter, frente a la educación de los hijos, o bien ante el menú cotidiano, fue muy fuerte. Con todo, el buen trato que de ella recibía, la hacía diferenciarse del resto del personal, cuestión que la incomodaba mucho

«A mí me trataban bien, con diferencia...pero yo no quería que me trataran con diferencia, no me gustaba, me sentía mal. Seguramente porque yo tenía más educación, pero no me sentía bien con las otras»

Se encontraba pues, en un plano intermedio, donde en verdad, no pertenecía a ninguna parte, ni a los de su «gremio» -como ella solía catalogarlos- por la gran cantidad de favoritismos; ni a la familia de los patrones, la que, evidentemente, marcaba notorias diferencias con el personal de servicio.

Sin embargo, continuó en el trabajo, transformándose cada vez más, desde su rol de empleada, en parte de esta nueva familia; siempre en los espacios del interior, percibiendo uno a uno

los sucesos y cambios que se generaban y, por sobre todo, volcada a sus niños: José, Consuelo y Carlos. Luz vivió siempre con los niños, ya que sus patrones debían «descansar». La entrega de este cariño fue siempre correspondido por cada uno de estos «nuevos hijos».

«...todos eran bien apegaditos conmigo...uno los quiere igual que hijos,...peor que hijos, creo yo, se me ocurre, cualquier cosa que hiciera uno, uno pelea igual por ellos...»

Si bien Luz había entrado a trabajar para la familia, ella pasaba, probablemente, inadvertida para el doctor. Era sólo una empleada más. Él, en su período de mayor éxito profesional, pasaba sus días en el club, en los congresos médicos, en el hospital, y las becas. Llegaron los tiempos buenos marcados por largos viajes a Buenos Aires y Europa, publicaciones en Chile y el exterior, relaciones con grandes personajes públicos, en fin, su vida estaba muy alejada de la dinámica interna del hogar, salvo para las grandes comidas y recepciones que en ella se ofrecían.

Pero el éxito personal no se compadecía con su actuación en la casa; allí daba rienda suelta a sus rabias y pataletas. Esta situación generaba grandes discusiones entre Luz y la «señora Lucía» por el trato que César le daba a sus hijos y a su señora, cuestión que hizo pensar a Luz, seriamente, en una posible renuncia al trabajo.

«...sí, me quise ir de la casa, por el carácter del caballero, era tan explosivo, ...no sabía tratar a los niños...yo fui a hablar con la señora Lucía, pero me pidió que siguiera...yo siempre le decía que también era su culpa porque no hacía nada, pero me decía «ay Mina, qué voy a hacer, si me meto, es peor, Cesar se enoja más, y más reta a los niños».

Es sorprendente el enorme cariño que tenía hacia Lucía el que consecuentemente se transformaba en rechazo hacia su patrón dado el trato que éste tenía para con su mujer

«Ella era muy buena...el doctor le faltaba el respeto seguido con otras mujeres...claro ella nunca supo...él no era ningún santo»

Ciertamente, en una conversación previa con César, él relató los sucesivos encuentros que tuvo con una de sus amantes en Santiago. Se reunían, clandestinamente, en una sombrería

ubicada en la calle García Reyes de la capital. En una de las entradas vendían sombreros para damas y en la otra, sombreros para caballeros; pero no era más que el frontis de una casa de citas para sectores altos de la sociedad. Allí se reunía con una mujer casada quien no había podido tener hijos con su marido. César cuenta que nunca había hecho tan feliz a un hombre, al dejar embarazada a esta mujer, ya que el esposo siempre pensó que el hijo era efectivamente suyo. Concluye diciendo que debe tener un hijo por alguna parte del mundo ya que ellos se fueron a vivir a África. A través de relatos posteriores, hemos sabido de la existencia de otras amantes. La última, que lo acompañó hasta Santiago, estuvo con él hasta hace unos 15 años atrás.

Entre tanto, Luz continuaba con esta familia, pasando a ser, en forma cada vez más evidente, la persona de confianza para todos sus integrantes. Los acompañaba en sus vacaciones a Constitución, a los Congresos Médicos, y a los viajes en que participaban todos, siempre en los mejores hoteles y con las mejores atenciones. Se hacía cargo de la casa cuando el matrimonio salía en sus largos viajes al extranjero. Conocía uno a uno sus familiares, amigos y colegas. Sabía los nombres de todos los que visitaban la casa, conocía sus ocupaciones, las relaciones de parentesco y amistad de la «alta sociedad Talquina»; incluso, hasta hoy conoce los hijos y nietos de quienes en ese tiempo frecuentaban el hogar de los Garavagno.

«Esta es mi casa... yo estuve muy poco en mi casa verdadera y con los años que tengo, es mucho...»

Pero su juventud no se limitó solamente a la casa de la familia Garavagno Cruz. Mira una foto en la playa de Constitución y con gran alegría recuerda

«...esa, con el pelo tapado en los ojos soy yo. Esta era la niña que estaba para manos allá, la Raquel... del mismo gremio todas, estas son hermanas, estaban en otra casa, y esta, la Raquel se murió hace pocos años, este era el pololo de la Raquel, se casaron por último»

Y ella, ¿tuvo algún amor en su vida?, ¿quiso alguna vez casarse? No habla del tema y rápidamente se escabulle. Dice que nunca se casó



porque se quedó trabajando, sin agregar nada más. Sin embargo, no faltaron las salidas y seguramente los pretendientes.

«Ibamos a Constitución...ahí salíamos con las otras niñas,...salíamos con los garzones en la noche, para pura chacota. Ahí vi por primera vez «Lo que el viento se llevó», era el estreno»

El tiempo dejaba sentir su paso; los que antes fueron niños ya estaban en la Universidad, por lo menos José y Consuelo, en Santiago. César ya no tenía la misma situación económica que antes y el año 1961 decidió postular a una beca

«Llamaron a concurso en el San Juan de Dios, yo mandé todos los antecedentes. Ese año el Congreso de medicina era en Concepción...salimos con la Lucía y cuando llegamos allá corrieron a recibirnos una pila de colegas, a felicitarme: Te ganaste el concurso...»

Dejaron atrás su ciudad natal, sus amigos, su entorno, para venir a tentar suerte en la capital

«Y nosotros compramos esa casa de Orrego Luco que hoy me permite seguir viviendo...y vendí mi casa de Talca, tenía dos casas, la nuestra y otra que arrendábamos, vendí el fundito que tenía; ahí yo no gané plata, más bien perdí, y nos compramos la de Orrego Luco, en ese tiempo eran todas residenciales.»

Luz vino con ellos. Grande debió haber sido el cambio. Dejar atrás su propia familia, sus amigos, su gente para seguir acompañando a esta otra familia que no era la propia.

Los tres hijos, dos de ellos ya profesionales, se casaron dejando atrás a sus padres y a Luz. Ella recuerda el matrimonio de su «niñita»

«Yo fui testigo de la Consuelito, toda la gente decía, quién será esta Luz Sánchez Vergara,... entonces la señora Lucía les dijo que era yo... salían muchos testigos, y ahí venía doña Luz Sánchez Vergara... nadie sabía que era yo. Toda la gente creía que yo me llamaba Guillermina... me conocían por Mina no más...»

César continuaba con el trabajo en el hospital y su consulta, a la vez que comenzaba a dar clases en la Universidad de Chile, cuestión que continuó haciendo hasta muy poco tiempo antes de morir.

Pero, la conquista de la capital trajo consigo también el tiempo de las pérdidas, el que abruptamente les cayó encima, apresurando los inminentes años de soledad. Primero, el desgaste parcial de la vista, no le permitió a César seguir operando. Hacía crisis su vida profesional, el proyecto al cual se había entregado por completo no podía seguir adelante. César ya no seguiría siendo el hombre fuerte, el hombre de los dominios, el hombre de los triunfos.

Luego sobrevino la pérdida de su única hija mujer, Consuelo, quien murió el año 1978, desapareciendo, desgarradamente, de sus vidas y dejando un vacío inmenso e inconsolable tanto para sus padres como para Luz. La cercanía de Consuelo con su Ina era muy estrecha; para ella no existía diferencia alguna entre Luz y el resto de la familia, cariño que era correspondido por Luz adoptándola como una hija

«Yo sufrí mucho cuando murió la Consuelito, estábamos los cuatro (con los hijos de Consuelo) en ese rincón, en ese pasillito. Si era una santa conmigo ... yo la quería mucho, mucho.»

Ya hacía tiempo que quedaban sólo tres en la familia. La cercanía les hacía vivir una sola vida; ya no estaban las grandes distancias entre patronos y empleadas, alegrándose y sufriendo ahora las mismas felicidades y dolores, esperando juntos la llegada de la hora de la teleserie o la disposición del almuerzo del día.

Pero inevitable y abruptamente sobrevino otra pérdida en sus vidas. El año 1987 moría accidentalmente Lucía. Gran desconsuelo para César y Luz. El primero decayó completamente, ya no tenía su vista, ni sus consultas, ni sus congresos médicos, ni su hija, ni su gran amor, del cual, sobre todo en el último tiempo, se había hecho completamente dependiente.

«La Lucía, cuánta falta me hace, ... ella lo hacía todo, veía las cuentas, se preocupaba de la casa, lo hacía todo, yo no sé hacer nada, lo único que sé es de medicina, ... me hace mucha falta, siempre tan alegre, era la compañera ideal.»

Definitivamente César ya no era el hombre fuerte. Le descubrieron un cáncer por el que perdió la mitad de la lengua. Sus historias y cuentos eran cada vez más incomprensibles. Se

transformó en un ser indefenso que sobrevivía gracias a los cuidados de Luz, las diarias idas al Hospital para dar sus clases y las visitas de sus hijos, yerno, nuera y nietos. Por su parte, Luz vivía de sus recuerdos y la esperanza de poder volver a su tierra, a «su Talca querida».

«Yo me habría ido ya, pero no ve que tengo al doctor, a lo mejor me voy antes, pero él no quiere, me dice que soy un familiar, que no lo puedo dejar. En las vacaciones siempre voy a Talca, y él va en la misma fecha, no ve que no puede quedarse solo. Así que cuando voy en el verano se queda allá hasta que yo me vengo... yo creo que no quiere estar solito ... El debe pensar que yo me quedo allá, y va a verme a la casa, va con don Julio o con don Hernán, llegan en taxi, tocan la puerta y pasan, ahí se quedan toda una tarde.»

Y al final, ¿qué esperaban del futuro, en medio de su solitaria compañía?

Para Luz parecía estar bien claro. La vuelta a su amada tierra, a su querida Talca, allí donde, con esfuerzo y dedicación, logró adquirir un terreno y comenzar a construir su propia casa, la que algún día podrá habitar y gozar.

«... la casa está bien bonita, el living es muy grande, tiene frutas adentro. Ya no le tengo nada que arreglar, está lista, de todo le he ido comprando aquí, ... cuando llegaban tantas cosas de los coreanos, ahí aproveché de comprar hartas cositas, y tengo hartas cosas que me dio la Consuelito, ... ella sabía ... y otras cositas he ido comprando yo, figuritas, cosas así ... una alfombra azul que tenía la señora en Talca, que había tejido ella ... entonces esa quedó en la mesa del livingcito.»

Sin embargo, la casa no la ha habitado más que en las vacaciones, y pese a que su sueño siempre fue vivir en ella, disfrutar al máximo su proyecto y poder volver a su ciudad, hoy se quedó en Santiago, sin el doctor, sin su gente, sin su Talca. La mantiene para volver, como siempre lo hizo, todos los veranos y disfrutar un instante de lo que realmente es suyo.

¿Por qué no volvió? ¿qué extraños sentimientos le hicieron quedarse aquí sola? No lo sabemos, pero fueron muchos los años compartidos con esta nueva familia, de la cual ya es parte

importante; es demasiado el cariño y el «apego» a ese patrón tantas veces distante y despreciado y, al final completamente dependiente de sus cuidados. Ella se quedó con las cosas del doctor; tiene colgados sus cuadros, se sienta en su comedor, mira su televisión, duerme en su cama.

Para Cesar la vida se había vuelto solitaria; día a día moría un amigo más, un pariente más ... el cementerio era lugar frecuente de visitas, casi una segunda casa donde están todos aquellos quienes partieron dejándolo solo en su andar; así, con su trajecito y corbata negros, más un ramo de flores recorría todos los domingos estos nuevos hogares de sus seres queridos. Ya no habían proyectos, la vida terminaba como un ciclo natural,

«Ya no tengo futuro, espero la muerte, y a mi edad, en decadencia ... ya estoy muy viejo... los años pasan y pesan.»

Pero no dejó nunca su trabajo, su pasión. Ya hacia el final reemplazaba a otros profesores en sus clases cuando éstos debían operar, o bien respondía consultas a los alumnos que se le acercaban. Incluso, con 93 años a cuesta, continuaba levantándose a las 6 de la mañana, caminaba hasta Providencia y tomaba el metro para ir a su querido Hospital Barros Luco, seguramente a leer en la biblioteca las revistas de actualidad, aunque lo más probable es que esa lectura se transformara prontamente en un largo sueño matinal. El Hospital fue su vida, hoy, en la entrada del pabellón de cirugía del Barros Luco Trudeau cuelgan dos fotos en las que aparece rodeado de sus colegas, con sus lentes de marco grueso como se usaba antes y su blanco delantal.

Luego volvía a su departamento donde Luz lo esperaba con su vasito de pisco sauer y su almuerzo, siempre pendiente que fuera de su total gusto. Él comía en su mesa, ella en la cocina; luego conversaban, leían, miraban televisión y recibían a sus visitas. Siempre era lo mismo. Se acostumbraron el uno al otro, se necesitaban y terminaron teniéndose un enorme cariño.

### ***Carta de despedida***

Y te fuiste a morir a tu hospital, a tu Barros

Luco Trudeau. No quisiste entrar en silla de ruedas, sino caminando, erguido, como siempre anduviste por la vida. Tal vez pensaste en la Ina, quien aun esperaba que llegaras a la casa, afanando sus cositas, para preparar tu almuerzo. Pero el cáncer y la vida no perdonan. Como tú solías decir los años pasan y pesan, parece que ya no pudiste soportar más. ¿Por qué te quitabas las sondas y el suero de tu cuerpo? ¿acaso no sentías que los que allí estábamos te queríamos vivo? ¿No pensaste que te creíamos invencible, interminable y eterno? Te fuiste al día siguiente que se fue tu hermano. No lo supiste o acaso lo intuiste. Dijiste que tenías que ir a la casa porque iba a ir Alfredo, pero él ya había muerto ¿dónde querías ir?

Es cierto, hacía tiempo que querías morirte. Creo que lo preparaste todo. Te despediste de cada uno de nosotros, nos miraste, nos diste un beso, preguntaste por la Ina y esperaste a estar solo para dejar este mundo.

En cambio tú, Ina, estás sola, pero eres feliz. Por fin, a tus años lograste tu independencia. Sales y entras cuando quieres de tu casa, nos invitas a almorzar, vas a visitarnos y estás tranquila. Vives de tus recuerdos que no dejas de narrar. Tienes todo lo de él ¿quién más lo podría tener?.

Pero los recuerdos no perdonan. No puedes dejar de pensar en la Señora y el doctor. Tal vez porque no alcanzaste a despedirte de ellos. Siempre llegaste atrasada. Cuando llevabas el té con yerba mate, que tanto le gustaba a ella, al Hospital Militar, ya la habían trasladado a Cuidados Intensivos, de donde no volvió a salir con vida. Y cuando te quedaste preparando las cosas de la casa y la comida, por si volvía el doctor, él partía desde su Barros Luco Trudeau. Pero no importa, ya son parte de tu vida y de tu historia. Ahora disfrutas con tu gente, tus amigas, tus parientes, vas y vuelves a Talca. Creo que eres feliz.

El río llega al mar, como la implacable vida que no perdona el paso del tiempo, la historia ya es pasado confundiendo entre las turbulentas aguas de miles y miles que ya llegaron, que ya descansan, que ya se olvidaron.

### **Referencias:**

1.- El presente artículo tuvo origen en el Programa de Magister Artium en Historia de la Universidad de Santiago de Chile durante segundo semestre de 1990, en el curso de Metodología dictado por el profesor Gabriel Salazar, a quien debo mis agradecimientos por su preocupación y estímulo en la realización del presente trabajo. Mis reconocimientos también a Diana Veneros

y Frederick Low quienes revisaron la redacción y versión final del artículo.

Compenetrarse en la historia particular de dos sujetos específicos, a partir de su propia perspectiva y experiencia, ha sido el objeto de este artículo. Para este efecto es que se ha hecho uso de la historia oral como herramienta metodológica de trabajo. En palabras de Mercedes Vilanova, la historia oral nos permite descubrir el sentido común de la gente, el sentir, el cómo se han vivido las cosas desde la subjetividad del recuerdo. Es justamente ésta la intencionalidad del trabajo: descubrir la fuerza de la cotidianidad a partir del relato de sus protagonistas, removiendo los velos de la memoria. El uso de la historia oral permite el acceso a la experiencia de grupos sociales -en este caso una empleada y un patrón- que de otra forma habrían permanecido ocultos a la historia (P. Thompson), en la medida que el uso del método tradicional, basado fundamentalmente en fuentes escritas, no da cuenta de ellos, o por lo menos no incorpora la explicación subjetiva de su experiencia, excluyendo su saber de nuestro conocimiento.

La técnica utilizada ha sido la entrevista sin estructura previa, dejando a los protagonistas la posibilidad de relatar libremente sus propias experiencias, reafirmando aquellos temas que los mismos sujetos otorgaron importancia. Cada uno de los relatos ha sido contrastado con la visión del otro, situación que se ha visto favorecida por la larga convivencia de los entrevistados permitiendo comparar sus sentimientos y percepciones frente a las mismas situaciones. A partir del libre relato de los entrevistados se ha intentado reconstruir su propia historia, la que no pretende ser necesariamente verídica, sino eminentemente auténtica (G. Salazar).

El uso de la historia oral como fuente metodológica ha permitido, entonces, poner en el centro de la investigación las experiencias particulares y subjetivas de los sujetos que las vivieron, estableciendo una relación viva a partir del diálogo entre el investigador y los protagonistas de la historia. Al respecto, la identificación y compromiso de parte de la

autora con los entrevistados ha sido de vital importancia para inmiscuirse en el relato personal y subjetivo.  
2.- Etimológicamente Talca significa Trueno  
3.- Luz Sánchez Vergara recibe el apodo de «Mina» o «Ina», debido a su segundo nombre, Herminia.

## **Los miedos y los tiempos de campesinos y temporeros con la modernización del agro**

Leonora Reyes J.

Dedicado expresamente a todos los integrantes de los Comités de Vivienda del Callejón Sur y Calle Los Placeres, en especial a Carlos Vidal y Alejandro Castillo.

Quien recorra la realidad un poco más allá del hogar donde dormimos y nos alimentamos, o de los espacios académicos donde nos formamos, producimos algo de conocimiento y proyectamos nuestras vidas, verá que existe algo así como un desfase entre lo que vemos en la televisión, leemos en los diarios y nuestra bibliotecas y lo que vemos a través del vidrio de una micro santiaguina o provinciana.

El transcurso que existe entre el reflejo y lo real concreto, o bien, entre el espejo de la modernidad y lo que subyace tras él, es descrito por la gran mayoría de los intelectuales de este país como la Transición necesaria que ha debido correr nuestra sociedad para sacudirse de traumas dictatoriales. Es como si el lapso que corre entre que nos bajamos de una micro de recorrido periférico y lo que nos demoramos en llegar a la casa a ver las noticias se lo hubiera tragado un «agujero negro».

Es que pareciera que en nuestro país no vivimos todos al mismo tiempo (y esto no es una ocurrencia intelectualoide). Muchos sienten que su «condición posmoderna» no les deja espacio para preocuparse de temas que «más tienen que ver con el pasado»; otros, piensan que la tarea inmediata de nuestro presente es buscar cómo llegamos más rápidamente a dicha «condición»; y finalmente están los que muy poco tiempo tienen para pensar en sus condiciones, y viven finalmente el tiempo concreto, que muchas veces suele ser incluso aberrantemente «pre moderno».

Es más, quien sólo se dedique a observar muy atentamente los alrededores del círculo donde se mueva -ya que su opción ha sido pensar y no viajar; producir conocimiento y no descubrir realidad- puede darse cuenta que la dislocación entre la reflexión moderna y el devenir de nuestro presente se encuentran lejos de convertirse en un conjunto de totalidad.

En el caso que nos atañe, la realidad no se ha portado nada de bien con la posmoderna condición que nos prometen la televisión, los diarios y las bibliotecas. Los trabajadores asalariados agrícolas modernos -llamados también trabajadores temporeros- fácilmente podrían pasar a constituirse en un «fiel» logro de la modernidad asentada en el ámbito de lo rural sino es por esa inquietante y perseverante pregunta que nos surge cada vez que intuimos que estamos frente a una ilusión:

¿No será nuevamente un «desencontrón» de tiempos el que produce la dicotómica relación realidad y espejismo?

¿No será que el quiebre histórico temporal que generó el golpe del 11 de setiembre de 1973 en el agro causó el efecto de agujero negro en el ámbito rural?

¿No es acaso la implantación del modelo neoliberal en el agro una prepotente disociación de tiempos: el modelo cultural (relaciones socio productivas campesinas de larga duración) y el modelo socio-económico (el que se ha hecho parte del Gran Mito que rodea los datos macroeconómicos)?

Para responder dichas preguntas nos ha sido necesario primero plantearnos teóricamente

frente a este problema, y para esto hemos querido delinear ciertas premisas básicas que nos den cuenta de la manera en que hemos optado para acercarnos al hecho histórico. Y para nosotros la desmitificación de la realidad se ha impuesto cómo objetivo histórico impostergable...

Desmitificar la realidad significa para nosotros en primer lugar posicionarse teóricamente ante un hecho histórico -sin que ello quiera decir «ideologizarse»-, es decir, no tomar como premisas claves conceptos y categorías preconcebidos, creados con fines delimitados al calor de un proceso histórico ya dado. Posicionarse ante un hecho con claridad y transparencia representa una tarea urgente para el presente, y para ello pensamos debe hacerse entrando de lleno a los hechos mismos, al estudio de los sujetos inmersos en su vida cotidiana, donde den cuenta de frustraciones, sueños y proyectos de vida, tanto personales como colectivos. En síntesis, nos interesa desmitificar en la medida que interactuamos con la realidad y perdiéndole el miedo a lo «Subjetivo»<sup>2</sup>.

Ahora bien, desmitificar el estudio de los temporeros, y en este caso específico, los temporeros y temporeras de los sectores de San Pedro y San Rafael (los que inmersos en el proceso de modernización neoliberal en el agro han sido capaces ante el miedo, la individualidad y falta de perspectivas, forjar lazos colectivos y levantar organización propia), representa develar la tensión existente entre el espejismo de la modernidad y lo real cotidiano, en definitiva, la tensión entre los beneficios reales e irreales que tiene este modelo de trabajo. Y para este fin nos propusimos apelar a la oralidad como fuente base para la construcción del presente trabajo. La enriquecida información que nos proporcionaron los protagonistas de esta historia permitieron acercarnos de una forma real a los problemas existentes hoy en un sector rural habitado principalmente por temporeros.

En síntesis, se nos permitió visualizar, en alguna medida, la contradicción que se presenta entre las experiencias históricas de los campesinos marginados a lo largo de su historia y los proyectos de modernización agraria construidos desde las esferas del mundo político y económico.

### ***Adversidades del mercado: disolución, desconcierto, incertidumbre y cuestionamiento***

«Así, de ser el mundo agrícola precapitalista, fundamentalmente, un espacio familiar, un espacio comunal, de tener una dimensión local, se ha convertido en la manifestación de un espacio más vasto, el mercado. Primero, el capital lo ligó al mercado regional, de ahí al mercado nacional y finalmente al mercado internacional.(...) El capitalismo es así la primera forma de organización social que rompe tajantemente con el sentido de comunidad, el cual está enteramente ligado al sentido de un espacio regional-familiar, casi personal, y lo sustituye por el sentido de individualidad que se liga a la noción de mercado, espacio impersonal y universal por definición».<sup>3</sup>

La aplicación del modelo agroexportador junto al establecimiento del régimen militar ha sido uno de los pilares de la estrategia económica neoliberal en Chile. Las «ventajas comparativas» que el sector agrícola ofrece para la aplicación de este modelo lo han convertido en un atractivo para la inversión. Sin embargo, no nos interesa tratar aquí las formas en que esto se ha producido, sino su efecto en una de esas ventajas comparativas: la mano de obra temporal y de manera más específica, nos interesa la disolución social en la comunidad rural y los proyectos desplegados para hacerle frente. Sucede que las transformaciones estructurales en la sociedad rural no se han limitado sólo al ámbito económico. Estas se han propagado impostergablemente también al ámbito social, es decir, a toda la comunidad, afectando directamente a los campesinos «modernos»: los temporeros.

Uno de los factores que incide en la atomización organizativa de los trabajadores temporeros reside en las características que toma el trabajo precario en las zonas rurales. Antiguamente la identidad del grupo se forjaba en cuanto trabajadores de un mismo fundo<sup>4</sup>, en cambio hoy a él -ahora convertido en empresa agroexportadora- se dirigen a trabajar sujetos de distintos lugares geográficos, y por tanto, la identidad campesina ya

no se encuentra relacionada con el lugar de trabajo. De ahí la importancia que adquiere el espacio social del «habitar», como formador de identidad<sup>5</sup>.

«El trabajador campesino ha tenido una transformación enorme en un corto tiempo, en 20 años su vida a girado en mil grados! A pesar de que el campesino siempre ha sido explotado, mal pagado, antes era distinto, el fundo era distinto, las formas de relacionarse eran distintas. O sea la gente tenía toda una vida dentro de un fundo, toda su familia. Antiguamente contrataba al viejo con casa y no tenía otro norte que el fundo. Su patria era el fundo. El patrón los iba formando. Desde cabros chicos los enseña para servirle. Había una relación permanente entre dueño y trabajador. Ahora no, los temporeros son una masa flotante, trabajando un día en un fundo, y al otro día en otro fundo al otro extremo de la comuna o de la provincia. Esto también te lleva a que por ejemplo si vas a ser una reunión sindical, y el compañero del secretario está trabajando en el fundo de allá y se demora 2 horas en llegar a la reunión, mientras que el otro está por acá, me entendís? Al final todo eso conspira en contra de la organización»<sup>6</sup>.

El efecto disolutivo que trae esta nueva relación entre los trabajadores y el lugar donde se dirigen a trabajar se ve agravado por el miedo, el cual impide que se expresen en él relaciones de solidaridad, y por tanto menos de organización. Si bien ahora se establecen vínculos modernos entre el trabajador y el patrón (el salario), dichos vínculos únicamente tienden a reforzar el antiguo miedo al reclamo -consecuencia del servicial «respeto» que se le tenía al dueño de la hacienda-agregándole esta vez un elemento nuevo: la inseguridad laboral producto de la precariedad del trabajo temporal<sup>7</sup>.

Decimos que existe un reforzamiento de estas antiguas relaciones más que un rompimiento de una identidad forjada a través de la organización ya que tradicionalmente en el campo no existió una larga y consistente experiencia organizativa<sup>8</sup>. Por ahora recordemos, que el auge sindical se dio con fuerza solo en momentos históricos determinados, y la mayoría de las veces fue objeto de transacciones políticas entre las elites económicas según la conveniencia del momento<sup>9</sup>. Así, si en la

Constitución de 1925 la libertad sindical estaba asegurada, el derecho a una verdadera sindicalización campesina solo fue lograda en 1967. Antes de eso, nunca existieron experiencias de gran cohesión social en la historia del campesinado chileno. Es cosa de recordar bajo que formas se realizaban los actos de bandidaje en el campo, ya que incluso en éstas, la cohesión social era muy efímera. Se organizaban dada la coyuntura de un robo y se disolvían luego de realizar el robo<sup>10</sup>.

Lo que se inaugura entonces con el modelo de trabajo moderno no es un cambio en los patrones organizativos del campesinado, sino un cambio en las expectativas de vida de éste. La seguridad que establecía el hecho de vivir en el espacio del patrón y por tanto usufructuar de las relaciones serviles<sup>11</sup> se ve modificado por el establecimiento de una inseguridad constante a perder el trabajo. La inestabilidad que caracteriza el trabajo de temporero ha sumido al campesino a un peligro inminente cada vez que finaliza la temporada de trabajo: la contratación para el período que viene, y de ocurrir esto, es el despido la nueva amenaza.

### ***El miedo (permanente) como factor de desarticulación social***

En el mundo campesino han coexistido durante la historia diferentes tipos de miedos -siempre bajo una relación de subordinación- que no ha variado sustancialmente en el tiempo. Las relaciones de dominio, mediatizadas con una actitud paternal del patrón hacia los trabajadores, han dado origen a un temor -lo que los científicos sociales en muchas oportunidades llaman «respeto»- que ha cruzado de manera completa la historia del campesinado chileno, encontrándose presente aún en nuestros días. Es este un miedo cultural, que se inscribe en lo que Braudel llamaría el «tiempo de la larga duración» y al cual nosotros llamamos «pre-moderno». Existe también un miedo cuyas causas son más cercanas. Nos referimos a los temores que la inseguridad laboral ha generado entre los campesinos, y en este caso específico, en los temporeros. Este temor

económico-social, que situamos en el tiempo de la «mediana duración», lo clasificamos como un miedo «moderno».

El primero de ellos es posible visualizarlo en el «respeto» a las autoridades en general, sean estos patronos, funcionarios del Estado o de la Iglesia, etc.

«(...) yo antes veía un caballero de terno y corbata, y yo tiritaba, yo no hallaba que decirle, como que uno al ser del campo es temerosa al ver una persona bien encorbatá, que hable bonito, y toda la cuestión...».

«Se le tiene mucho miedo al que tiene más, la gente aquí a una persona que tenga dinero, que venga con cuello y corbata, es como mirar dioses, todavía la gente es así... La gente no ha pasado esa etapa».<sup>12</sup>

El segundo lo vimos expresado a través de lo que dejó la acción del régimen militar en el campo en el ejercicio de la represión directa que se ejerció sobre los sectores campesinos más organizados, pero por sobre todo en la implantación del nuevo modelo económico.

«Todavía se siente ese miedo (de la dictadura), uno lo palpa en el trabajo, porque por ejemplo tú no pedís las horas de descanso... Yo las pido, yo he peleado todas estas veces, pero resulta que la gente no apoya, y ahora no peleo porque si me echan, ¿dónde voy a trabajar?».<sup>13</sup>

Los trabajadores rurales convertidos en los nuevos asalariados agrícolas se han enfrentado desde siempre a los problemas que conlleva una vida de trabajo en el campo. Largas jornadas de trabajo, falta de comodidades básicas como el agua, la luz, y por tanto la higiene, largas caminatas para llegar a los fundos, entre el barro en invierno y el polvo seco en el verano, son problemas que aún persisten y que hacen del campesino una persona dura de carácter, desconfiada, soberbia entre sus pares. Sin embargo frente a la personificación del poder económico en el patrón y la clase patronal en general, reacciona con sumisión y miedo. Las excepciones son mínimas. Los que se levantan y reclaman son solo algunos y lo hacen en forma aislada, por lo tanto la solidaridad grupal en el trabajo se ve disuelta y finalmente anulada.

«Aquí muchos hablan pero hacen poco.

Cuando hay que ir a paro muchos no van porque le tiene miedo al patrón. Aquí donde Cabrini trabajan hace una pila de años, si salen de ahí se les acaba el mundo. Eso es lo malo que si uno es temporero tiene que buscar donde gane más, y si hay que unirse para pelear un pliego hay que hacerlo no más, y si se perdió, mala suerte y se va uno no más. Total las manos no se las corta a uno el patrón. Eso es lo que siempre he hablao y por eso duro poco en las pegas, porque ¡yo no aguanto huevás!»<sup>14</sup>

«La gente del campo es cobarde, los hombres y las mujeres. Yo una vez reclamé por algo, y todas las mujeres se echaron pa' trás. Y quedé mal yo. Menos mal que no me cortaron si. Vieron que yo tenía interés, fue por una plata. Vinieron y me pagaron a mí, porque yo reclamé. Eso fue lo que me dijo el patrón, «me gusta que la mujer sea franca, que diga lo que piensa. y porque tu reclamaste te lo voy a pagar a tí, y las demás por echarse pa' trás no se las voy a pagar». Esa era una plata que a todas nos debían. Yo no voy a perder aunque sean 8 lucas, porque a mí me sirven. Claro que es un riesgo, porque te tiene al ojo, y al otro año no te reciben».<sup>15</sup>

En definitiva, la presencia del miedo en el campo constituye un eje central pues se encuentra afectando (y finalmente disolviendo) constantemente las relaciones cotidianas de los actores en cuestión. La importancia que adquiere en las esferas de la organización, de la vida en pareja, de las relaciones entre distintas generaciones, en fin, de los hombres y mujeres, hace que tomemos especial atención en esto. No obstante, estos miedos son muchas veces mediatizados por agentes externos: los objetos de consumo, los que en base a la ilusión, actúan como paleativos a tanta indignación y miseria.

### ***Los «beneficios del modelo de trabajo temporal: valoración positiva ficticia v/s autovaloración negativa real***

Generalmente cuando se piensa, e incluso se escribe<sup>16</sup>, acerca del trabajo temporero se afirma que el lugar de trabajo es algo agradable, que se asume con naturaleza y costumbre, ya que el

hombre se adapta fácilmente a los cambios del progreso que ocurren en la sociedad. Es decir, se valora a este tipo de trabajo como algo beneficioso para los campesinos en cuanto permitiría su integración a una sociedad moderna. Sin embargo, la autovaloración que hacen ellos mismos acerca de este trabajo difiere de tales afirmaciones.

Una de las aseveraciones más generalizadas tiene que ver con la incursión de la mujer al trabajo y su consiguiente independencia económica (autovaloración como sujeto productivo, posibilidad de encuentro con otras mujeres, respeto en el hogar en cuanto aporte económico), cuestión nunca antes vivida en el campo, pero se olvida que el trabajo de la mujer representa solo un complemento a la economía doméstica, y la mayoría de ellas busca trabajo por necesidad y no necesariamente por una autovaloración de su condición de género emancipado<sup>17</sup>.

#### ***a) Autovaloración del trabajo femenino:***

Las mujeres trabajadoras, al tener una situación de subordinación social y cultural se encuentran sometidas a mayores abusos<sup>18</sup> en la empresa. Se vuelve a aplicar la subordinación del trabajo de la mujer de larga data en el campo. Antes, su trabajo consistía en una prolongación del trabajo doméstico; ahora, las destrezas adquiridas se aprovechan para una diferenciación sexual del trabajo.

La mayoría de los contratos que se realizan no son indefinidos, sino generalmente por 3 o 4 meses, y se realizan en las mejores condiciones para los patrones.

Siempre cuando llegan estas fechas donde dan aguinaldo siempre cortan a la mayoría de los trabajadores para no darle aguinaldo, lo que es para un «dieciocho»(fiestas patrias) y para las pascuas allí siempre nos cortan, y nos reciben para después del año nuevo o después del «dieciocho», para no pagarle aguinaldo. Eso es lo malo, si todos trabajamos es por algo, y lo que se ha trabajado es para los patrones, para ellos no más».<sup>19</sup>

Siendo la familia y no el individuo la

unidad articuladora de un mercado agrícola crecientemente especializado y por tanto altamente estacional, el rol de la mujer adquiere aquí una importancia relevante en el mundo del trabajo temporal. Así los proveedores son varios y la división de roles se vuelve menos rígida.

«Yo trabajo de temporera hace hartos años... Porque si tu no trabajai en packing, o en el «verde», que es el parronal a todo campo, no podís trabajar en nada más. Fuera de que podís ir a Los Andes a trabajar de asesora del hogar.(...) El trabajo de un packing es sacrificado para la mujer, es mal pagado. Son muchas horas las que tenís que estar ahí. Si tu querís ganar plata, hay que ponerlas todas como se dice, porque tu ganai a trato, entonces, entre más hagai, tú más ganai. Por ejemplo este año hemos salido temprano, pero años anteriores trabajamos de las 2 de la tarde hasta las 7 de la mañana. Entonces la mujer no descansa lo que tiene que desacansar. Después tiene que llegar a la casa a ver los chiquillos...».<sup>20</sup>

El abuso de poder dentro de la empresa para con las mujeres no se limita solo a la explotación a través de los bajos salarios, las malas condiciones de trabajo (higiene, prohibición de negociación colectiva), y el no respeto a las jornadas de ocho horas.

En primer lugar, al constituir el trabajo femenino dentro de la empresa una de las partes de la cadena productiva más especializada, como lo es el huerto y el embalaje o «packing», la jornada diaria de trabajo es mucho más larga e intensiva, pero la duración del trabajo es menor: por lo tanto el período de desocupación es mayor que el de los hombres durante el año.

«la mayoría de los trabajos ahora (septiembre) se están acabando, porque han cortado parronales y ahí estamos brazos cruzados esperando la hora que digan, «ya!, ahora necesitamos mujeres». Reciben entonces 20 mujeres, pero hay 50 esperando, entonces la mayoría se queda con los crespos hechos».<sup>21</sup>

En segundo lugar, como ya señalamos más arriba, no concordamos con quienes ven en la incorporación de la mujer al mercado laboral un factor de autovaloración del trabajo<sup>22</sup>. Pensamos, más bien, que es visto como una obligación y un



sacrificio.

La señora Rosalba comenzó a trabajar en los parronales cuando tenía 18 años:

«Tuve que trabajar por obligación. Vengo de una familia pobre, mi papá no estaba ni ahí con nosotros, o sea mi mamá y yo. Así que tuve que salir a trabajar. Para mí fue difícil trabajar en parronales, es mucho sacrificio, hay que exponerse al sol, levantarse temprano, llega una cansada en las tardes...».

Pero además, la mujer subordinada culturalmente debe sobrellevar la carga de una doble jornada de trabajo:

«... y después cuando una empieza a ser madre, hay que llegar hacer las cosas. Que hay que hacer almuerzo, lavar,... Para una que es mujer es difícil. Para el hombre es casi igual, pero cuando un hombre es casado sabe que cuando llegue a la casa le van a tener el almuerzo hecho, la ropa lavada. Y bueno, la mujer tiene que llegar a hacer todas esas cosas.»

Obviamente los hombres no tardan en reaccionar frente a este proceso. Son muchos los que todavía no concuerdan con este cambio.

«Yo no estoy de acuerdo con que la mujer trabaje porque descuidan a los hijos, y los que se quedan cuidando a los hijos no los van a cuidar igual que la mamá. Yo por mi parte trabajo yo no más en la casa y tengo cuatro hijos».<sup>23</sup>

«Es que solo de repente hay una etapa en que la mujeres pueden trabajar, cuando ya los cabros chicos tienen 15 años más o menos, ahí sí. Pero cuando son más chicos, ahí, claro que no po, porque ahí se pierde el hogar, la comunicación, ¡todo!»<sup>24</sup>

Si bien estas opiniones no son generalizadas, es importante destacar que no provienen de los mismos esquemas culturales que se dan en la ciudad. Aquí el celo que provoca que la mujer salga afuera o el sentirse menos poderosos al perder la mujer la dependencia económica son la base de la oposición al trabajo femenino. En cambio, en el campo se refiere más bien a la reticencia de cambiar lo que tradicionalmente incumbía a la mujer campesina: encargarse de la educación y formación de los hijos en el hogar.

«Es que los niños necesitan del cuidado de la mamá, por eso muchos niños entran en la droga, porque no tienen a la mamá al lado que les diga lo que tienen que hacer. Si se cría solo empiezan las «malas juntas», y eso es malo.»<sup>25</sup>

En definitiva, se siente mucho miedo por la pérdida del valor que tiene una familia en el campo. El mercado valoriza la familia temporera en tanto «individuos» que producen, pero no como «sujetos» unidos por un vínculo de pareja que reproduce su vida material.

Este representa para nosotros uno de los cambios más radicales con respecto a las relaciones tradicionales. Sin embargo, en el ámbito de lo doméstico, aunque la mujer se encuentre trabajando, no se siente el paso del tiempo. Ella sigue preocupándose como históricamente ha debido hacerlo, de la nutrición, cuidado y educación de sus hijos, además de mantener el orden del hogar; es decir, continúa siendo una sustentadora doméstica, el respaldo del hombre trabajador -detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer-; pero ahora ella también cumpliendo la función de trabajadora «moderna».

Aquí la tensión entre lo tradicional y lo moderno se expresa concretamente, pues esta es una relación muy difícil de romper en el campo (larga duración). De allí que la mujer deba sobrellevar por un lado, la pesada carga de vivir lo moderno hacia afuera, la empresa agrícola capitalista; y por otro, lo pre-moderno hacia adentro, cumplir el rol tradicional de doméstica y formadora.

### ***b) Autovaloración del trabajo juvenil:***

La importancia del sector juvenil dentro del conjunto de los trabajadores temporeros es innegable pues representan el 55% o más de las jornadas mensuales durante un año. En cambio, los adultos jamás superan el 45%<sup>26</sup>.

No obstante, una de las primeras conclusiones que pudimos extraer de las entrevistas, es que por lo general las madres y los padres de familia no quieren que sus hijos sean también temporeros. Esto reafirma de otro modo el

cómo la empresa no construye de ninguna manera identidad en torno a ella, aunque ocupe estrategias externas para hacerlo.

Como vimos en el relato de la señora Rosalba, ella comenzó a trabajar a los 18 años. Así como ella la mayoría de los temporeros comenzó a trabajar en los parrones, apenas salieron del colegio. Incluso muchos de entre ellos comenzaron antes de los 18 debiendo abandonar la escuela. El fenómeno de abandonar la educación primaria en el campo es algo generalizado a través de su historia. La señora Cecilia dijo trabajar desde los 25 años en los packings, «porque teníamos muchas deudas». Gloria también dice trabajar desde muy joven, en el verano trabaja en las frambuesas con su hija de 11 años. «No me gusta que mi hija trabaje en eso tan sacrificado, pero que le vamos a hacer si no alcanza!...». La señora Angélica trabaja de los 22 años, «yo no soy la más joven, a las más «niñas» no le hacen contrato». El Alejandro dijo estar trabajando desde los 12 años, interrumpiendo así su educación escolar en la media.

Por otro lado, la imposición de patrones culturales urbanos a los que están sometidos los temporeros rurales, hacen que éstos comiencen a aspirar a otro tipo de proyectos de vida, por ejemplo la educación superior, y además acceder a nuevos objetos de consumo.

Una de las características del nuevo asalariado agrícola es el acceso a bienes de consumo a través de créditos. Los jóvenes son los que generalmente se encuentran más permeables a este tipo de influencias. Viven endeudados, pero ahora pueden aspirar a tener una TV en casa.

«... lo que pasa es que está todo metido en la TV. Cuando hay más ignorancia como que se ve más TV. Se ve mucha gente con un buen equipo, un buena tele, pero gana una cagá de plata, y endeudado hasta la recontumelia po!»<sup>27</sup>

A través de estos medios de comunicación se les imponen nuevos ideales, como por ejemplo que «para triunfar hay que estar en la Universidad». La imposición de imágenes urbanas con el exitismo que las caracterizan, abren nuevas expectativas de vida que la de continuar siendo temporeros.

«Es que la gente ha cambiado mucho aquí. Los jóvenes ahora, muchos trabajan para tener

una buena pinta»<sup>28</sup>.

Pero la realidad se encarga pronto de frustrarlas,

«... Tu pagai todo lo que debís, y al otro día empesai a endeudarte de nuevo. Entonces uno vive super presionado. Yo a veces me pongo a llorar, porque no puedo tener ésto, porque uno también quiere cosas para sus hijos...».<sup>29</sup>

Esta situación repercute en su condición de padres, pues la gran mayoría de ellos tienen como mayor anhelo el que sus hijos dejen el campo y puedan integrarse de lleno a la «modernidad televisiva». Sin embargo, esto no pasa de ser una intención, pues muchos de ellos no pueden evitar que sus hijos trabajen desde temprana edad, pues es la única manera de asegurar un sustento mínimo para el hogar. La sobrevivencia reemplaza dramáticamente a la esperanza.

De allí, que así como se imponen nuevos ideales externos, no resulte extraño que también se imponen vicios externos. La droga en estos sectores está recién comenzando a convertirse en un problema difícil de parar.

«El problema no es que el cabro queda solo y se va a drogar después, el problema es que se va a drogar porque no tiene oportunidades en la vida. El cabro chico se va a poner a tomar porque no tiene otra cosa que hacer, no tiene campo».<sup>30</sup>

«Es que la gente ha cambiado mucho aquí. Los jóvenes ahora, muchos trabajan para tener una buena pinta, para comprarse marihuana. Y no se preocupan de cosas más importantes como estar organizados y pensar en sus hijos.».<sup>31</sup>

En definitiva, a nivel nacional se levanta el discurso de la agroexportación como nueva fuente de empleos y alta generación de divisas para la nación<sup>32</sup>. Estos supuestos beneficios para el campesinado chileno contrastan con los abusos a los que están sometidos dentro de la empresa, los cuales generan una carga de resignación, pero por sobre todo de frustración y rabia, la que no tiene canales de expresión ante las autoridades de la misma. El resultado es la nula posibilidad de organización que hay para los temporeros, consagrada tanto legal<sup>33</sup> como en la acción patronal misma (listas negras, etc.). Se une a lo anterior la precariedad de los empleos pues tiene directa

relación con la precariedad de los salarios. Al trabajador frutícola sólo se le paga por el trabajo realizado en un determinado tiempo, por tanto, cuando no hay trabajo que realizar dentro de la empresa, los trabajadores quedan cesantes.

***Frente al miedo y la desintegración reaparece la respuesta organizativa: «Las ganas de hacer algo»***

Al no ser objetivo de este artículo reconstruir la historia de la formación de los Comités de Vivienda<sup>34</sup>, nos inclinamos a remarcar el rol de síntesis de tiempos que cumplen estos espacios organizativos. Así como hemos visto hasta ahora que es el miedo y su consiguiente desintegración social los que exponen directamente a la comunidad temporera a la desesperanza y la atomización. Son ellos también los que viven el tiempo concreto, los que no se detienen a pensar en las condiciones posmodernas de su existencia; y ante el vacío que produce el lapso de tiempo que va desde su lugar de trabajo y la teleserie en la casa, aparece la organización en torno a una demanda viva: la vivienda.

Si M.A.Illanes apela a lo local como nuevo eje epistemológico (ver nota 5), el cual se constituye como un nuevo sujeto histórico, artífice de identidad, de sociedad y de proyecto, ya que - dice- es en la localidad donde se desarrollan las relaciones sociales de poder, para nosotros también ha adquirido relevancia el análisis a partir del hábitat en cuanto representa el punto de partida para lo que respecta a la proyección organizacional de los sujetos del presente artículo.

A pesar de las múltiples dificultades que enfrentan los jóvenes, hombres y mujeres, en el trabajo temporal, son ellos quienes constituyen la mayor parte de los integrantes de los Comités de Vivienda, incluso el presidente del Comité de Vivienda de San Rafael, Alejandro Castillo, tiene tan solo 23 años.

«Hay harta juventud,..., está el Manuel, estoy yo, está el Andrés, está el Marcelo, está el Miguel...»

Sus motivaciones son varias: desde las ganas de «hacer algo» como el mismo lo señala, «...se lo había dicho alguna vez a Don Carlos... Y

que vamos hacerle, si estamos cagaos, si ya el burgués nos sometió, estamos «cagaos» por lado y lado. Pero ahora retiro todo lo dicho, porque se puede hacer algo, ¿se puede hacer algo! Mira, creamos un Comité, y vamos a sacar nuestras casitas, y arrendamos un terreno...».<sup>35</sup>

Hasta lo que podríamos llamar, intenciones políticas y de identidad,

«... la idea mía es una vez que se haya formado el Comité, empezar a trabajar con la gente que podamos, con los chiquillos, con todos ellos, y entregarles todo esto que estamos haciendo nosotros, que no se pierda esto. O sea, a parte de que quiero tener mi casita, quiero entregarles a ellos, que puedan hacer algo, que puedan cambiar este sistema.».<sup>36</sup>

Si bien, por lo general los entrevistados reconocieron haber entrado al Comité por el mero objetivo de acceder a una vivienda propia, también reconocieron que este les había aportado educación, pérdida de miedo y forjamiento de identidad comunitaria, cosa que nunca pensaron en adquirir antes de entrar.

Los Comités de Vivienda, tanto el de San Rafael como el de San Pedro, mantienen una estrecha relación: provenir de una experiencia histórica común. Al calor de los atropellos cometidos por la dictadura en este lugar, tanto al interior de la empresa como fuera de ella, se formaron sindicatos independientes, los cuales tenían como principal función educar. Allí, se integró por primera vez a mujeres y jóvenes, experiencia antes nunca vivida por los antiguos sindicatos de la Reforma Agraria.

«... los sindicatos que nosotros formamos nacieron con una inquietud surgida de lo que conversamos entre nosotros, de que tradicionalmente el sindicato es muy excluyente; el sindicato, tradicionalmente te acoge al trabajador cuando tiene un problema laboral,... y normalmente el problema social te lo deja fuera. Y en el problema social entra la mujer y entra el joven. Entonces nosotros, con esas miras, nace la organización, con eso en vista. Trabajar con la mujer, con el joven. Incorporar a la mujer y al joven al sindicato. Nacen entonces los sindicatos con dirigentas mujeres y con dirigentes jóvenes.».<sup>37</sup>

Al interior de éstos sindicatos es que nacen los Comités de Vivienda -y por lo tanto también llevan al interior de su organización este nuevo sello- acentuado con un hecho muy concreto: el déficit de viviendas que se produce más claramente, luego del terremoto de 1985, el cual afectó en gran medida al valle central. Con la ayuda de financiamiento externo como lo fueron los proyectos del Obispado, se construyeron muchas viviendas para la gente del sector. Sin embargo, luego de la llegada de la democracia y el consiguiente retiro de un sinnúmero de apoyos internacionales -entre ellos el del Obispado- la demanda por la vivienda persiste. Luego de varios años en democracia vuelve a surgir la necesidad de constituirse en Comités de Vivienda, a pesar de la casi nula actividad sindical en el sector. Es así como el Comité de Vivienda de San Pedro nace primero que el de San Rafael, ya que muchos de sus integrantes actuales fueron los que participaron en el Sindicato Independiente en tiempos de la dictadura. Ellos tienen experiencia y se encuentran en una etapa más avanzada no solo en cuanto a sus logros, sino en la conciencia de la importancia de estar organizados.

«Yo ahora no les tengo miedo a las autoridades, les perdí el miedo... Aprendí mucho yo. Aprende uno a hablar con la gente, sino yo no estaría hablando con ustedes, estaría escondida. Si yo era muy retonta yo. Me ponía a tiritar y no hablaba nada. Ahora no po, ahora ya es difícil que me pongan los dedos en la boca. O sea tengo palabras para defenderme y antes no po. Y todas esas cosas las fui aprendiendo paso a paso, lentito».<sup>38</sup>

En San Rafael, en cambio, todavía la falta de agua y luz son problemas que priman por sobre detenerse a tomar conciencia de la importancia de estar organizados. La precariedad de condiciones con respecto al sector de San Pedro, los hace aún muy hostiles entre ellos mismos, sin embargo, Alejandro, presidente del Comité, comenta que,

«Eso (lo del agua y de la luz) está en proceso de solucionarse, pero con harta batalla sí... Cuando existía la junta de vecinos, se aprobó el proyecto del agua, este año. Ahora falta que empiesen a construir. La luz todavía hay que tirarlo

a proyecto.... Hasta ahora este callejón ha estado muy olvidado por la Muni, y lo que estamos haciendo es como un impulso».<sup>39</sup>

En definitiva, el cambio tanto personal como comunitario que se desarrolla en torno a la organización es innegable. La dignidad forjada ante el reconocimiento en torno a una identidad y problemas comunes hace reaparecer luces de esperanza, y por sobre todo, se valoriza la capacidad de «hacer las cosas uno mismo».

«Nosotros nos sentíamos incapaces, tan desvalorizados estábamos que eramos incapaces de nada... Ese era el problema que hay acá, nadie se sentía con el desplante de sentirse con el derecho y exigir en cualquier parte, no tan solo en lo laboral sino también en la Municipalidad, o entrevistarte con el Alcalde, antes nadie era capaz de eso. Ahora hay muchos que se saben desenvolver, y yo pienso que gracias a la organización...».<sup>40</sup>

Ahora bien, las experiencias tanto individuales como colectivas, forjadas al interior de los Comités, son muchas. Algunos se encuentran más motivados, otros menos. Y es que no es fácil superar las adversidades del Mercado cuando se es el principal afectado. Sentarse una reunión, mirarse las caras y verse reflejado en el vecino, con los mismos problemas duele e irrita. Además, este espacio ha dejado al descubierto falencias que no siempre agrada reconocer, por ejemplo, tener que aprender a hablar con las autoridades, pelear con algunos vecinos, etc. Para las mujeres ha significado redoblar esfuerzos para hacerse el tiempo de ir a las reuniones; además de tener que luchar por la aceptación de sus esposos.

No obstante, muchos de ellos siguen organizados en el Comité y se han dado cuenta que estos esfuerzos han terminado por ser en alguna medida beneficiosos.

Es que los Comités de Vivienda aún encontrándose en proceso de «incubación», así como tantas experiencias locales similares a lo largo de nuestro territorio, se han constituido gradualmente en espacios «libres» y autónomos<sup>41</sup>. Aquí se detienen un rato -aunque sea dos veces al mes- y el tiempo cambia su ritmo. Se deja de lado los tiempos de la televisión y el trabajo, y se piensa en proyectos.

No siempre es fácil reconciliar los diversos tiempos que transcurren en nuestra sociedad, inundada de agujeros negros que intentan hacer olvido del tiempo concreto, real, el de los trabajadores temporales y tantos otros. Los Comités de Vivienda si bien se encuentran lejos de convertirse en un espacio de «rebelión», sí se han convertido en un espacio de «reconocimiento», donde se piensa en futuro, y eso importante a la hora de no saber aún las consecuencias del auge modernizador agrario para el destino social de los chilenos.

### **Referencias:**

1.- Artículo basado en el Informe de Seminario de Investigación para optar al grado de Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile: «Modernización neoliberal en el agro y su consecuencia social: los trabajadores temporeros y los Comités de Vivienda de los sectores de San Pedro y San Rafael (1973-1995)». Dicho Informe hace parte de cinco otros trabajos de investigación incluídos en un compendio titulado: Actores sociales en el Chile actual. Trasfondo histórico y proyección social.

2.- Plantear esto no nos hace de ninguna manera novedosos en el tema. E.P Thompson planteaba: «No me siento nada embarazado, cuando formulo los resultados de mi propia investigación histórica, por ofrecer juicios de valor sobre el pasado, ... Esto es correcto, por una parte, porque el historiador examina vidas y opciones individuales, y no solo una sucesión histórica». Thompson, E.P., La miseria de la teoría, Ed.Crítica, Barcelona, 1981, p.72

3.- Gutierrez, A. & Trapaga, Y.: Capital, Renta de la tierra y Campesinos, Ed. Quinto Sol, División de estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM, 1º edición, julio de 1986, p.32.

4.- El campesinado chileno no constituyó a lo largo de su historia un «todo» homogéneo, sino fue más bien una sociedad móvil y dinámica. Sin embargo, el grupo sometido al proceso de inquilinización -principalmente constituido por colonos pobres y mestizos desempleados, el «peonaje residente»- a pesar de encontrar ciertas diferenciaciones, en cuanto a la cercanía que establecía con el patrón, tenía «sus propios vínculos sociales.(...) No hay una hacienda que no tenga familias antiguas de inquilinos, las cuales mantienen recuerdos y tradiciones de sus antepasados. (...) Cada familia tiene su pequeño

héroe, que se ha distinguido por alguna cualidad de aquellas que son más conocidas para el huaso y de que él hace una alta estima...» En: Atropos, «El inquilino en Chile. Su vida. Un siglo de variaciones, 1861-1966», citado por Bengoa, José: El poder y la subordinación, Ed. SUR, 1988: p.125

5.- «Ya no se pretenden establecer leyes generales que uniformen el conjunto sino que se establece la posibilidad de pensar el conjunto desde lo local. Lo local emerge como un movimiento epistemológico emancipatorio del reduccionismo totalizador». Illanes, M.A.: «El proyecto comunal en Chile (Fragmentos) 1810-1891», en: Revista Historia, Vol.27, 1993, p.214

6.- Carlos Vidal, Comité de Vivienda de San Pedro y ex-dirigente del Sindicato «Sol y Esperanza».

7.- Díaz, A. & Martínez, J. caracterizan la precariedad en el trabajo según los siguientes parámetros: «...bajos grados de estabilidad en el empleo, alta proporción del componente flexible de la remuneración o alta frecuencia del trabajo a destajo, malas condiciones de trabajo, especialización rígida, bajo acceso a la capacitación, escasas posibilidades de tener movilidad interna en la empresa, dificultades de acceder a la negociación colectiva, bajos grados de participación e incluso sometimiento a relaciones autoritarias» en: La gran Transformación (sin editar), s/f., p.132.

8.- Los antiguos sindicatos fueron formados y organizados principalmente por agentes externos. Si en algo cambió a la cultura campesina el auge sindical de los sesenta, fue principalmente en cuanto a la transformación que sufrieron las relaciones patrón-trabajador. A diferencia del sindicalismo industrial urbano donde se reafirman las relaciones productivas, ya que la existencia del dialogo como intermediario no exige un alteración en el «status quo», y solo se confirman los intereses reivindicativos de los trabajadores, en el campo sí se da a lugar a una «transfiguración de las relaciones sociales (...) Los campesinos ya no piden: reivindican; los patrones ya no hacen donación: atienden». Sin embargo, estas nuevas relaciones «a la moderna», seguirán siendo combinadas por las antiguas relaciones persistentes en la mentalidad campesina que tiene larga duración histórica. En: Affonso, A., en «El sindicato campesino, agente de cambio», Cuadernos de la Realidad Nacional N° 5, Septiembre de 1970, p. 127.

9.- «Las maniobras parlamentarias que tuvieron lugar durante la discusión de la ley de CORFO formaban parte de la estrategia general de la oposición (...) La SNA estaba en condiciones de bloquear la aprobación del proyecto CORFO, debido a la sobre-representación que los agricultores tenían en el Congreso. Por

conseguido... el gobierno debió suspender indefinidamente la creación de nuevos sindicatos en el sector rural», en Faundez, J., Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973, Ediciones BAT, 1992, p.54.

10.- Para esto revisar Valenzuela Márquez, J., Bandidaje rural en Chile central. (Curicó, 1850-1900), Santiago, Ed. Biblioteca Nacional, 1991, p.74.

11.- Dentro de los distintos estratos que ocupaba el inquilino dentro de la hacienda podía recibir desde «tres panecitos, una libra de charqui por día, algunos centavos y un poco de papel para cigarrillos», hasta algunos que contaban dentro de su fortuna «100 o 200 mil pesos» además de poseer una propiedad fuera de la hacienda «para su propio cultivo y provecho». Bengoa, J., Op. Cit.: p.122.

12.- Cecilia, Comité de Vivienda de San Pedro.

13.- Ibidem.

14.- Luis, Comité de Vivienda San Rafael.

15.- Angélica, Comité de Vivienda San Rafael.

16.- «Curiosamente los temporeros valorizan su trabajo, lo que definen como agradable, liviano y variado. Las quejas apuntan a los bajos salarios, al trato que reciben». Gómez, S., Cambios en la cultura campesina (1965-1990), Documentos de Trabajo FLACSO, 1990, p.19.

17.- A este respecto X. Valdés propone que «La salarización de la mujer por temporadas forma parte de las estrategias femeninas permanentes para obtener ingresos (...) En esta situación las características socioeconómicas de las familias empujarán a las mujeres a vender su fuerza de trabajo. Este tipo de inserción, por lo tanto, no estará predeterminada genéricamente sino socialmente, es decir en términos de clase.» En «Feminización del trabajo agrícola: las temporeras», Mundo de mujer. Continuidad y cambio, CEM, Stgo. de Chile, 1988, pp.392-393.

18.- Las mujeres se dedican a labores ligadas a la preparación del racimo y aunque existe una mayor concentración de mujeres en el packing, también trabajan hombres(...) Las mujeres se dedican a limpieza y embalaje de la uva entre enero y abril. En estos meses se concentra el 94,3% de las contrataciones femeninas. Por lo tanto entre el huerto y el packing las mujeres trabajan de 6 a 7 meses; no existe prácticamente trabajo para ellas en otoño e invierno.» en Valdés, X., «Feminización del trabajo...», op.cit., p.413

19.- Señora Guillermina, Comité de Vivienda San Rafael.

20.- Cecilia, Comité de Vivienda de San Pedro.

21.- Señora Rosalba, Comité de Vivienda San Rafael.

22.- «Las mujeres temporeras también valorizan su trabajo, lo pasan bien y se aprende en él, y más bien se quejan por las condiciones de trabajo», en Gómez, Sergio: «Cambios en la cultura campesina (1965-1990)»,

Documentos de Trabajo, FLACSO, 1990, p.19.

23.- José, Comité de Vivienda San Rafael.

24.- Alejandro, Comité de Vivienda San Rafael.

25.- Luis, Comité de Vivienda San Rafael.

26.- Rodríguez, D. & Venegas, S.: De praderas a parronales, GEA, Serie Abriendo Caminos, 1989: p.171.

27.- Alejandro Castillo, Comité de Vivienda San Rafael.

28.- José, Comité de Vivienda San Rafael.

29.- Gloria, Comité de Vivienda San Pedro.

30.- Carlos, Comité de Vivienda San Pedro.

31.- José, Comité de Vivienda San Rafael.

32.- En cuanto al aumento de la fuente de empleo se dice que «Desde 1984 en adelante el desempleo abierto disminuye en el sector, absorbiendo primero los 60.000 empleos perdidos durante la crisis y creando después fuentes de trabajo adicionales a un ritmo creciente. El crecimiento del empleo agrícola ha sido de 2,5% anual en los últimos ocho años...»; y con respecto a los beneficios en divisas se afirma por ejemplo que «En los últimos tres años, el valor de las exportaciones de fruta fresca ha avanzado en 26% anual, con un crecimiento casi equivalente de los volúmenes exportados», en Echeñique, J., «Las dos caras de la agricultura y las políticas posibles», Propositiones 18, Ed.Sur, enero 1990, págs.153 y 154

33.- «No podrán negociar colectivamente:

1º Los trabajadores sujetos a contrato de aprendizaje y aquellos que se contraten exclusivamente para el desempeño en una determinada obra o faena transitoria o de temporada...» en: Código del Trabajo, Editorial Jurídica de Chile, 3º Ed., mayo de 1995, p.158

34.- Este tema se encuentra tratado en profundidad en el Informe de Investigación señalado más arriba.

35.- Alejandro, Comité de Vivienda San Rafael.

36.- Ibidem.

37.- Carlos Vidal, Comité de Vivienda San Pedro.

38.- Cecilia, Comité de Vivienda San Pedro.

39.- Alejandro, Comité de Vivienda San Rafael

40.- Gloria, Comité de Vivienda San Pedro.

41.- Los Comités se han convertido gradualmente en un espacio de síntesis, entre lo individual que impone el modelo de trabajo precario-temporal (consumismo, competencia, apatía) y lo colectivo (discusión, identidad

y proyección); entre lo pre-moderno (relaciones sociales rurales de larga data en la historia del campesinado) y lo moderno (participación de las mujeres y jóvenes en el desarrollo de la organización).

**«No Estábamos  
Preparados:  
Trabajadores  
Chilenos Recuerdan la  
Unidad Popular»**

El autor agradece a los trabajadores entrevistados en este artículo, a quienes está dedicado.

La experiencia de la Unidad Popular (UP) en Chile (1970-1973) fue una de las tentativas de transición del capitalismo al socialismo más novedosa en la historia moderna. Salvador Allende fue el primer Presidente marxista que llegó al poder a través del voto democrático, y su breve gobierno estuvo marcado por muchos de los dilemas enfrentados por diferentes proyectos democrático-socialistas. En consecuencia, este proceso ha inspirado innumerables estudios, pero pocos autores han investigado sobre las experiencias de los trabajadores industriales: quienes, sin duda, fueron algunos de los protagonistas centrales del período<sup>1</sup>. Por tanto, este estudio pretende explorar los testimonios orales de estos trabajadores durante la UP, y de ésta manera se espera contribuir al proceso de rescate de ésta historia casi perdida en los laberintos de los traumas colectivos, y así ayudar a reabrir el debate sobre el papel jugado por los trabajadores industriales en el proceso de la UP.

Durante el invierno de 1992, el autor entrevistó a cuarenta personas que trabajaron en distintas fábricas de Santiago y Concepción durante la UP. Para explicar la diversidad de percepciones observadas entre los testimonios relacionados a los mismos hechos históricos, es necesario considerar una serie de aspectos que diferencian a los entrevistados, entre ellos se destacan militancia política, categoría ocupacional, carácter de la participación sindical (socio-dirigente) y experiencias post golpe.

En el análisis de los testimonios, se examinan las complejas formas en las cuales los entrevistados (como lo describen en sus narraciones retrospectivas) entienden su propio protagonismo en un contexto revolucionario a raíz de la UP. En las interpretaciones, se pretende entregar la perspectiva de cada entrevistado, enmarcando su testimonio dentro de su historia personal, laboral y política; comparando las diferentes narraciones que dan cuenta de situaciones heterogéneas y, así poder plantear

conclusiones más generales.

Analizar historias orales después de un período de gobierno autoritario exige al investigador un grado de sensibilidad hacia las complejidades de la memoria. Como sobreviviente de una dictadura, las personas entrevistadas hacen una relectura de sus experiencias durante la UP; sin embargo; todo hecho es interpretado en relación a sus consecuencias después del golpe militar, tanto para el individuo como para la sociedad chilena en su conjunto. Este proceso de relectura puede ocurrir de manera consciente o inconsciente; pero sin importar su naturaleza, moldea el testimonio sobre el período.

Sabiendo que este fenómeno ocurre, el investigador se ve obligado a realizar una doble lectura de cada testimonio. Primero, se pretende reconstruir los hechos históricos, labor tradicional del historiador. Segundo, se enfrenta al problema de la memoria; es decir, cómo ha sido alterada esta narración de hechos ocurridos durante la UP por las experiencias del sujeto desde 1973 hasta ahora. Por cierto, ésta es una labor en gran parte especulativa, pero se puede recurrir a los hechos posteriores de la vida del narrador para elaborar una interpretación convincente. Es en este marco interpretativo en el que se propone analizar los testimonios en este estudio<sup>2</sup>. En consecuencia, el análisis de éste artículo se concentra en tres problemáticas: las tomas de fábricas, la cogestión en las empresas, y la relación entre identidad de clase e identidad política. Se concluye con unas observaciones preliminares sobre los testimonios analizados.

### ***La Toma***

La mayoría de los trabajadores entrevistados para esta investigación trabajan o trabajaron en fábricas donde se efectuaron tomas obreras seguidas por la intervención estatal de las empresas. No obstante aquello, cada entrevistado tiene su propia perspectiva en torno al carácter del movimiento que produjo la toma, el nivel de apoyo que ésta recibió entre los trabajadores, y el éxito o fracaso del sistema de cogestión que se implementó



después de la intervención del Estado en las fábricas.

De los testimonios emergen tres visiones predominantes hacia la toma. De este modo, algunos enfatizaron que los obreros se mostraron unidos y conscientes en su decisión al tomar la fábrica, otros en cambio, expresaron que la toma fue una sorpresa o se generó debido a las movilizaciones sociales y políticas a nivel nacional; y un tercer punto de vista consideró que este proceso provocó un quiebre entre los mismos trabajadores. En relación al primer tipo de análisis dos trabajadores expresaron lo siguiente:

«Lo concreto es que no participa todo el mundo [en la toma], pero sí participa, yo diría dos tercios de los trabajadores, y con eso es que se hace toda la planificación. Se hace semiclandestina, con cierta reserva, porque sabíamos que hubo sectores que no estaban por eso ... Finalmente nosotros nos tomamos, en abril de año '71, la empresa, a medianoche». (Manuel ex-empleado y dirigente sindical en una fábrica de muebles de Vicuña Mackenna en Santiago, ex-militante del MIR)<sup>3</sup>.

Y: «Aquí teníamos el apoyo de todos los partidos, sin distinción, o sea, indudablemente dejando al lado la derecha ... pero tuvimos el apoyo del MAPU, de la DC, del PS, de todos, pero la toma fue netamente sindical, no fue política, no fue partidaria, fue por necesidades bien concretas, porque lo que nosotros pedíamos era al alcance de la empresa, se negó a darlo, y en vez que dárnoslo, nos lo quitaba. Eso fue el motivo de la toma, y demostramos al empresario que los trabajadores eramos capaces de dirigir una empresa y de trabajarla y de llevarla con éxito adelante». (Leonel, empleado de una empresa metalúrgica, dirigente sindical vigente en Santiago y simpatizante de la izquierda).

Estos testimonios describen la situación concreta vivida en cada fábrica, a la vez que dan cuenta de la experiencia de cada entrevistado. Actualmente, ambos son empleados y dirigentes sindicales. Es interesante destacar que durante la UP Manuel fue dirigente en su fábrica y también en el cordón industrial Vicuña Mackenna, en tanto que Leonel participó activamente en el mismo cordón. Así también los dos enfatizaron el carácter

intencional de la toma, y el apoyo mayoritario entregado por los trabajadores. Destacando estos aspectos de la toma, cada uno logra reforzar la imagen de su propio protagonismo en este proceso y en consecuencia, aparentemente, estaban conscientes de lo que hicieron y, por ende, el éxito de la toma legitima el movimiento en el cual participaron. Esta aseveración no cuestiona la validez de estos testimonios; en este sentido otros entrevistados, que trabajaron en la misma zona, identificaron a las dos fábricas en que trabajaron Manuel y Leonel, como vanguardias dentro del cordón industrial. Por tanto, cuando resaltaron el carácter programado de la toma y que su éxito descansó en la unidad de sus protagonistas; refleja, sin embargo, que sus visiones del proceso están mediadas por sus experiencias como dirigente, así como también la de participantes en una instancia más amplia que el de la fábrica, el cordón industrial.

Los testimonios que a continuación se presentan dan cuenta del proceso de toma de fábricas como un hecho sorprendente.

«Para ser bien sincero [la toma] nació por la misma necesidad [el dueño cerró la fábrica], pero en ningún caso se pidió la estatización ni la intervención del gobierno ... no había otra solución parece ... Cuando se intervino, cuando se estatizó, ¿no es cierto?, tampoco se pensó que nosotros íbamos a administrar la empresa, eso fue, cayó como una cosa, como una novedad». (Guillermo, ex obrero textil tomecino, simpatizante del MAPU).

Y: «Aquí está la planta principal, se hacen vidrios y aluminios. En la otra planta allá, se hacen vidrios de automóviles ... pero el vidrio lo llevan de acá, aquí es la planta principal ... Entonces, allá los trabajadores se tomaron la empresa, y nosotros seguíamos trabajando acá, y como ellos prácticamente no pesaban ante las esferas gubernativas ... Entonces en apoyo a ellos, nosotros - se paró el despacho acá- no la producción, sino el despacho ... y en [ese] momento, se intervino acá la empresa, eso fue por acuerdo de asamblea ratificada en dos oportunidades. Yo les dije, «Nosotros a parar el despacho», porque los dirigentes sabíamos, «van a intervenir la empresa».

Bueno, nosotros vamos a ir en apoyo de los compañeros de allá, pero van a intervenir la empresa aquí».

(Mauricio, ex-obrero y dirigente sindical de una fábrica de vidrio en Concepción, allendista).

Ambos trabajadores eran dirigentes sindicales durante la UP, de este modo el planteamiento sobre la no programación de la toma, es un reflejo de las experiencias específicas en sus respectivas fábricas, así como también lo es su percepción sobre las consecuencias que las tomas tuvieron para sus vidas y para el gobierno de la UP. En efecto, el sindicato de Guillermo hizo varias tomas breves entre 1966-1970 como respuesta a la desinversión de capitales y de represión hacia los dirigentes sindicales por parte del dueño; por ende, fue una de las primeras fábricas nacionalizadas durante el gobierno de Allende. Profundizando en su análisis, Guillermo expresó que probablemente si el gobierno sólo se hubiese preocupado de «echar a andar la fábrica», sin nacionalizarla, otras empresas no habrían sido tomadas por los trabajadores. En este sentido, él considera la ola de tomas como una de las causas de la derrota de la UP. En consecuencia, al insistir que la nacionalización en su empresa no era la meta de los trabajadores, sino que fue provocada por elementos ajenos a la planta, allí subyace la necesidad de desplazar la culpa que siente por el fracaso del proyecto socialista. De este modo, la tendencia de ver el golpe militar como resultado de las tomas y la coestión, es común no sólo entre los opositores de la UP, sino también entre sus simpatizantes, como es el caso de Guillermo.

En relación al testimonio de Mauricio, que si bien enfatiza que la toma fue provocada por trabajadores ajenos a la planta donde él trabajaba, en ello subyace otra explicación. Así, denota una tensión en su narración entre el elemento sorpresa y el de la decisión consciente; por tanto, él sabía las posibles consecuencias que conllevaba parar el despacho de vidrio de Concepción, y las explicó a los socios del sindicato. No obstante, en su testimonio expresó que los dirigentes cometieron un trágico error al no exigir que todos los trabajadores firmaran el acuerdo asumido por la asamblea; de hecho sólo los dirigentes lo

efectuaron. Después del golpe, todos los dirigentes fueron exonerados y puestos en la lista negra. Entonces su narración gira en torno a la idea de falta de control sobre las consecuencias de la toma y, concordantemente llega a la conclusión que la toma de su fábrica fue la causa fundamental de su sufrimiento personal bajo la dictadura.

Los siguientes testimonios, en cambio, dan cuenta de la imagen de la toma como fuente de división política entre los trabajadores:

«Las presiones de ellos [los interventores]... era adueñarse de las industrias. Los que mandaban el gobierno, porque los interventores eran todos del gobierno ... Los interventores los ponía el gobierno, no los ponía el obrero ... La base que mandaba en esa época, porque hablemos las cosas como son, porque no fue el Presidente que quería esto, fueron otras personas ajenas a las ideas de él, porque yo le voy a decirle, mandaba más el comunismo ahí, que el socialismo ... Y esas eran las fuerzas que querían tomar todo el poder en Chile ... los planteamientos de ellos [los que dirigieron la toma], que íbamos a pasar lo que queríamos, íbamos a pasar a las escalas únicas, a una pura escala grande ... todas esas fueron engaños». (Martín, obrero metalúrgico santiaguino, sin militancia política)»

Y: «Yo creo que en ese período de nuestro amigo Salvador Allende, yo creo que muchos compañeros quisieron aprovecharse, porque aquí hubo una huelga, que hubo vandalismo, ¿comprende?, hubo toma, hubo sabotaje ... hubo un quiebre tremendo entre los mismos compañeros, se dividieron en dos bandos, amarillos y rojos ... Después se terminó esa huelga y los compañeros siempre por hartos tiempo mirándose como enemigos, ¿comprende? Costó mucho para sacarse esta cuestión que nosotros éramos trabajadores de un mismo patrón y teníamos que olvidar esos odios, ese rencor que imperó por mucho tiempo». (Juan, obrero y dirigente sindical metalúrgico de Talcahuano, sin militancia política)».

Martín nunca ha sido dirigente sindical, Juan actualmente sí lo es. Ambos en sus testimonios destacaron las divisiones políticas entre los trabajadores producidas por las tomas de fábrica. Este tipo de interpretación se relaciona con

el hecho que ellos estuvieron al lado de los vencidos durante el gobierno popular, puesto que no se identificaron con el proyecto liderado por Allende. Además ellos dan cuenta de importantes tensiones al interior de la UP. En primer lugar, ambos reproducen la imagen de Allende como una persona que estuvo ajena a las peleas políticas que se experimentaron, así se desprende que la imagen de Allende, era y sigue siendo, políticamente ambigua para sus partidarios y opositores. Segundo, el planteamiento de Martín que el comunismo dominó a Allende y, por tanto el Presidente estaba imposibilitado para dirigir el país, no es sino una repetición del discurso de la derecha de esa época, que insistió que el fantasma del comunismo iba a consumir y destruir a Chile.

Desde otro ángulo, Martín reproduce también las divisiones ideológicas entre el PDC y el PC; dado que la ideología ecléctica del PS le permitió construir una base multclasista e ideológicamente diversa. Su heterogeneidad le permitió recibir por lo menos la tolerancia del PDC. Más aún, la independencia del PS de organizaciones internacionales lo legitimó a nivel nacional. Por el contrario, el PDC rechazó cualquier acuerdo con el PC, al que consideraba controlado por la URSS, y promotor del ateísmo. (Drake 1978, Loveman 1988, Faúndez 1988).

Los dos entrevistados destacaron en sus testimonios las divisiones políticas latentes en el movimiento sindical. En efecto, Martín y Juan señalaron que el control comunista sobre el Estado, así como también la imposición a los trabajadores para que se diferenciaron entre sí como rojos y amarillos; era un signo de que las identidades netamente clasistas fueron secundarias a las identidades políticas. Dado que, ambos se posicionaron al lado de los vencidos durante el gobierno de Allende, para ellos este período estuvo marcado por sus amargas peleas<sup>4</sup>. Aunque Martín y Juan no se identificaron como militantes del PDC, sus narraciones reproducen el discurso de este partido.

Las diferencias en las apreciaciones de los distintos testimonios utilizados; están relacionados con la militancia o simpatía política, nivel de participación sindical y posición social de cada

persona antes, durante y después de la UP. De este modo Manuel y Leonel, los primeros analizados, no sólo son dirigentes sindicales en la actualidad, sino que además son empleados profesionales. Por ello sus status ocupacionales los hizo menos vulnerables en el mercado laboral durante la dictadura. Los otros entrevistados, en cambio, criticaron muchos aspectos de la UP, hecho que probablemente tiene que ver las experiencias de sufrimiento personal durante el gobierno de Pinochet. En efecto, Guillermo y Mauricio fueron exonerados durante la dictadura, por sus actividades políticas, y han debido trabajar por cuenta propia. Martín vivió tres años con la mitad de su trabajo anterior, durante el proceso de reestructuración de su industria. En consecuencia, en general los obreros padecieron más que los empleados el desabastecimiento durante la UP, porque tenían menos poder de compra en el mercado negro; en este sentido Martín y Juan se quejaron mucho sobre los problemas generados por la escasez de mercaderías. Por último, el liderazgo y participación de Manuel y Leonel en sus fábricas y en el cordón industrial, les permitió apreciar esos dos niveles de organización como parte de un proyecto, que parecía contener todos los sueños proletarios.

### ***La nivelación en la fábrica***

Después de la toma de fábrica y la intervención del Estado, los trabajadores en cada empresa enfrentaron una serie de desafíos para hacer funcionar la empresa; en este sentido se empeñaron en ganar la cooperación de los mandos medios y técnicos, a la vez nivelar sueldos, status y responsabilidad entre todo el personal.

En este nuevo contexto uno de los problemas gravitantes a resolver fue, como lo expresa un obrero tobecino, la instauración de una disciplina laboral entre los obreros:

«No tuvimos la madurez que necesitábamos para apoyar los planteamientos que el gobierno daba, como que nos farreamos el proceso. Por decirte, jugaba Colo Colo en Concepción y partíamos a ver jugar Colo Colo, un

pequeño caso no más. El otro problema que trajo la UP es que llegaron muchos trabajadores ... ahí se nos creó un problema gravísimo. Hubo mucha indisciplina, como que éramos tantos trabajadores se lo pasaban enfermos ... No se puede nombrar a nadie, ni acusar a nadie ... En algunas secciones se compraba pelusas para camas, en esas que dormimos nosotros, las payasas y, dentro de las pelusas estos «putas de madre» echaban lana buena, en vez de los subproducto echaban lana de vellón; así que eso era una verdadera estafa, eso fue denunciado en reunión ... Entró mucha gente que no era del ramo textil porque, el [obrero] textil quiere, ama su trabajo ... pero después llegaron gente de otros sectores ... y esos traían ya malos hábitos, malas costumbres ... por eso se produjo indisciplina». (Eduardo, ex-obrero textil de Tomé, MAPU).

A través de esta narración es posible identificar una serie de escenarios que se repiten en otros testimonios. No obstante, hay muchos ejemplos como el señalado por Leonel -citado en la sección anterior- sobre la experiencia de trabajadores muy disciplinados que salvaron una fábrica al borde de la quiebra. Sin embargo, el aspecto más importante del testimonio de Eduardo es que da cuenta de la complejidad que implicaba introducir rápidamente una disciplina industrial en trabajadores nuevos. Proceso que, por ejemplo, en Inglaterra duró por lo menos un siglo<sup>5</sup>.

El gobierno de la UP asumió que si daba a los trabajadores buenos sueldos y un grado de participación en las empresas, éstos expresarían automáticamente su apoyo a las metas socialistas de la administración allendista, por un lado a través del voto y, por otro, en su entusiasmo para producir (Cancino 1988). Este supuesto no tomó en cuenta los ritmos de trabajo en el campo, ni los mecanismos tradicionales de resistencia cotidiana por parte de los trabajadores (robo, ausentismo, borrachera, etc.). No se podían cambiar estos códigos de la noche a la mañana. A ello se agrega que Eduardo muestra los prejuicios de los trabajadores activos hacia los cesantes, los que fueron percibidos como personas con malas costumbres. En consecuencia, en este contexto las identidades formadas en el trabajo impidieron la

expresión de solidaridades más amplias.

La mayoría de las dificultades que tenían los trabajadores en sus tentativas por superar las jerarquías ocupacionales se originaban en el Código del Trabajo de 1931, que dividió a los obreros, empleados y técnicos en distintas categorías, con sueldos, beneficios, status y organizaciones diferentes; además estas divisiones legales se vieron reforzadas a través de los años por lealtades políticas e identidades ligadas con el status. En definitiva, a los obreros, empleados y técnicos les fue muy difícil romper con estos esquemas tan arraigados.

El desafío más evidente que se planteaba a los obreros y empleados que apoyaban a la UP era cómo neutralizar la probable oposición de la mayoría de empleados y personal altamente calificado, los que tendieron a entregar su apoyo a la derecha y al centro político.

Guillermo, citado anteriormente, señala:

«El primer consejo de administración fue más político que económico, o sea la gente fue elegida más partido político que por conocimientos técnicos dentro de la empresa. El segundo consejo elegido fue más técnico, pero a la inversa ese sirvió para socavar también a la propia empresa ... porque los propios ingenieros, los técnicos que habían en la empresa atornillaron al revés en ese caso ... entonces nosotros quisimos buscar la mejor solución y el resultado fue peor».

En este punto a los trabajadores de la izquierda se le plantaron dos alternativas; así una de ellas era tratar de consolidar el poder de los partidos populares en la empresa, a través de administradores que apoyaban al gobierno sin exigencias de conocimientos técnicos, la otra, en cambio, era elegir técnicos calificados que no necesariamente apoyaban el proyecto de la UP.

En muchos casos, todas las categorías de personal se sintieron incómodos con la idea que un obrero mandase a empleados, técnicos, o a otros obreros. Luis (obrero metalúrgico santiaguino, anti-UP), plantea: «El administrador de la fábrica era un obrero, y no había nadie que quería recibir ordenes de un simple obrero como uno». Sin embargo, este conflicto se agravaba cuando el supervisor o ingeniero era de izquierda y, muchos

de los trabajadores eran del PDC. Cuando un obrero supervisaba a un empleado o técnico habitualmente éste resistía cooperar. Guillermo (ya citado) dice: «De repente como decae la imagen, o sea que un ingeniero [piensa], que me mande un obrero a mí, entonces se producen problemas ... el ingeniero decía, ¡Qué me va a mandar este gallo!, si este gallo es un obrero mío».

Los problemas de capacitación y educación fueron gravitantes cuando un obrero era nombrado como uno de los principales interventores de una fábrica. Valentín (ex-obrero/dirigente sindical tomecino,PDC) observa, «Un dirigente sindical no tiene la menor idea como administrar una fábrica. Hay que nombrar al individuo calificado que sabe lo que hace». Guillermo, en cambio, tiene una opinión más matizada, «Como trabajadores no estábamos preparados. Que somos capaces, yo estoy de acuerdo pero primero había que tener un tipo de entrenamiento, alguna capacitación». Por último, hay otros que vivieron una exitosa experiencia de cogestión; así Leonel, empleado metalúrgico y citado con anterioridad, señala: «No, indudable que [después de la toma] nacen los grupos políticos por partido, pero nunca hubo una pelea, discusiones, indudable ... pero siempre llegó a un buen término, porque se veían los frutos».

Esta diversidad de percepciones sobre el mismo proceso responde a una inquietud fundamental en torno a la factibilidad de la cogestión. En este sentido se plantea si los trabajadores son por naturaleza incapaces de dirigir una empresa, o simplemente bastaría una adecuada capacitación para tener resultados exitosos; o si la capacidad para administrar unidades productivas es posible en base a sus experiencias como obreros. Las respuestas de cada trabajador a estos cuestionamientos dependió de los resultados específicos vivenciados en sus fábricas; lo que dependió también de una serie de factores políticos y económicos difíciles de superar (Winn 1986).

Otro elemento de análisis es que los obreros y empleados estaban muy confundidos en cuanto a las relaciones entre el sindicato y el consejo productivo; pues ambos de algún modo representaban los intereses de los trabajadores.

Roberto (ex-dirigente sindical metalúrgico santiaguino y, posteriormente interventor de su fábrica, PC) dice, «Yo tuve que enfrentar las negociaciones colectivas en ambas plantas. Fue un trabajo desagradecido. Los obreros me trataron como el patrón, a pesar de que yo era obrero como ellos». Ello porque en su rol tradicional los sindicatos vivieron o murieron por su capacidad de aumentar los sueldos y beneficios; así estos trabajadores no tuvieron ningún modelo adecuado sobre el papel de sus organizaciones en un contexto de cogestión.

Un último ejemplo sobre los dilemas a los que se vieron enfrentados los trabajadores en relación a cómo nivelar las distintas categorías de personal, se reflejó en uno de los mecanismos habitualmente utilizado por empleados o técnicos opositores a la UP, que realizaron demandas económicas exageradas para dañar al gobierno. Humberto (ex-obrero/dirigente sindical tomecino, ex militante del MIR), plantea: «Bueno, ahí tenemos una experiencia de parte del sindicato de empleados. Como era manejado por la DC ellos peleaban mucho, ellos pedían mucho ... se aprovechaban». Dado que conformaban el personal de mayor calificación, y sus servicios resultaban imprescindibles para la empresa, los empleados y técnicos tuvieron mucho poder de negociación.

En consecuencia, el desafío de establecer una forma no-coercitiva para administrar las empresas y el mantener la disciplina laboral, obstaculizaron los esfuerzos por «ganar la batalla por la producción». Así también, la yuxtaposición de las jerarquías de categorías de personal (obrero, empleado, técnico) con diferencias políticas, produjeron, una serie de difíciles problemas para una exitosa gestión de las empresas, junto con la nivelación de relación de autoridades en la faena del trabajo. Obreros iguales a empleados y técnicos planteó una situación que los hacía sentir incómodos con estos nuevos conceptos de la organización del trabajo, lo que chocaba con los viejos esquemas. Por tanto, las jerarquías tradicionales mantuvieron el conocimiento especializado en manos de los ingenieros, haciendo de la vía chilena al socialismo un camino lleno de

hoyos.

### ***Política y Clase***

La política es un asunto delicado y bastante complicado en un país que vivió 17 años de dictadura militar que propuso neutralizar el «cáncer marxista» a través de la eliminación de los partidos políticos y militantes de la izquierda. Entonces, el discurso y la práctica anti-política de la junta militar tuvieron un enorme impacto sobre la comprensión de los trabajadores de su experiencia personal de la UP; así la mayoría de los trabajadores se describieron como «a-políticos». Como ya se ha planteado al analizar el proceso de toma de fábricas, existió una fuerte tensión entre el sindicalismo propiamente tal, y la lealtad al proyecto popular liderado por Allende. Los entrevistados realizaron una serie de críticas sobre comportamiento de los partidos de izquierda durante el gobierno popular, sin embargo, es difícil separar sus memorias de la UP de sus relecturas posteriores del período provocadas por la experiencia de la dictadura.

Un objeto de críticas planteadas por prácticamente todos los entrevistados fue el uso del cuoteo político para nombrar a los interventores en las fábricas estatizadas. En efecto, el gobierno nombró varios miembros en los consejos de administración de cada fábrica intervenida, y frecuentemente los trabajadores eligieron a sus representantes en los comités de producción por su militancia política. Humberto (dirigente sindical tomecino), ya citado, señala: «Bueno, después [de la intervención de la empresa] llegaron los partidos, y se repartieron [los cargos de interventor general. Había un socialista en Bellavista [Tomé], había un comunista en FIAP [Fábrica Italo-americana de Paños] y [pusieron] a un MAPU en [Paños Oveja Tomé] ... Claro, a lo mejor [la persona más] idónea hubiera sido mejor».

Los trabajadores criticaron también la rápida burocratización que sufrieron los cargos dentro de los comités de producción; de hecho los representantes elegidos para dichas responsabilidades, pasaron mucho tiempo en

reuniones y casi nunca trabajaron en la producción, así según los entrevistados:

«Se formaron grupos de producción en distintos departamentos y ahí cada uno arregló una cartera de los trabajadores y esos eran bien pocos los que trabajaban. Más se dedicaban a andar con la carpeta debajo del brazo y de la industria iban a marchar de allí ... Se encargaban de [mandar] a nosotros mismos, de exigirnos y ellos no daban nada.» (Victor, obrero textil y actual dirigente tomecino).

Este comportamiento provocó resentimiento, no sólo entre los opositores de UP (como el testimonio ya citado de Martín), sino también entre sus simpatizantes, como en el caso de Victor. Muchos cargos administrativos fueron nombrados directamente por el interventor, o elegidos por los trabajadores según su militancia política. Humberto (dirigente tomecino) dice:

«Ahora voy más allá, voy a bajarme más abajo todavía, para que vea cual realidad ... como ser para asumir determinados jefes de turno, también iba la carta sobre la mesa por abajo, o sea para determinar persona que representaba un partido político. Entonces fue un vicio tan grande, ¿entiende? Entonces, en el fondo fue una pudrición la cuestión; se dio a nivel totalmente descarado ... se dio de los inventores para abajo, jefes de personal, y para postular al jefe de turno todas esas cosas se dieron así. El consejo de administración decidía quien pasaba y no pasaba, y el consejo de administración estaba representado, ¿no es cierto?, por el interventor, los representantes de los trabajadores que eran todos elegidos por partidos políticos, entonces todas las cosas pasaban por ahí, por el partido».

Los conflictos entre identidad de clase y militancia política no tuvieron ninguna resolución. Las complejas interacciones entre reivindicaciones concretas, ideología, categoría laboral y militancia política dejaron a muchos trabajadores desconfiados hacia la política; dado que en su experiencia personal ellos encontraron más claridad en la solidaridad obrera. En sus testimonios los trabajadores de base criticaron aspectos de la vía política hacia el socialismo, articulando sus propias opiniones sobre la

naturaleza de clase y las formas en las que el proceso político de la UP frecuentemente obstaculizaba y distorsionaba lo que los trabajadores les parecía haber sido una solidaridad natural entre ellos.

### **Conclusiones**

El enfoque de éste artículo sobre la vida dentro de la fábrica, durante el proyecto socialista, ha producido conclusiones y preguntas nuevas. En este sentido, los testimonios sugieren que la estrategia utilizada por la UP, al tratar de consolidar el control socialista en las fábricas, a través de administradores nombrados por su militancia política, iba en contra de las instrucciones de los trabajadores sobre que los administradores deberían haber sido nombrados por su capacidad técnica. Esta estrategia produjo una nueva élite de administradores políticos en las fábricas, situación que fue resentida por los obreros que permanecieron en sus mismos puestos de trabajo.

A ello se agrega el hecho que el gobierno tenía una visión de la conciencia de clase excesivamente mecánica. Primero, no previó el poder de resistencia que emanaba de las ideas y prácticas habituales de autoridad, de las relaciones de status entre los trabajadores, así como también de la falta de disciplina laboral entre los trabajadores que recién se incorporaban al trabajo industrial. Segundo, la UP se equivocó en el supuesto que los aumentos salariales borrarían la lealtad partidaria de los trabajadores de la oposición; por tanto creyeron que de esta forma se podría captar el voto y la disciplina laboral. Por último, se traspasó la visión de la política de la UP, que percibía a la sociedad como un campo de batalla, hacia la fábrica, lo que ciertamente afectó las relaciones entre los trabajadores de diferentes partidos, donde en sus propios términos clasistas, se habían sentido más unidos antes de 1970.

Este artículo ha puesto énfasis en las variaciones entre los individuos en sus percepciones de las fronteras de la clase obrera y las relaciones que formaron a raíz de dichas interpretaciones. Esta diversidad está fuertemente

ligada a la posición social del narrador, su militancia política, nivel de participación o liderazgo sindical, categoría laboral, etc. El destacar las diferencias no se han pretendido sugerir que la clase trabajadora no pueda unificarse, sino que las divisiones dentro de ella son bastante duras, y es imprescindible entenderlas para esperar trascenderlas. Si bien se han resaltado los efectos negativos del sectarismo político dentro de la izquierda y entre la izquierda y la oposición; aquí no se plantea que cualquier proyecto socialista debe, ni puede ser «a-político». Se insiste, sin embargo, en base a los testimonios, que la política tomó prioridad por sobre el proyecto de unir a la clase obrera, y esta sobre valoración de la política produjo prácticas antidemocráticas y divisionistas dentro de la fábrica, perjudicando el potencial participativo del programa de la UP.

Junto con el balance que se ha hecho sobre los aspectos del programa de gobierno de la UP, a través de los testimonios, se ha intentado integrar un análisis histórico con una interpretación de la memoria. Se ha propuesto que la diversidad que surge de las distintas narraciones, se conecta con las experiencias de cada entrevistado posteriores a la UP. En este sentido, la relectura que cada sujeto realice sobre la UP le da la posibilidad de resolver situaciones contradictorias, sanar heridas psicológicas, e intentar asumir vivencias humillantes. A través de este breve estudio se ha intentado catalizar de una manera sistemática el proceso de ordenar los recuerdos de los trabajadores industriales sobre la UP; proceso que seguramente comenzó con el golpe de Estado, y que se ha realizado de un modo informal o anecdótico, en este espacio se trató de ayudar a su cristalización.

La presente investigación pretendió incentivar la reflexión en torno a la Unidad Popular, en tanto que este período es un capítulo central en la historia contemporánea chilena. El proceso de recordar se hace doloroso, especialmente si se conecta con experiencias traumáticas, algunos trabajadores industriales se atrevieron a realizarlo, ¿se arriesgará el resto a imitar su ejemplo? ... No sabemos la respuesta, si bien el silencio parece resolver los conflictos, hay

que considerar que también tiene sus costos ...

### ***Bibliografía:***

- Angell, Alan. Politics and the Labor Movement in Chile (London:Oxford University Press, 1972)
- Barrera, Manuel. «**Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile**, en Cuadernos de la Realidad Nacional N°9 (Santiago:1971):119-55.
- Barría S., Jorge. Historia de la CUT (Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana, 1971).
- Bergquist, Charles. Labor in Latin America:Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia (Stanford: Stenford University Press, 1986).
- Cancino T., Hugo. Chile: la problemática del poder popular en el proceso de la Vía Chilena al Socialismo (Asrhus: Asrhus University Press, 1988).
- Del Pozo, José. Rebeldes Reformistas y Revolucionarios: Una Historia Oral de la Izquierda chilena en la época de la Unidad Popular (Santiago, 1992)
- De Shazo, Peter. Urban Workers and Labor Unions in Chile: 1902 - 1927 (Madison: University of Wisconsin Press, 1983).
- Di Tella, Tocuatto. Sindicato y Comunidad (Santiago, 1956).
- Drake, Paul. Socialism and Populism in Chile (Urbana: University of Illinois Press, 1978).
- Faundez, Julio. Marxism and Democracy in Chile (New Haven: Yale University Press, 1988).
- French, John D. The Brazilian Workers ABC (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992).
- Gould, Jeffrey. To Lead as Equals. (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990).
- James, Daniel. Resistance and Integration (New York: Cambridge University Press, 1988).
- Leveson-Estrada, Devorah. Tratade Unionists Against Terror (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994)
- Loveman, Brian. The Legacy of Hispanic Capitalism (New York: Oxford University Press, 1988).
- Morris, James. Elites, Intellectuals, and Consensus

(Ithaca: Cornell University Press, 1966).

- Passerini, Luisa. Fascism in Popular Memory (New York: Cambridge University Press, 1987).
- Pizarro, Crisóstomo. La huelga obrera en Chile, 1890-1970 (Santiago: SUR, 1986).
- Popular Memory Group. «Popular memory: Theory, Politics, Method.» En Johnson, Richard, et alt, eds.Making Histories (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1982): 205-252.
- Portelli, Alessandro. The Death of Luigi Trastulli and other Stories: Form and Meaning in Oral History (Albany: State University of New York, 1992).
- Santa Lucia, Patricia. «The Industrial Working Class and the Struggle for Power in Chile». En O'Brien, Phillip, ed, Allende's Chile (New York: Preager, 1976).
- Sigmund, Paul. The Overthrow of Allende and Politics of Chile: 1964-1976 (Pittsburgh University of Pittsburgh Press, 1977).
- Valenzuela, Arturo. The Breakdown of Democratic Regimes: Chile (Baltimore: Jhon Hopkins Press, 1988).
- Valenzuela, Arturo and J.S. Valenzuela, eds.Chile: Politics and Society (New Brunswick: Transaction Books, 1976).
- Valenzuela, J. Samuel. «Labor Movement Formation and Politics: The Chilean and French Cases in Comparative Perspective» (Phd diss., Columbia University, 1979).
- Winn, Peter. Weavers of Revolution (New York: Oxford University Press, 1986).
- Winn, Peter and María Angélica Ibañez. «Textile Entrepreneurs and Workers in Pinochet's Chile, 1973-1989" [working paper] (New York: Columbia University Institute for Latin American Studies, 1990) 18pp.

### ***Referencias:***

\* Candidato a Doctor, Departamento de Sociología y Estudios Históricos, New School for Social Research



1.- Importantes excepciones a esta generalización, lo constituyen: Winn (1986), Winn e Ibañez (1990) y del Pozo (1992).

2.- Este marco interpretativo está influido especialmente por historiadores italianos, que estudiaron la memoria de obreros de Italia en torno al fascismo y al período de post-guerra. Ver Passerini (1987), Portelli (1992) y el artículo del Taller Histórico inglés, Popular Memory Group (1982).

3.- Para proteger la anonimidad de cada entrevistado se han usado apodos para identificarlos.

4.- Un estudio sobre los trabajadores textiles da cuenta del mismo fenómeno, así: «Trabajadores del PDC, un sector significativo, recordaron el período de la UP como muy difícil, debido a las políticas sectarias de la izquierda y, por la tensión entre sus simpatías clasistas y políticas» (Winn e Ibañez, 1991).

5.- Ver Samuel (1977).

## ***El Golpe Militar Testimonio de Pobladores: Población Digna Rosa<sup>1</sup>***

Rodrigo Carreño Catalán

### ***Introducción***

**E**l golpe militar de septiembre de 1973, significó para nuestro país transformaciones profundas, desde la represión brutal a la reformulación del sistema económico; es un hecho incuestionable. En el mismo sentido, podemos señalar que lo relativo al acontecer de ese día y los inmediatamente posteriores, hoy ya es conocido, tanto por la información de carácter oficial, como por la prensa y, a nuestro juicio lo más importante, los testimonios.

La democracia que rige al país se ha encargado, a través de sus hábiles políticos y

oportunidades, de correr el velo y provocar así un parto necesario: la verdad. Sin embargo, existe un aspecto acerca del cual no se ha estudiado nada y solo es utilizado para reportajes de prensa o estudios marginales abstractos. Y son mucho más que un aspecto o tema de estudio, son aquellos hombres que vivieron la incertidumbre y el miedo, las balas, delaciones, allanamientos y rumores; son aquellos sujetos cotidianos, sus vivencias, lo que intentamos recuperar de la memoria histórica, a través de sus testimonios. Nos interesa saber cómo vivieron el golpe, desde su sentir más profundo, a más de veinte años de distancia en el tiempo; pero este conocimiento no es para utilizarlo y sacarle partido académico detrás de un escritorio o encerrado entre cuatro paredes, sino que tiene como objetivo fundamental, el autoconocimiento de los pobladores, entre ellos mismos, con sus familias, de tal forma que se reconozcan una existencia común y que esa comunión de clase se transforme en el pilar para la construcción de un proyecto propio. Es por ello que aquí solo nos abocaremos a una descripción de los testimonios de pobladores de una población de Santiago, y para que sea leído por los pobladores; en último término, ellos evaluarán el trabajo que aquí presentamos.

#### Reseña histórica

La Población Digna Rosa se encuentra ubicada en la comuna de Cerro Navia, Santiago, y cuenta con una población que alcanza a 4.693 habitantes, lo que representa un 2.65% del total de la comuna, y con una densidad de población incluso superior al índice medio comunal<sup>2</sup>.

El 41% de los pobladores no tiene más de veinte años; aproximadamente un 26% viven en condiciones de extrema pobreza, y el 35.9% se encuentra apenas sobre esa estimación. Las viviendas son el fiel reflejo de la calidad de vida de la población, cerca de un 30% de ellas se encuentran en condiciones deficientes para la habitación, tomando en consideración para esto último que las fonolas, por ejemplo, tienen la categoría de un nivel medio en los indicadores oficiales y no son tomadas en cuenta en el último porcentaje señalado. Las palabras están demás, las

cifras hablan por sí solas.

La población Digna Rosa se encuentra rodeada por otras surgidas de «tomas combativas», como se les suele llamar, es el caso de las poblaciones Violeta Parra y Herminda de la Victoria. Sin embargo, nuestra población escapa al origen común de sus vecinas, pues no tiene un hecho fundacional único y concreto, sino que es múltiple y heterogéneo.

Podemos distinguir seis hitos en el proceso de constitución de lo que actualmente es la población, al tiempo que las características en la posesión de la propiedad y la calidad de las viviendas son diferentes.

A fines del gobierno democristiano de Frei surgen cinco comités habitacionales que van a marcar el primer hito de la población, ubicándose en el sector norte, en terrenos que pertenecían a la Congregación Religiosa de San Vicente de Paul y que fueron comprados por el Estado. Establecidos los comités (Olaya de Tomic, Hamburgo, Copihue o Copihue Rojo, José Joaquín Pérez y Elena González), los pobladores se organizan y forman un Comité de Adelanto, que será la base orgánica que conducirá la lucha por los servicios básicos.

El segundo hito está dado a partir de estos comités, pues los allegados se organizan y proceden a tomarse un terreno denominado «La Laguna», ubicado inmediatamente al sur, al otro lado de la calle, y será conocido con el nombre de «Manzana 21»<sup>3</sup>. En diciembre de 1973, serán trasladados a los terrenos que ocupan actualmente y que conforman las manzanas 27 a 31.

El tercer hito está dado por la toma de la 4 de octubre, originalmente al oriente de calle Santos Medel y que la misma noche del 11 de septiembre de 1973, ya trazados los sitios, iniciaron su traslado al asiento definitivo al otro lado de la calle, ocupando actualmente las manzanas 21 a 26.

El cuarto hito está identificado con el comité Radi (¿radical?), de características similares a los cinco antes señalados, pero ahora durante el gobierno de la Unidad Popular; ocupa las manzanas 32 y 33.

El quinto hito, está marcado por los blocks, también durante el gobierno de la Unidad Popular y a pesar de las condiciones del período,

se va a presentar cierto celo contra los pobladores que los habitaron. Es indudable que esto pudo ocurrir, pues ellos tuvieron la ventaja de asentarse en un terreno donde se construyeron viviendas solidas y con una apariencia bastante superior al resto de la población. Sin embargo, los pobladores que habitan los departamentos, lo son tanto como los demás, con las mismas necesidades y, sobretodo, con un mismo origen social.

El último hito se presente a casi veinte años del primero. En el centro de la población Digna Rosa quedó un espacio vacío, «un peladero», donde los pobladores con esfuerzo y trabajo, construyeron una plaza, a la que dieron el nombre de **Juan Pino**, poblador de la Violeta Parra, que murió junto a un niño al intentar salvarle la vida, en Huelén con Salvador Gutiérrez, durante una jornada de protesta en el año 1984. Ahí se construyó la Villa Obispo Enrique Alvear, viviendas que por sus características (ladrillo princesa el primer piso, y tabiquería el segundo), marcan una notoria diferencia con el resto de la población. Antes de su entrega, ya fue motivo de desencuentro, pues se intentó una toma durante el año 1988; el problema se solucionó en forma satisfactoria. Aunque viven en paredes diferentes, sólidas, más seguras, los problemas son los mismos y, de igual manera que en el hito anterior, el origen social es común. El árbol grande del Pasaje Lenz, aún conserva el letrero que señala la plaza **Juan Pino**.

Estos fueron los hitos fundamentales para la constitución definitiva de la población y no cabe la menor duda que han influido fuertemente en su historia. Sin embargo, otros hechos también han jugado un rol de primer orden, como es el golpe de estado y el surgimiento de la Comunidad Cristiana Oscar Romero. El primero, porque viene a dificultar el surgimiento de una identidad poblacional común, al cortar por la fuerza de la represión y el miedo, cualquier intento de organización en momentos que la población daba sus primeros pasos. Lo que sucedió durante los días que siguieron al golpe de fuerza, es la materia que nos preocupa en este trabajo y a la luz de los testimonio, lo revisaremos más adelante con mayor detalle.

El segundo, porque comienza a correr el velo del miedo y la comunidad cristiana se transforma en un punto de unión y reflexión (y organización), al menos para una parte de los pobladores; aquí tuvo un rol destacado la religiosa Clara Welshe, quien dió origen a la comunidad y su trabajo-formación-compromiso con los pobladores fue la semilla fértil donde se edificó la actual comunidad, encabezada por el cura obrero Mariano Puga<sup>4</sup>.

### **Los pobladores y el Golpe de Estado: Sus testimonios.**

No pretendemos aquí hacer elaboraciones teóricas, ya lo dijimos antes, ni caer en abstracciones ajenas a toda realidad, sino que nos detendremos en los testimonios, señalando las características de cada poblador, antes de entrar al tema que nos interesa.

Doña Ana Pinto es una pobladora que refleja, con su desenvolvimiento, el esfuerzo de un pueblo trabajador. Casada, dos hijos y con nietos, sufriendo todo lo imaginable para salir adelante, hasta obtener su título de profesora en la Universidad Técnica del Estado. Ella nos narró con claridad y conciencia cómo fue la jornada vivida aquel martes 11 de septiembre en la población Digna Rosa.

Y doña Ana lo señala así:

«Mira fue algo tan terrible, porque yo en ese tiempo estaba en la JAP; seguía en la directiva y representando grupos... eh... también estaba por Jota Pérez, había gente de los otros comites y ese día específicamente me tocaba a mí repartir el pan... había que ir a retirarlo a la panadería... me dijeron de que estaba pasando algo, pero no sabían que y de camino acá entregué, ya supe, me dijeron los mismos negocios lo que estaba pasando...»

Es decir, que para esta pobladora el día del golpe comenzó como otro cualquiera, su preocupación al despuntar el día se concentraba en su tarea para la población como integrante activa de la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP). Fue a retirar el pan para distribuirlo a los negocios que lo harían llegar organizadamente a los pobladores; todavía en la panadería no se sabía lo que estaba

sucediendo; aún era temprano. Sólo de regreso a la población se enteró del movimiento de tropas, aún no se consumaba el golpe militar, pero a pesar de ello, de la falta de información, los rumores, surge el miedo natural,

«...entonces, yo, bueno como mamá, pensé en mis hijos, ellos estaban en la escuela en ese momento... dejé el pan en uno de los negocios que tenía que dejarlo y me vine a la casa. En ese momento aquí había de visita un cuñado, un hermano de mi marido, y nos fuimos a buscar a los niños, eso era lo que a mi en ese momento mi primera reacción fue tener conmigo a mis hijos y además estaban bastante lejos... ahora es cerca porque hay locomoción para todos lados, pero antes no había locomoción, entonces había que tomar dos micros para llegar ahí a Quinta Normal, no, más allá, estaban en Alberto Hurtado».

Su primera reacción es natural, proteger a sus hijos y reunirlos para tenerlos con ella. No sabe lo que va a suceder y buscará los mejores medios para conseguirlo. En compañía de su cuñado, caminan, en un automovil se dan un aventón, e incluso un trecho lo hacen en carreta, pues a pesar de la escasa locomoción de la época, ya a esas horas de la mañana había muy pocas personas en las calles. Sin embargo, su relato continúa:

«...¿en la población?... algunas personas estaban contentas, pocos, pero habían algunas que estaban contentas, pero la mayoría estaba mal».

Don Aurelio Ruiz Plaza es uno de los primeros pobladores; llegó hace 24 años en el Comité Hamburgo. Si bien, durante el transcurso de los primeros años trabajó activamente en la orgánica poblacional naciente, don Aurelio se fue paulatinamente alejando, tanto por razones laborales como por sus obligaciones religiosas en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Para don Aurelio, el golpe de estado es sólo una usurpación de poder, y él lo explica de la siguiente forma:

«... pa' muchos es un cambio de régimen, pero pa' mi una usurpación de mando nomás, por la sencilla razón de que, por ejemplo en el tiempo de Frei él gobernó sus seis años, ¿no cierto?... eh... como gobierno elegido por el pueblo; Allende

debía de haber... también tenía la oportunidad, aunque lo hubiera hecho bien o lo hubiera hecho mal, debía de haber tenido el derecho de gobernar como seis años como Presidente elegió democráticamente».

Sin embargo, en el desarrollo de la entrevista, la pregunta apuntaba a cómo se vivió el golpe de estado en la población, y él en su primera respuesta se refirió a la usurpación de poder. Ante la insistencia del investigador, don Aurelio tuvo que concretizar más y lo señaló así:

«... dentro de la población yo no me quejo, por ejemplo del pinocho, de que hallan llegao los milicos a sacarme de la casa,, como lo hicieron en otras partes, nunca llegaron a trajinarme la casa, nunca, ni siquiera los vi por aquí rondando mi casa...».

En realidad, este poblador se refiere a su vivencia durante el desarrollo del hecho estudiado. No fue molestado ni afectado por medida represiva alguna, y es enfático que no se debió a ningún «pituto», pues, según él, tenía un hermano «milico» y otros parientes connotados, como un tío

«que fue Arzobispo y Cardenal de aquí de Santiago... Don Emilio Tagle Covarrubias...».

No tenemos certeza que esto sea verídico, pero sí nos queda lo suficientemente claro que no fue afectado, según su testimonio, por el golpe militar. De hecho, continuó trabajando en forma normal, al igual que su esposa, y los estudios de su única hija se mantuvieron por el mismo camino.

Pero es necesario dejar sentado que la situación de Don Aurelio y su familia se vio favorecida porque la ferretería donde trabajaba (Montero Hnos.), no sólo le dio estabilidad laboral en un momento difícil, sino que en el período de la Unidad Popular

«... la ferretería los compraba las mercaderías y los daba la cantidad que nosotros podíamos necesitar, osea, vendía siempre, pero nos daba facilidades para que nosotros pudieramos pagar, así que nunca tuve problemas».

La pregunta surge de inmediato ¿también obtenía alimentos a través de la JAP? No lo sabemos, no se hizo la pregunta en el momento pertinente, pero si reconoce más adelante que su familia vivió al margen de la realidad cotidiana de

la población.

Pero Don Aurelio menciona en su relato, un hecho importante, que a pesar de la desarticulación orgánica de las organizaciones básicas, como la Junta de Vecinos, por parte del régimen militar, logró sobrevivir cierta organización política partidista.

«... pero era tan poco notoria en ese tiempo la participación política que había dentro de la población, por la sencilla razón de que ninguno se dejaba, por ejemplo, se dejaba notar que era político...»

Y más adelante continúa:

«el que predominaba, por ejemplo, a que ha predominado siempre en esas cosas es el PC y el partido DC, que los demócratacristianos tuvieron la, el sartén por el mango, sea como se sea».

Don Luis Oro llegó a la población Digna Rosa formando parte del Comité Elena González; obrero de la construcción, militante de un partido político de izquierda y activo luchador por los servicios básicos de la población: fue integrante de la primera directiva del Comité de Adelanto ya antes mencionado. Su curriculum podríamos extenderlo y especificarlo aún más, pero por ahora sólo queremos hacer notar que por todo lo anteriormente dicho, su testimonio es fluído, rápido y ágil, dejando bien claro que es lo que quiere decir.

«Mira, el golpe de estado como era una cosa que los hace retroceder a nosotros, más o menos unos cincuenta años de vida, ya porque... porque no se puede dar una organización, no se puede plantear realmente los problemas que tenemos los pobladores, empezamos a vivir un momento caótico...».

Su primer planteamiento esta apuntando a la parte orgánica popular, no sólo a su quiebre por parte de la dictadura, sino que aventura llanamente un retroceso. Ahora bien, es necesario hacer notar que lo que nos narra Don Luis Oro sucedió hace veinte años y, por lo tanto, sus apreciaciones son pasado.

Más adelante nos entrega otros hechos importantes, aunque más concretos, al señalar que:

«... se crea la cesantía aquí en la población, surge la cesantía, surge la deserción escolar, surge el hambre... surge la desconfianza, surge el

apatismo dentro de los pobladores, nadie confía en nadie».

No sólo es una cuestión de romper con la organización popular, sino que someterlo a condiciones extremas que facilite el surgimiento de la desconfianza y el particularismo. Ayer eramos compañeros, hoy apenas vecinos, y es natural que se llegue a esos extremos, pues

«... en un momento dao pueden allanar la población y en un momento dao pueden venir a tomar detenío a cualquiera de los ex-dirigentes que hubieron en ese tiempo...»

Si bien, no se produjo un allanamiento a toda la población, hubo hechos aislados que de una forma u otra, fueron provocando el efecto de la desconfianza y el particularismo. Aunque Don Luis Oro es enfático al señalar que la población se ha caracterizado siempre por una escasa actividad partidaria, lo que el llama «la pasividad político partidista».

La señora Luz es una pobladora que llegó un año antes del golpe, por intermedio del comité Radi. Casada, con hijos y nietos y en medio de un constante martilleo ensordecedor, nos narra su experiencia del 11 de septiembre y días posteriores, lo que señala de la siguiente forma:

«No pasó na' po'... los comentarios de que iban a andar allanando, que iban a llevar preso a todos los de izquierda, o sea se vivió un clima de suspenso, de miedo, de miedo especialmente para mi que yo tenía 4 hijos hombres ya grandes, que podían como se hizo con muchos que los llevaran presos y después no aparecían más y no, nadie le respondía a uno donde estaban po'...».

Al igual que a Doña Ana, también pensó en sus hijos y el miedo se apoderó de ella y su familia por algún tiempo. No habla de allanamientos o detenciones selectivas en la población, pero es indudable que el acontecer nacional le afectaba y condicionaba su quehacer cotidiano y sus pensamientos durante aquellos días.

Aunque dice no entender de política más que su realidad concreta, si supo cual fue el resultado del golpe en las organizaciones:

«... no se escuchó nada, desaparecieron los dirigentes políticos, los que a veces venían, todo eso ya no quedó nada ya».

Es decir, que amén del bajón experimentado en la actividad partidaria en la población, doña Luz apreció el cambio experimentado a partir de un hecho relativamente importante y que dice relación con la dinámica política, pues a partir de esa fecha no concurrieron más los dirigentes políticos que no eran de la población. Este hecho también lo hacen notar otros testimonios, como lo veremos más adelante.

Sin embargo es necesario señalar otro aspecto que se hace presente en su testimonio, pues el golpe de estado

«Para mi fue algo terrible, algo que perdimos muchas cosas nosotros, mi marido perdió muchas cosas, muchas leyes sociales se echaron a perder que él ya tenía en su trabajo, incluso mi marido pertenecía a la Cámara de la Construcción, a él le daban zapatos para los niños dos veces al año y se produjo el golpe en septiembre y en diciembre ya no nos dieron nada...».

Al escuchar el relato, queda la impresión que aquel martes 11 de septiembre no duró sus veinticuatro horas, sino que se extendió en el tiempo de manera interminable. En diciembre de 1973 todavía era 11 de septiembre y los primeros efectos concretos se estaban comenzando a vivir.

Doña Alba Hernández de Gutiérrez, casada, es una pobladora que se «crió» en Quinta Normal, donde vivió hasta los veintiun años. Dejó de estudiar para iniciarse en el mundo del trabajo; su inquietud la llevó a desarrollar y aprender diversas actividades, titulándose de compromiso y lucha por el pueblo que aprendió a conocer y al cual pertenece. Albita, al igual que Luis Oro, son de los viejos tercios militantes de su partido, y de esa forma son reconocidos en la población.

Al preguntársele acerca del golpe de estado, emite una exclamación dolorosa y continúa refiriéndose a la represión en la población.

«No aquí fíjese que no fue tanto porque como esto se sabía que todo era de entoces aquí no hubo tanto, se verá andaban las balas llegaban aquí al patio, pasaban volando igual, andaban, pero tanta represión aquí no hubo, pero en los otros lados sí po'. Yo esperaba a cada minuto que vinieran y me encomendaba a Dios».

Su testimonio, nos muestra un hecho que

hasta el momento no se había tocado, lo que dice relación con la represión en la población. Varios pobladores coinciden en señalar que no hubo allanamientos; sin embargo, Albita en su relato menciona dos hechos importantes. Por una parte, no hubo represión, aunque reconoce que transitaron balas por su cielo y por sus calles, pero quizás sólo eran balas locas provenientes de las arterias principales y usadas para amedrentar y sembrar el miedo. Por otro lado, es relevante anotar, pues enfatiza que no hubo represión en la población porque ésta tenía fama de democratacristiana.

Pilar Riffo Gutiérrez, de 49 años, casada con cuatro hijos vivió el día martes 11 en una total desinformación. Tenían los niños chicos y por esa razón ella salía poco a la calle, no podía hacer colas para los alimentos repartidos por JAP, por lo que esa mañana esperaba a su esposo que venía de la casa de su suegra con algunos alimentos, y mientras esperaba su extrañeza se concentraba en la radio: solo escuchaba música, nada de noticias. Su esposo hizo el trayecto en moto y en cada calle se topó «con más de un milico».

«... y ahí nos enteramos que había habido un golpe de estado; estuvimos escuchando radio toda la mañana, no salió una noticia, nada».

El caso de Pilar es común en la población, pues durante el transcurso de la mañana, entre las once y las doce horas, antes que llegara su esposo, un vecino le comentó:

«... mira Pilar, se ve humo, parece que algo pasó, hay un incendio y era el humo de La Moneda que se divisaba de aquí de los cuartos pisos, se veía el humo de La Moneda...».

La señora Marta Alvarez Moreira, la Martita, también llegó por intermedio del Comité Radi, está casada y tiene dos hijos. Es reconocida prácticamente en toda la población, tanto por su trabajo orgánico en la Comunidad Oscar Romero como en la Junta de Vecinos y el Comprando Juntos Oscar Romero II, donde se ha hecho cargo de la tesorería de cada uno de ellos.

Ante la pregunta relativa al tema, Martita manifiesta que el golpe de estado «es lo peor que podía haber sucedido», ya que

«No sabíamos que era un golpe de estado, un golpe de estado era lo último que podía pasar a

mi país, porque hay muerte, hay destrozo, destrucción de una sociedad; y yo, teniendo niños chicos no sabíamos en el mismo día o días más adelante no sabíamos que iba a pasar con nosotros mismos...».

Pareciera ser que no tenían muy claro qué era un golpe de estado, por lo que se puede apreciar de la primera línea, pues a partir de la segunda ya se aprecia un certero conocimiento del significado de un golpe de estado para los sectores populares. Pero, a pesar del desconocimiento, el miedo se hizo sentir el día 11 y los posteriores, por su hijos y por ellos mismos, no sabían de qué se trataba un golpe de estado, por lo que es natural que no supieran sus consecuencias y le temieran.

Sin embargo, Martita nos llama la atención de un hecho importante, que Luis Oro solo menciona de pasada, y es el allanamiento que se llevó a cabo en la toma de la franja. Los militares rodearon el sector y en la noche sacaron a todos los pobladores a un sitio eriazo, en donde permanecieron algunas horas encañonados. Esto se realizó en los días inmediatamente posteriores a aquel martes 11 durante el transcurso del toque de queda. Por esta razón y por el miedo que se había propagado en esos días, fue un hecho poco reconocido, rápidamente olvidado o sencillamente no considerado.

Martita termina su relato de la siguiente forma:

«sentíamos nomás los disparos y gente que arrancaba, gente que pasaba, gente se escondía, que iban a bombardear, que no iban a bombardear; estuvimos dos o tres meses así...».

Don Humberto Omar Muñoz, poblador del Comité José Joaquín Pérez, 54 años, casado, cinco hijos, mecánico automotriz jubilado. Fue uno de los primeros presidentes de la Junta de Vecinos, antes del golpe militar; elegido democráticamente por asamblea.

Don Humberto, al consultarle por su experiencia cotidiana del martes 11 de septiembre, entra en el tema sin obstáculos

«Fue un retroceso de diez años pa' nosotros de cuando se dio el golpe de estado, los atrasamos diez años más, osea, perdimos todas las conquistas que teníamos, porque en el ...

después del golpe de estado aquí en esta población no hubo ningún adelanto, nada, nada, nada; incluso toa planificación, pavimentar las calles principales, se perdió esa plata; estaba planificado pavimentar las veredas, los pastelones los vendieron, algunos le tocaron pastelones, los pastelones lo ocuparon y lo pusieron pa' entro, pa' sus casa, no los pusieron en la vereda...»

Una forma de medir los efectos del golpe militar es a través de los adelantos que no se llegaron a concretizar. Hasta 1973 habían obtenido paulatinamente mejoras concretas para la población, todo a través de una buena organización y la voluntad estatal; sin embargo, a partir de ahí el desarrollo se detuvo y Don Humberto apreció, al igual que los demás, este hecho, pues fue notorio que de la mano del temor contra la organización poblacional, que logró sus objetivos, la existente se desarticuló rápidamente. En esta situación, de miedo y desorganización (y designación), fue fácil que algunas personas se aprovecharan de la situación, las platas se perdían, los adelantos no se obtenían, y el bono era el mismo. En esto se culpa a los dirigentes designados de la Junta de Vecinos, sobresaliendo Rosa Henríquez y Mazuela.

Don Humberto agrega que la única organización que se aprecia tras el golpe, es la Iglesia y la Junta de Vecinos, pues los dirigentes de esta última fueron designados por las autoridades comprometidas con la dictadura

«... en ese momento no interesa que un poblador se estuviera muriendo de hambre, a ellos les interesaba que esos estuvieran de acuerdo con el régimen, si no, no y nadie trabajó...».

Don Manuel, 49 años, casado con hijos, llegó a la toma del 4 de octubre. Para él y los que vivieron en este sector el 11 de septiembre tiene un doble significado, por una parte, aquella noche de once a doce iniciaron el traslado a los sitios definitivos y que ya estaban trazados, lo que hicieron en pleno toque de queda; por otra parte fue

«un desproceso pa' toos, una desgracia en grande, se murieron todas las esperanzas... educar los niños como la gente y ahí empezó el traqueteo, de que hoy día como lo hago; si yo pasé el año completo sin pega...».

Recordar todo lo que se vino sobre sus

hombros aquel martes 11, no es grato; lo que ganaron con el esfuerzo de años de lucha, lo perdieron en un día. Don Manuel lo llama desproceso, tanto a la muerte de la esperanza por una sociedad justa, como a la cesantía que lo afectó en lo personal; y cuando habla de traqueteo, se refiere a la lucha contra el hambre que dieron día a día, que aún dan, y para ello recordó una oportunidad que pasaron tres días sin tener nada para comer y lo que conseguían, se lo daban a Nacho, el hijo menor. En la población, muchos fueron los cesantes, muchas las familias que no tenían que comer, larga la noche.

Sus organizaciones murieron y si la Junta de Vecinos sobrevivió, fue porque la designó Pinochet, así lo señala Don Manuel, agregando que nadie se atrevería a formar organización alguna, por lo menos en los límites de la 4 de octubre, más la experiencia de este sector de la población no fue diferente a los otros ya señalados, pues aquí no se hizo sentir la bota represiva.

«Si, no se, nosotros aquí no tuvimos problemas en ese sentido, que los hayan apaleado no...».

Pero tuvieron que vivir los efectos de un toque de queda,

«... nosotros nos quedamos aquí, nos aguantamos, pasamos por todo lo más malo; el problema que teníamos era comprar pan, íbamos con un vecino a comprar pan a la San Camilo, nos íbamos a las siete de la mañana y había toque de queda a las nueve...».

Un toque de queda que era pasado por alto, pues se iban por entre los pasajes sin salir a las calles principales, que era donde se apostaban los milicos y así poder conseguir el pan de cada día.

Doña Julieta, pobladora de la manzana veintiuno que llegó junto a su familia durante el transcurso del año '72, trasladándose el 15 de diciembre al asentamiento definitivo, es una mujer común, como dueña de casa cuida a sus hijos mientras el esposo trabaja un taxi.

Sin temores, entra en el tema sin problemas y, quizás, con una buena memoria, y lo señala así:

«O sea no, miedo porque... nada, porque...

eh, uno no podía salir a las calles, que incluso yo tuve a mi hijo entonces, yo me había mejorao en el mes de agosto y voy saliendo a la calle así a buscar agua, cuando le digo yo a mi vecina: vecina ¿por qué no me cuida al niño?, yo voy a los Nogales a buscar agua, porque tenía que lavar pañales, entonces ella me dijo bueno, y voy saliendo y me llevo la terrible impresión, porque yo no tenía idea del golpe de estado, de na' y me llevo la impresión que en la esquina de la Capilla tienen los militares harta gente con las manos arriba. Yo no tenía idea, decía yo, pero qué es esto, qué es esto...».

Julieta se asustó, eran cerca de las once de la mañana y no sabía que era un golpe de estado. En ese momento de sorpresa, llamó a su amiga, quien le pidió que no fuera a buscar agua, más aún, la convenció que se encerraran porque

«... yo no tenía idea que era eso, un golpe de estado, así que no le puedo decir si me dio alegría, susto ni que me dio. O sea, entre que se iba Allende y se iban ellos, no le puedo explicar, lo único fue temor, un temor terrible de ver que pasa y decía yo qué es esto, yo no tenía ni idea...».

Reconoce no saber que eran los partidos políticos, lo único que tiene claro es el miedo que sintió, seguramente muy influenciado por los militares en la esquina el martes 11, primero, y por las noticias y realidad que fue viviendo después. Así, reconoce que toda organización desapareció, que no hubo represión en la población y lo atribuye a que no había razón para ello, lo que parece ajustarse a la realidad.

El último testimonio que vamos a revisar es el de Nicolás Cornejo, poblador de 40 años, casado, dos hijas y una nieta. Llegó a la toma de la manzana 21 por influencia de su hermana y por la inquietud natural que lo identifica hasta hoy, pues prontamente se convirtió en dirigente de la toma, incluso más allá del golpe de estado, hasta que les entregaron los sitios definitivos en diciembre de 1973. Es el actual Presidente de la Junta de Vecinos y por esta razón, lo dejamos para concluir el trabajo, además, ya se había escrito un trabajo metodológico con su entrevista.

Nicolás, un político comprometido con su población desde que llegó hace ya veinte años, nos narra su experiencia y ante la pregunta señala, que



fue

«La muerte de una esperanza del pueblo, de, de, de una salida, digamos, a toda esta problemática que, que vivíamos tanta gente: muere la esperanza... y muere el Presidente ... El golpe de estado es lo peor que le puede haber ocurrido a Chile, ... no era una novedad, porque todas partes de sudamérica y centroamérica, digamos, estaban los golpes de estado a la orden del día; teníamos dictadura en Argentina, Perú, Bolivia, era todo un proceso, digamos, precisamente de parar el socialismo que se venía encima como una solución a los grandes problemas que todavía persisten...».

Es indudable que Nicolás maneja información que va más allá de los límites de la población; él sabía lo que era un golpe de estado y el significado que ello implicaba para el proceso socialista de la Unidad Popular y para el pueblo organizado que lo llevaba adelante. No lo aprendió después de 20 años de ocurrido, sino que tuvo todo ese tiempo para reflexionar sobre la experiencia, y a la puerta de la caída de los países socialistas, del muro de Berlín, se mantiene más convencido que antes, por su realidad concreta,

«...que el socialismo, eh, en su contenido social está plenamente vigente...».

Más adelante señala que luego del golpe hubo un cambio real, pues la escasez de alimentos que caracterizó el gobierno de la Unidad Popular por el acaparamiento burgués, desapareció «como por arte de magia», aparecieron «las vitrinas llenas en los supermercados», en los boliches de la población no se vieron más colas, estaban bien abastecidos, pero ellos no tenían un peso en los bolsillos.

También se refiere a aspectos como vivienda, salud y educación, donde señala que hubo un deterioro que se agudizaba a medida que la dictadura se afianzaba en el poder. Las colas se hacían ahora en los consultorios, se produce deserción escolar por falta de medios para que los niños puedan hacerlo, «los padres no tienen para darle a los hijos chicos los elementos para ir a estudiar» y los más grandes, sencillamente deben abandonar la escuela para ayudar a sus viejos a parar la olla, «problemas que están plenamente vigentes».

Pero la actividad político partidista continuó, según lo señaló Nicolás.

«Existió actividad partidaria después del golpe, eh.. yo diría en el sector... los partidos que tuvieron actividad en ese tiempo en forma clandestina, digamos, los partidos de izquierda siguieron teniendo actividad»,

¿y la represión se hizo sentir?

«... se hacía precisamente a los que estaban trabajando en hacer política partidista, con mucho temor, con mucho, en forma clandestina, juntándose en las casas, eh... haciendo todo lo posible por mantener viva, ¿no es cierto? en una idea, un proyecto, y se hacían actividades, se panfleteaba, me acuerdo, hasta con cassette, con el discurso de Allende, por ejemplo: yo recuerdo haber recibido como panfleto aquí en mi casa un cassette».

El es un militante comprometido que junto a otros, mantuvieron, en la medida de lo posible, una continuidad orgánica, pues ello significaba no dejar morir la esperanza. No podían defender el gobierno popular, no tenían armas, pero un mecanismo era mantenerse vivos y unidos, continuar luchando. Sintieron temor, no lo niega,

«... por reunirse, por participar... pero se sigue haciendo política partidista después del golpe, nunca dejó de hacerse política partidista de algunos partidos de izquierda...»

El que se mantuvo vivo orgánicamente, por lo menos en el contacto, la reunión y reflexión, fue el Partido Comunista; los demás, prácticamente desaparecieron, quizás algunos sectores de la Izquierda Cristiana y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, un socialista, continuaron, ya que los demás se fueron a su casa.

Sin embargo, las organizaciones sociales murieron

«...absolutamente ninguna organización social sobrevivió al golpe. Se acabó en ese momento la vía participativa en la solución de los problemas. Eh... los dirigentes de la Junta de Vecinos resultan designados por el Decreto 349, ¿no cierto?, y nunca se les exigió el hacer participar a la gente, el hacer reuniones, asambleas, quera lo más importante, considero yo, ¿no cierto?...».

Las organizaciones solo comienzan a

surgir hacia el año '78, donde tuvo una participación fundamental la religiosa irlandesa Clara Welshe, gestora de la Comunidad Oscar Romero, como lo señalamos antes.

### **Conclusión**

Es necesario agregar algunas palabras relativas a la temática revisada a través de los testimonios, pues el golpe de estado se vivió intensamente en la población Digna Rosa, aunque de diversas maneras, más en la particularidad de cada poblador y su familia, que en lo colectivo.

El primer punto, dice relación con el desconocimiento del hecho ¿qué es un golpe de estado? Pocos pobladores lo tenían claro, sólo aquellos que participaban en alguna organización social o que militaban en algún partido político; los demás, tuvieron que aprender de la experiencia, del movimiento de tropas, de las balas nocturnas que los amedrentaban, de los rumores que comenzaron a surgir y, por último, lo más concreto, la realidad que se les vino encima como una aplanadora con forma de bota y que les dejó cesantía, hambre y miedo.

Un segundo elemento que se aprecia, es lo que se relaciona con la organización de un pueblo. En la población, sus habitantes estaban organizados, tanto en lo que tiene que ver con la participación por los adelantos para la población, como en la distribución de alimentos por parte de la JAP. No habían armas, nunca pensaron en esa posibilidad, no estaban organizados para defender al gobierno popular, y así lo demuestran los testimonios, pues la pobladoras pensaron en sus hijos y van a buscar los medios para tenerlos cerca, pues muchos habían asistido a las escuelas en forma normal, como todos los días. Si bien es importante destacar que en la población el compromiso político era menor que en las vecinas Herminda de La Victoria y Violeta Parra, por lo que nunca se pensó en un intento de resistencia al golpe militar.

Un tercer aspecto en lo relativo a la represión. Aunque los testimonios revisados son enfáticos al señalar que no hubo represión en la

población, creemos que los pobladores son influenciados por los hechos que se desencadenaron en nuestro país a partir de 1983: las jornadas de protestas. Este sería su parámetro para medir la represión, por lo que bajo esta óptica, se nos distorsiona este elemento; sin embargo, debemos aclarar que por lo menos hubo amedrentamiento, el que procedió fundamentalmente de las arterias principales y la movilización de tropas fue un hecho evidente.

Otra suerte de comparación, la hacen inconcientemente con sus poblaciones vecinas. Esto es evidente, pues en algunos testimonios se señaló que no hubo represión porque la población tenía fama de DC y según algunos pobladores, este partido tenía la sartén por el mango en aquellos días; además, también se insiste en el hecho que el nombre de la población no era político. Todo esto sería la razón para no verse afectados tan directamente, por lo menos así se aprecia de sus testimonios.

Un cuarto efecto que debemos considerar, es que no hay mucha coincidencia en la sobrevivencia de organizaciones post golpe. Y aquí es necesario hacer el distinguo entre militante y poblador común, pues mientras el primero es enfático en señalar que las organizaciones políticas mantuvieron cierta orgánica, el segundo señala que no fue así. Esto es importante, pues nos da un indicador del grado de incidencia de los partidos luego del golpe, es decir, salvo el reducido círculo militante, no fueron más allá, por lo menos durante los primeros años de dictadura, y su labor habría consistido únicamente en mantener viva la esperanza, ya que serán la base organizacional sobre la que se va a edificar el movimiento de masas en la década de los '80. La esperanza no murió, habían cumplido su objetivo.

El quinto y último aspecto que destacamos aquí, apunta a la comunión que se produce en torno al retroceso que significa el golpe de estado. Por una parte, se refieren a lo global, a las ventajas obtenidas por la clase obrera durante años de lucha y que habían visto

materializarse durante el gobierno del compañero Presidente y que fueron perdiendo paulatinamente, incluso de manera vertiginosa durante el segundo semestre de 1973; por otra, en lo que se refiere a lo particular de la población, pues todos los planes y proyectos de adelanto, tanto en servicios básicos dignos como en construcción de viviendas, se vinieron abajo. Se hacía de noche.

\* \* \*

Nuestro país amaneció aquel martes 11 para dar una batalla, la de la clase obrera y el Compañero Presidente fue el único combatiente. Muchos anónimos luchadores lo acompañaron a la muerte; el proyecto de sociedad socialista caía por el peso de la bota oscura.

Se hizo de noche aquel martes 11, la noche más larga de nuestra historia y si miramos la población Digna Rosa, el amanecer aún no despunta.

#### **Referencias:**

1.- Este trabajo fue realizado en el marco de un seminario de curso dictado por el profesor Patricio Quiroga -a quien debo mis agradecimientos por su valioso aporte- en el programa de Magister Artium Historia, de la Universidad de Santiago de Chile, durante el transcurso del segundo semestre de 1993.

2.- La densidad de población comunal alcanza a 16.247 hab/km<sup>2</sup>, en circunstancias que la calculada para la población es de 19.554 hab/km<sup>2</sup>; esto en base a datos oficiales.

3.- Los cinco comités señalados totalizaban veinte manzanas y se le asigna a la «toma» el de manzana 21, para efectos de distribución de alimentos por la JAP.

4.- En la actualidad, la Capilla Oscar Romero ha cambiado, ya que en un terreno adyacente se ha construido una nueva edificación, sólida, con el esfuerzo y trabajo de los pobladores. Y, aunque Mariano Puga se encuentra trabajando en La Legua desde hace algunos años, su paso por el sector fue importante, fecundo.

## **Los comienzos de una**

# **Villa...**

*Alex Cornejo*

### **Introducción**

Investigar una población, puede ser algo aburrido e incluso monótono, estudiar los orígenes es aún más tedioso; pero todo cambia cuando analizas la historia de tu población, que es donde has vivido toda tu vida, es el lugar donde se encuentran tus penas, alegrías, etc., es decir tu historia. Este es el primer incentivo que tuve para realizar este trabajo, pues es reconstruir mis causas, mi propia historia.

El estudio abarca todo el período de proyección de la población hasta el momento en que lo instalaron definitivamente en los terrenos (1969-1971).

La recolección de información se hizo sólo tomando testimonios orales, de individuos que vivieron la etapa temporal y espacial de este proceso. La redacción del trabajo se realizó tratando de unificar las expresiones de los entrevistados. El método utilizado es el de la historia oral, que se acerca más al método de investigación científica. Es decir, me traté de acercar al objeto como ser individual y no como otro integrante de la Villa San Carlos.

Los entrevistados fueron:

Olga Vilches de Farfán, José Escobar, Edelfita González de Guerra y Patricio Cornejo con su esposa, Consuelo Serrano.

### **Los primeros pasos**

Durante el Gobierno de Eduardo Frei M. (1964-1969), se aplicó un programa de entrega de terrenos a familias o personas jurídicas que lo solicitasen, denominado OPERACION SITIO, que constaba de dos tramos:

- a) entrega de terrenos urbanizados, y
- b) la formación de cooperativas para la construcción de viviendas definitivas, apoyadas

por el Estado.

Para postular a este beneficio, los interesados debían:

1° Abrir una libreta de ahorro en el Banco del Estado con un depósito de 30.000 E° (según la Sra. Edelfita) o 68 cuotas Corvi, que eran el equivalente, según Patricio.

2.° Pertenecer a una organización o Comité pro-sitios.

Luego de finalizada la primera etapa, los postulantes debían tener en sus cuentas entre 142 (según Patricio) y 149 (según José Escobar) cuotas Corvi, si sólo querían quedarse con el primer tramo. De contrario debían tener 326 (según la Sra. Olga) cuotas Corvi. Aunque lo último no fue claramente expuesto por ellas pues sólo habló de la etapa de entrega de terrenos (la Sra. Olga). La deducción la obtuve de otra parte de la entrevista, realizada a la señora Olga, en la cual afirmó haber sido «algo así como estafada, porque no le cumplieron nunca la promesa de la construcción de su vivienda sólida y definitiva». Esos dineros, los depositados al momento de la entrega de los terrenos, eran retenidos por el Banco.

### ***Nace el Comité Elba Aceitón***

En 1969, la propaganda de la elecciones se hacía más evidente, porque «Chile eran panfleto, tinta y muralla», el Gobierno continúa dándole gran auge a la operación sitio. En esta etapa de esplendor, en la población Manuel Rodríguez de la comuna de Barrancas (actual Pudahuel), se organiza uno de estos Comités pro-sitios, pratocinado por Don Fernando Quezada, candidato a regidor por el partido Demócrata Cristiano. Este Comité fue llamado ELBA ACEITON, que era una dirigente del PDC que había fallecido, según Patricio. El Comité lo integraban, en su mayoría, parejas jóvenes que constituían familias y de jóvenes solteros. Los dirigentes políticos se preocupaban de organizar estos Comités, pues así obtenían, al menos eso pensaban, más votación para sí y para su candidato presidencial Radomiro Tomic, quien afirmaba que «su partido gobernaría 30 años» (esto lo recordó Patricio en su entrevista)

¿Cómo estaban seguros de obtener esa votación?

Lo hacían obligando a firmar un documento, a todos aquellos que ingresaban al Comité, en el cual se comprometían a votar en las elecciones por los candidatos Democracia Cristiana., a cambio de ello, se les apresuraba la entrega de los terrenos (muchos lo cumplieron, así como la señora Olga, cumplió su compromiso).

Dentro de esas personas que integraban ese nuevo Comité encontramos a Edelfita Gonzáles, José Escobar y Patricio Cornejo (mi papá), también estaba la familia Farfán Vilches, aunque fueron unos de los últimos en integrarse al Comité.

### ***¿Cómo se enteraron de la existencia del Comité?***

Edelfita se enteró del Comité que se estaba formando, por una vecina de su mamá, quien posteriormente la inscribió. Todavía era soltera, aunque ya pololeaba con su actual marido.

José Escobar vivió una situación algo similar, pues su cuñada le avisó del Comité y se inscribieron juntos (actualmente viven en el mismo pasaje), también era soltero.

Consuelo y Patricio eran uno de los pocos que vivían en el sector donde se organizó el Comité, eran una pareja recién formada, pues se casaron en el año 1969.

La familia Farfán llevaban postulando 8 años al programa de entrega de terrenos, pero siempre fueron aplazados a pesar de tener el dinero suficiente incluso le sobraban 400 cuotas Corvi. 1969 ingresaron al Comité.

### ***De la nada a lo propio***

Como el Comité nace al amparo del partido de Gobierno, pronto surge la posibilidad de entrega de terrenos, dándole a escoger entre varios, de los cuales sólo uno estaba siendo urbanizado. El Comité, en su mayoría, decidió aceptar este último. En ese momento estaba «muy de moda la toma de terrenos», según Consuelo y José, por ello se debía

ir a cuidar el terreno. Un grupo de pioneros compuesto por unas 50 familias, tomaron el rumbo hacia el lugar en que estarían sus hogares definitivos. También hubo familias más despreocupadas que se quedaron en los lugares donde vivían, seguros de que otros cuidarían lo que iba a ser de su propiedad.

Una vez en los terrenos, se encontraron con la sorpresa de que no eran el único Comité traído al sector y que la custodia del terreno debía realizarse desde fuera de la empalizada, sin agua, luz ni alcantarillado, a pesar de ello se instalaron en los alrededores de la empalizada. en carpas o media-aguas. La miseria abundaba y el barro y la tierra eran el pan nuestro de cada día (según Consuelo).

Es difícil precisar la fecha en que se instalaron, pues los testimonios dan diferentes datos. En febrero de 1970 es el dato más repetido, sin embargo debo manifestar que otra familia (Farfán), explicaba que la llegada fue en invierno, a través de una anécdota: «la primera noche que llegaron se produjo una lluvia intensa que nos mojó la carpa y todo lo que había dentro de ella, incluso las camas». Esta precisión la hago para fundamentar la teoría de que la llegada de las familias al campamento que cuidaba el terreno se produjo en oleadas sucesivas de los miembros del Comité Elba Aceitón y de los otros Comités.

Debido a que habían pobladores de otros Comités, surgió la necesidad de unificar las directivas, así nace el Comité de Adelanto, que fue encabezado por Don Carlos Caro y la señora Olga formó parte de esa mesa directiva, según ella misma señala. Gracias a ésta, se organizaron las guardias nocturnas para resguardar el terreno de las tomas que se pudiesen realizar en las noches (según casi todos los entrevistados, los intentos de tomas fueron muchos, menos José Escobar, quien dijo todo lo contrario. De lo cual se puede deducir que sí hubo intentos de tomas, pero que fueron por distintos lugares y que no todos se enteraban de ello).

Para satisfacer las necesidades básicas, cada familia construyó un pozo séptimo y con baldes traían el agua de las poblaciones aledañas, especialmente de una llamada INVICA.

### ***¿Hasta dónde y desde dónde?***

Establecer los límites de la empalizada es un poco difícil, pero basado en los testimonios, reconstruí tres mapas y uno más como síntesis de los anteriores. Todos basados en mapas actuales, donde dibujé lo que correspondía al terreno y a la población Invica.

### ***Ahora es Villa San Carlos***

El nombre de VILLA SAN CARLOS nace como una forma de homenaje al Presidente del Comité Don Carlos Caro, por su destacada participación en el proceso de surgimiento de la población (lo de San Carlos) y debido a que la mayoría de la gente estaba inscrita en el segundo proceso, es decir en la etapa de construcción de las casas por intermedio de las cooperativas, se le dio el nombre de Villa. Don Carlos Caro se estima que falleció en la etapa de lucha por sus propiedades, pero la Sra. Olga que trabajó con él, nos dice: «Don Carlos nunca se vino a vivir a la población, porque nunca le dieron la autorización para trasladar un pequeño negocio que poseía, pero sus hijos residen en la población.».

### ***La Política y la Villa***

A pesar de los esfuerzos, la DC perdió las elecciones, en ellas triunfó el socialista Salvador Allende G., aunque sin tener una mayoría absoluta. La DC lo hace firmar una carta, siguiendo con su costumbre, en donde Allende se comprometía a respetar la Constitución de 1925, con ello la DC lo apoyó en el Parlamento, pues éste lo debía ratificar, posteriormente sería proclamado Presidente de la República de Chile por el Senado.

Cuando asumió el nuevo Presidente las cosas cambiaron para la población, pues ya no fueron favorecidos por el Gobierno, pues éste no reconoció las promesas hechas por los DC, debido a ello nunca se construyeron las viviendas, a pesar de los esfuerzos puestos por los dirigentes del

Comité en adelante. Fueron liberados entonces los dineros retenidos que no fueron utilizados.

Hasta que en el año 1971 se les hizo entrega definitiva de sus sitios particulares, estos tenían luz eléctrica, agua potable y alcantarillado, aunque nadie sabía de lo último y casi todas las familias construyeron pozos sépticos, al lado de sus media-aguas. Así se da paso a otra etapa de la historia de esta Villa, en el cual se inicia el lento y doloroso período de construcción de las viviendas definitivas, que aún no terminan, dejando en claro, que este no es el objetivo del trabajo.

Posteriormente, en 1972, se les entrega el TITULO DE DOMINIO en el Estadio Nacional, junto con setenta mil personas. La entrega la hizo el Presidente de la República.

### **Conclusiones**

Una vez realizado este trabajo, puedo concluir que la historia de un país se interrelaciona entre lo público y lo privado, que a través de lo privado podemos descubrir los sucesos públicos, como lo demuestra que un simple cambio de Gobierno influya en los beneficios o adelantos que pueda tener una población de cualquier comuna.

Es interesante descubrir la historia que no aparece en los manuales, del ser anónimo, de la persona que simplemente vive y su conexión con el resto del mundo. Así se descubren las influencias partidarias, el modo de comprar votos por medio de lo más sensible del chileno, como lo es el acceso a lo propio. Este comprar de las conciencias, que aún continúa por parte de los partidos del régimen anterior, es una práctica deplorable, pero que al poblador le conviene, pues accede a uno de sus derechos como lo es el acceso a la vivienda o al terreno, como lo es en este caso. Creo que, sin embargo, el poblador no se deja manejar tan fácilmente y en el momento decisivo hace lo que le dicta su conciencia.

## **Reflexiones**

### **A propósito del libro**

## **«Historia Oral»**

### **Jorge Aceves Lozano**

### **(Comp.), Ediciones del**

### **Instituto Mora,**

### **Ciudad México, 1993.**

Luis Moulian E.

La historia oral ha ganado un espacio dentro de la práctica historiográfica luego de la Segunda Guerra Mundial.

Desde ese momento -y luego de sus inicios en Estados Unidos- la historia oral se ha convertido para algunos historiadores en el método más importante para estudiar la historia contemporánea. Es considerada la musa privilegiada en el conocimiento histórico. Pero, paralelo al desarrollo importante de la historia oral ha surgido la contraparte: una fuerte crítica a sus supuestos teóricos y metodológicos, sosteniendo que se trata de una práctica carente de significado dentro del conocimiento histórico.

Adoptando una u otra posición, el hecho que un método de conocimiento convoque a pronunciarse a un número importante de historiadores, especialmente en Europa, Estados Unidos, India y América Latina sienta ya un precedente significativo para el desarrollo del conocimiento de la historia.

Estas reflexiones van acompañadas de una experiencia mía: haber escrito, junto a Lydia de Wolf, un libro titulado «Herminda de la Victoria: aspectos históricos». Interesa realizar un balance de esa experiencia, que marcó a fondo mi práctica como historiador y luego proponer límites a un método que ha pretendido dar respuestas a cuestiones que no puede, así como llamar a cautela a los historiadores que hacen historia oral, para que acepten que aquel es un método eficiente, pero de alcance medio en sus efectos.

Nuestra opinión -ratificada con la lectura

del libro «Historia Oral», compilada por Jorge Aceves Lozano, especialmente algunos artículos- es que la oralidad tiene mucho de autoengaño social y romántico, que se pierde por falta de recuerdos fiables y afirmaciones representativas y que su grado de cientificidad es discutible.

En el caso de un estudio acotado, como es la historia de una población con un acto fundacional -caso Herminda de la Victoria- hubo en los entrevistados una valoración muy grande del hecho que da origen a la población (una toma), así como de su historia posterior. Pensamos que tal valoración es justificada en términos internos, de la propia población; lo que le da un carácter social-romántico es que el conjunto de los hechos solamente tiene sentido autorreferencial y no en el ámbito político de la época. En el caso concreto de la población a que nos estamos refiriendo, para el poblador el contexto político: el Gobierno de Frei Montalva y sus características aparece en sus recuerdos muy poco diáfano, como un dato poco relevante, a pesar de que durante la toma cayó sobre ellos la represión del Estado e incluso muere asfixiada una guagua: Herminda.

La acción fundacional no es política, es un acto localizado, circunscrito, aunque cuenta con apoyo del Presidente del Senado Salvador Allende y del Partido Comunista.

Hemos llamado social-romántico al elemento que aparece bajo esta experiencia. Lo social está relacionado con el carácter reivindicativo, que es el terreno para construir una casa y lo romántico el proceder rompiendo los parámetros de la legalidad estatal de entonces, que le daba un alto grado de incertidumbre y de «aventura» en el resultado de la acción. La organización de la toma de terrenos tuvo un carácter conspirativo, muy poco se dejó a la improvisación, lo que habla de la capacidad de las organizaciones sociales y políticas locales, pero en el paso siguiente -el de la institucionalización- lo social-romántico deja paso a la negociación, a lo premeditado, a la mesa de negociaciones entre la estructura directiva y el gobierno.

El otro problema, el de los recuerdos fiables, nos pone también en relación a la experiencia social-romántica, la cual se puede

hacer con grabadora; son los cortes de los recuerdos y los énfasis en los mismos que en base a la experiencia nuestra abren una dimensión que es intimista, coloquial, cruzada por emociones y sentimientos pre-políticos, aunque la acción de los pobladores al margen de su intención haya sido y tenido repercusiones políticas.

Para los pobladores que en esa oportunidad entrevistamos, el acto de la toma era legítimo, pero si lo vemos en sus efectos históricos no se trata de recuerdos fiables, por que ellos no ven el contexto en que se desarrolló la toma: el período presidencial de Frei Montalva y ese no es un dato menor desde el punto de vista del conocimiento histórico. Debido a este especie de «olvido» de los pobladores de su propia historia o los efectos en la totalidad de la acción, la toma: acto absolutamente válido por parte de ellos, aparece como un recuerdo sesgado, pre-político cuyos resultados son válidos como recuerdos testimoniales, pero no pasan por el tamiz del conocimiento histórico.

Nadie tiene el monopolio del conocimiento histórico, pero es necesario que éste trascienda lo local y circunscrito, llegando a la interpretación del funcionamiento de la totalidad de la sociedad, privilegio que por su situación social los pobladores no tienen. Esto hace que la intervención del entrevistador o historiador profesional tenga un papel muy importante y muchas veces sustituya la reflexión del poblador por la de él.

La intervención del historiador distorsiona, politiza lo pre-político en el accionar del poblador, sobrevalorando un acto que para aquel está localizado en un registro de alcance menor, que la subjetividad del historiador ve como transgresor y revolucionario.

Según el resultado que arrojó nuestro trabajo en Herminda de la Victoria, lo político es un registro colocado por el historiador, algo artificial y a trasmano de la intención de los pobladores; lo político lo pone el historiador, aunque escuchamos muchas palabras agradecidas hacia el dirigente Juan Araya y el Partido Comunista, que tuvieron una actitud de apoyo y orientación en el proceso fundacional. Araya y

otros dirigentes actuaron como los pobladores con un nivel de conciencia política superior al conjunto. El común de los pobladores no asocia su proyecto inmediato de tener terrenos donde construir su casa con la lucha política. De allí que pensemos que los dirigentes y partidos políticos populares deben intervenir como agentes, indudablemente externos, para orientar el accionar de los pobladores.

Se tuvo en este aspecto en la década de los 80 un optimismo en relación a la capacidad interpretativa de la historia oral y -en general- las historias locales; quizás ese optimismo sigue hasta hoy, por la especial coyuntura histórica que está viviendo Chile y el mundo. Hay una suerte de desprecio hacia la actividad política y también hacia los partidos populares. Hay una franca atomización de los proyectos sociales a realizar, privilegiando proyectos de corto alcance, lo que se refleja en una «inflación» de lo local que trae puntos favorables para la historia oral, la cual se perfila como práctica historiográfica en el nivel local.

La historia oral olvida la totalidad sobrederminada; es una historia cuyos sujetos son aplastados por una totalidad que -al parecer- es mejor olvidar para construir en lo local algo llevadero, olvidando que sus vidas dependen de la totalidad, especialmente de las decisiones políticas que tome el Estado y la clase que detenta el ejercicio de poder de ese Estado.

Al no tener en su horizonte cognitivo la totalidad la historia oral pasa por alto el papel que tiene la política de clase del Estado, sus estructuras ideológicas, las condiciones económicas que son determinantes en última instancia. Este problema fue patente en nuestra experiencia en el desarrollo de «Herminda de la Victoria: aspectos históricos». No se tuvo éxito al tratar de contextualizar las entrevistas, a pesar de haberlas pauteado con acontecimientos de la historia general de Chile en la segunda mitad del siglo XX. Hubo largos silencios en ese tema y fue difícil reconstruir las visiones de los pobladores sobre aquellas.

En esta misma línea en nuestro trabajo nos concentramos sobre el efecto de la toma como creador de experiencia de luchas colectivas para la conciencia de un grupo, tematizando la capa

«superficial» de la experiencia, su historia de sucesos y conflictos. Pero más que todo de sucesos, hechos y nada más. A pesar de nuestro esfuerzo para llegar a capas más profundas, a tratar de introducir la temática de la experiencia de los pobladores en el todo social, fuimos sobrepasados por estar encerrados en lo testimonial y lo experiencial.

El concepto de experiencia remite a las tradiciones de valores afectivos y estructuras de pensamiento, que al tematizarlo como valores y pensamientos se transforma en un círculo inconcluso. Allí no hay referencia abierta a relaciones entre experiencia individual y de grupo ni tampoco a la lucha de clases, a las consecuencias que trae la institucionalización del conflicto, por ejemplo de los pobladores de Herminda de la Victoria con el Estado.

El método oral y las historias locales se interiorizan de problemas de vida, de testimonios, de experiencias que vienen siendo de autoayuda. Para nosotros ese tipo de conocimiento carece de perspectiva de cambio y de transformación de la sociedad capitalista neoliberal.

La mirada oral y local se estrella con la autorreferencia, sin clarificar el debate sobre el poder del Estado que decide casi todo respecto a la vida de los pobladores, incluso no teniendo directa ingerencia como, por ejemplo en las relaciones empresario-trabajador, modo de inserción de la mayoría de los pobladores en la vida laboral. En cambio, ese mismo Estado le da protección y ayuda al empresario para que siga explotando al trabajador.

Una gran parte del interés por la historia oral me parece surgir de expectativas no muy claras, pensando en los objetivos que se persiguen al recrear con entrevistas la experiencia de la gente común. ¿Es una recreación para conocer el habitat de los desfavorecidos, sus experiencias, pensamientos, actos cotidianos, sus reivindicaciones?

No cuestionamos la importancia de hacer historia para dar cuenta de esa parte de la vida de los pobres -en nuestro caso los pobladores de la Herminda de la Victoria- pero la práctica del conocimiento histórico debe sobre pasar esa esfera



y tener un sentido develador de las condiciones desfavorables en que viven los pobladores y la necesidad urgente de transformarla políticamente. Sus problemas son eminentemente políticos y las condiciones desfavorables con la acción política deben dejar de serlo. Con el método de la historia oral se cumple el objetivo de mostrar vivencias que, desgraciadamente, no concluye con un despertar de la conciencia política que lleve a remover situaciones de marginalidad, hacinamiento, pobreza extrema, cesantía.

Es verdad que es una práctica histórica que está más cerca de los pobladores y que ellos participan en la construcción de su historia; en esto es la historia oral un método más cercano que ninguno a este sector, pero al mismo tiempo es un factor limitante para el historiador por las sensibilidades que están en juego, así como también las subjetividades.

Herminda de la Victoria tiene actualmente problemas graves como todo los sectores desposeídos. De los hijos de los pobladores que se tomaron los terrenos, un gran porcentaje está cesante o con trabajo intermitente. La aplicación del esquema económico neoliberal ha producido un significativo aumento de la brecha que los separa de los opulentos.

Nuestro libro publicado en 1989, al iniciarse el primer Gobierno de la Concertación, iba especialmente dirigido a desarrollar identidad en los pobladores que estuvieron en el acto fundacional en marzo de 1967, para que sus hijos conociera en un texto escrito la historia pasada de sus padres y resolvieran tomar el camino reivindicativo de lucha política por la transformación de sus condiciones de vida. Recibieron el texto que hablaba de su historia -hay que decirlo- con mucha indiferencia. Aunque sabíamos que escribir una historia no iba a cambiar ni remediar los problemas centrales de los pobladores, considerábamos que el libro era un muy buen elemento como educador popular; esa era la perspectiva que nos hicimos.

Realizamos con Lydia de Wolf reuniones de reflexión sobre el contenido del libro; como resultado en cuanto participación de los pobladores fue muy débil. Participaron unos quince pobladores

-muy poco teniendo en cuenta la cantidad de personas que tiene la población- y de los que asistieron intervinieron unos tres o cuatro y los que lo hicieron eran ya destacados dirigentes políticos partidarios en la Herminda.

Luego de esta experiencia y como conclusión creemos en la vigencia de los métodos tradicionales en la búsqueda de soluciones estructurales a los problemas más acuciantes de los pobladores, manteniendo en perspectiva la utopía de que todas las Herminda sean poblaciones en que reinen grados elevados de libertad, superando la pobreza.

Llamamos métodos tradicionales a aquellos que se relacionan a las formas de participación con el fortalecimiento en la población de partidos políticos populares, única cadena que lleva con mayor éxito de lo local, acotado, a lo social-total. El único instrumento que relaciona la lucha legítima del poblador con lo político -entendiendo lo político como una práctica de lucha de clase por el poder del Estado- es el partido político popular (o los partidos políticos populares).

Herminda de la Victoria, a través especialmente de los partidos políticos populares, participa en la lucha del Gobierno de la Unidad Popular en 1970 a 1973, más que todo siguiendo el liderazgo que ejercen militantes de esos partidos, donde destaca dando orientación en esa lucha Juan Araya, importante dirigente poblacional vinculado al Partido Comunista. Gracias a la organizaciones partidarias no tuvieron problemas de Mercado Negro, tema de agudo debate a nivel de la política nacional del momento. Sólo en ese momento Herminda de la Victoria es sujeto y participa de los cambios estructurales que llevarían a la sociedad socialista. Allí se produce la vinculación de lo local, acotado, a lo social-total.

La larga dictadura puso a los partidos políticos populares fuera de la ley, persiguiéndolos con saña. Herminda de la Victoria, sin perder muchos elementos de la orgánica partidaria enfrente esos momentos en mejor forma que en otras poblaciones y lugares, siendo la primera que organiza un Comedor Infantil en Noviembre de 1973.

Con esto queremos decir que la dinámica partidaria sigue siendo la mejor forma de historicidad de los sectores populares. A pesar de que sobre los partidos políticos populares pesa una suerte de desprestigio, pensamos que aún es un instrumento eficaz de lucha por la construcción de mejor vida, para la Herminda y para el conjunto del pueblo.

Es bueno hacer historias orales teniendo como objeto lo local, práctica muy utilizada en el conocimiento histórico en Chile en estos momentos, pero si se hacen sin conexión con un objetivo de transformación del conjunto de la sociedad no pasa de ser un ejercicio auto-referente, que es útil para generar identidad, solidaridad, conocimiento social local pero desperfilado y sin efectos pertinentes en la esfera de la política nacional. La cadena en esta experiencia se corta, no hay correa trasmisora como lo hacían y lo hacen hoy -con muchos problemas que es necesario reconocer- los partidos políticos populares.

El alejamiento de uno de estos partidos políticos populares de su base pensamos es temporal; ha dejado al mundo popular sin un interlocutor y formador importante, generando resentimiento y desprestigio respecto del conjunto de los partidos políticos. Pensamos que una vez pasado el espejismo de la administración del poder que dejó instalada la dictadura, las contradicciones darán paso a una izquierdización y revitalización nueva de ese partido con lo popular, convergiendo en un proyecto como el que construyeron desde la década de los 50 estos partidos y que los llevo a la conquista del Gobierno con la Unidad Popular.

La experiencia indica que en la historia nada se repite. Nuestra reflexión va en el sentido de que en la historia chilena del siglo XX ha habido en el movimiento popular flujos y reflujos: pasos adelante y retrocesos. Hoy se asiste a un reflujo que no es la repetición de la historia anterior; es diferente el momento en el contexto nacional e internacional, también lo es para los partidos políticos populares. Las distancias entre los partidos Comunista y Socialista aparecen hoy muy grandes, pero si nos fijamos en los datos de la historia política de Chile del '50 para adelante en este siglo, las relaciones entre estos partidos ha

tenido períodos de gran coincidencia y otros de grandes diferencias. No es utópico pensar que a mediano plazo ambos se reencuentren con su historia, reclamando por más democracia, más participación social, más justicia.

La historia oral es la historia de lo local, lugar donde siempre han estado presente los partidos políticos populares, por eso en la práctica del conocimiento de la historia que use ese método debe estar cruzada por la historia de esos partidos en lo local, en el caso de Herminda de la Victoria y también en cualquier recuento histórico de lo popular en Chile.

Es, a nuestro juicio, el partido popular -a pesar de la crisis actual- el medio más idóneo para participar en la socialización y lucha política con

efectos en el Estado, lugar como sabemos se condensan todas las contradicciones. Los problemas estructurales de Herminda de la Victoria se solucionan desde los pobladores en la vida partidaria de los partidos populares, que tienen como objetivo aunar voluntades y organización para conseguir hegemonía en la sociedad y conquistar el poder del Estado.

Podrá haber soluciones intermedias, con carácter local o suministrar a la población identidad, pero los grandes problemas son de poder político y su solución pasa por la práctica partidaria que da organización, programa, reflexiones en tácticas y estrategias, siendo lo importante su objetivo de siempre: la conquista del poder hegemónico que se traduce en poder político en el Estado.

Considerando estos factores, tiene sentido la historia oral como apoyo a la acción política de los sectores populares, apoyo importante porque es un conocimiento útil, más si en la construcción de ese conocimiento participan los propios actores.

## **Bibliografía de Historia Oral**

Rodrigo Carreño Catalán

Iniciar un comentario bibliográfico en

materia de historia oral, representa más de alguna dificultad, principalmente en lo relacionado con la recopilación de los títulos y, en este sentido, pensamos que nuestro trabajo puede ser un aporte al tema, contribuyendo a su desarrollo. Por lo demás, cabe también destacar que esta labor obedece a una línea impulsada por el Comité Editor de **Alamedas** y que en esta oportunidad me ha correspondido presentar.

Los títulos que a continuación dejamos a vuestra disposición, son de variada índole. Por una parte, la producción temática se encuentra orientada desde títulos de historias particulares, hasta otros eminentemente teóricos; por otro, desde artículos aparecidos en revistas, publicación de ponencias y seminarios, compilaciones, hasta publicaciones individuales. Además, decidimos incluir aquellos que, de una forma u otra, durante el desarrollo de la investigación, recurrieron a la historia oral como una fuente más en la confrontación documental y, con ello, recrear una realidad histórica más cercana a la verdad.

La diversidad de publicaciones, en su gran mayoría extranjeras, son presentadas en orden alfabético por autor, con una variedad temática amplia, que incluye balances, recuentos, teoría, problemas de método y técnicas y trabajos que han desarrollado la investigación exclusivamente en fuentes orales.

Para terminar, debemos señalar que echamos de menos la existencia de un archivo de historia oral; así como existen archivos, ya sea particulares o públicos, y que conservan una gran variedad de documentos, deberíamos aunar esfuerzos para constituir un archivo de la oralidad, cuya ordenación y clasificación, permitiera el acceso a la fuente oral más allá de la frontera del investigador que realizó la entrevista, abriendo el testimonio al conocimiento público y que éste aporte en la construcción del saber. Las limitaciones las hemos puesto nosotros mismos, ya que no dejamos a disposición de otros el documento oral, lo guardamos celosamente y sólo se deja entrever parcialmente en las citas de cada publicación; el testimonio íntegro queda en el sótano del celo profesional.

## Recuento bibliográfico

Aceves Lozano, Jorge, **Bibliografía comentada sobre historia oral e historia de vida**, en: Estudios sobre las culturas contemporáneas, vol. III, núms. 8 - 9, 1990, CUIS - Universidad de Colima, pp. 235 - 254.

-----, **Historia Oral e historias de vida. Teoría, métodos y Técnicas. Una bibliografía comentada**, México, CIESAS, 1991 (Cuadernos de la Casa Chata).

Aceves Lozano, Jorge (Ed.), **Historia Oral**, Editado por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y por la Universidad Autónoma Metropolitana, Colección Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales, México, 1993.

Acuña Ortega, Victor Hugo, **Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros de Costa Rica**, en: Historia oral e historia de vida, FLACSO, México, septiembre 1988, pp. 43 - 53 (Cuadernos de Ciencias Sociales 18).

Adleson, S. L., M. Camarena y H. Iparraguirre, **Historia social y testimonios orales**, en: Cuicuilco, núm. 22, México, mayo 1990, pp. 68 - 74.

Amaro T., Jorge, Mario Garcés D., Beatriz Ríos E. y Miguel Urrutia F. (Ed.), **Voces de Identidad. Seminario de Historias Locales**, ECO - CIDE, Santiago de Chile, 1994.

Arenal, Sandra, **No hay tiempo para jugar (niños trabajadores)**, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1991.

Aron-Schnapper, Dominique y Danièle Hanet, **De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos**

**orales**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 60 - 82.

Autores varios, **Historias Locales II**, JUNDEP - CIC, Santiago de Chile, 199?

-----, **Cuadernos de historia hechos por la comunidad**, Ediciones del Obispado de Ancud, Ancud, 1986.

Badilla G., Patricia, **La historia oral y la recuperación del conocimiento popular. Primer seminario de de tradición e historia oral**, Universidad de Costa Rica - FCS - EHG, San José, 1988, pp. 111 - 116.

Avello, David, et. al., **Constructores de ciudad**, Sur Editores, Santiago de Chile, 1989.

Balán, Jorge (comp.), **Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica**, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974 (Cuadernos de Investigación Social).

Balán, Jorge y Elizabeth Jelin, **La estructura social en la bibliografía personal**, Estudios CEDES, Buenos Aires, vol. 2, núm. 9, 1979.

Barnet, Miguel, **La fuente viva**, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1983.

Barraclough, Geoffrey, **Historia**, en: Freedman, Maurice, et al., Corrientes de la investigación en ciencias sociales, t. 2, Ed. Tecnos/UNESCO, Madrid, 1981, pp. 293 - 567.

Benavides, Leopoldo, **La historia oral en Chile**, FLACSO, Material de Discusión N° 107, Santiago de Chile, 1987.

-----, **Historia oral: problemas y perspectivas**, FLACSO, Documento de Trabajo N° 220, Santiago de Chile, 1987.

-----, **La Historia Oral en Chile**, en La invención de la memoria, Narvaez, Jorge (Ed), pp. 135 - 144, Ediciones Pehuén, Santiago de Chile,

1988.

Bengoia, José, **Historia del pueblo mapuche.**

**Siglos XIX y XX**, Ediciones Sur, Colección de Estudios Históricos, Santiago de Chile, 1985.

Bertaux, Daniel, **El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades**, en: Historia oral e historias de vida, FLACSO, México, 1988, pp. 55 - 80 (Cuadernos de Ciencias Sociales 18).

-----, **Los relatos de vida en el análisis social**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 1, Barcelona, 1989, pp. 87 - 96.

-----, **Los relatos de vida en el análisis social**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 136 - 145.

Bertaux-Wiame, Isabelle, **Prácticas femeninas y movimiento social familiar...**, en: M. Vilanova (comp), El Poder en la Sociedad, Antoni Bosch Editor, Barcelona, 1986.

Bokser L., Judith, **Reencontrando identidad. Apuntes metodológicos para el estudio de los judíos en América Latina**, en: Secuencias, núm. 13, México, enero - abril 1989, pp. 207 - 215.

Borderías, Cristina, **Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 6, Barcelona, 1991, pp. 105 - 121.

Borrás, José María, **Fuentes orales y enseñanza de la historia**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 2, Barcelona, 1989, pp. 137 - 151.

Borzeix, A. y M. Maruani, **La memoria como un objetivo de poder...**, en: M. Vilanova (comp), El Poder en la Sociedad, Antoni Bosch Editor, Barcelona, 1986.

Bravo, Jorge Andrés, (Ed.), **Memoria histórica y sujeto popular**, ECO, núm. 16, Santiago de Chile, 1987.

Bravo M., Carlos, **Arrieros somos...(El sistema de arriería de la Sierra Norte de Puebla)**, 2ª edición, SEP - DGCP, México, 1988.

Burgos, Martine, **Historia de vida. Narrativa y la búsqueda del yo**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 149 - 163.

Cáceres, Gonzalo, **Perspectivas y limitaciones de la historia orallatinoamericana frente al análisis de los movimientos populares urbanos**, Ponencia, III Congreso Internacional de Solar, Santiago de Chile, 1991.

Camargo, Aspasia, **Elaboración de la historia oral en Brasil. El proceso de transición visto a través de las historias de vida de los dirigentes políticos**, en: Secuencia, núm. 4, México, enero - abril 1984, pp. 114 - 122.

Cano, Gabriela y Verena Radkau, **Ganando espacios. Historias de vida: Guadalupe Zuñiga, Alura Flores y Josefina Vicens. 1920 - 1940**, UAM - Iztapalapa, México, 1989 (Colección correspondencia).

Cárdenas, Renato, **Chiloé, entre la modernización y la identidad**, en: Jorge Amaro T. et. al., Voces de identidad, ECO - CIDE, Santiago de Chile, 1994, Ponencia, pp. 5 - 7.

Cartagena, Juan Carlos, **Historia del Campamento Bernardo O'Higgins**, en: Historias Locales y democratización local, Ponencia y resumen, Santiago de Chile, 1993, pp. 11 - 14.

Catani, Maurizio, **Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico oral**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 3, Barcelona, 1990, pp. 151 - 164.

CIDE, **Viña, el campesino cuenta su historia**, CIDE, Santiago de Chile, 1990.

Contini, Giovanni, **Hacia una crónica de la historia oral en Italia**, en: Historia y Fuente Oral, núm 5, Barcelona, 1991, 131 - 138.

Danneman, Manuel, **Una historia oral contada por los niños de Chile**, Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe, núm. 2, La Habana, 1990, pp. 25 - 31.

Dary, Claudia, **Estudio antropológico de la literatura oral en prosa del oriente de Guatemala**, Editorial Universitaria, Guatemala, 1986.

Díaz, Cecilia y Ligia Galván, **En ese entonces... La Alborada**, ECO, Santiago de Chile, 1991. -----, **En ese entonces... La Alborada**, en Historias locales y democratización local, Resumen y Ponencia, Santiago de Chile, 1993, pp. 24 - 28.

Díaz-Royo, Antonio T., **La historia oral en Puerto Rico: reflexiones metodológicas**, en: Secuencias, núm. 4, México, enero - abril 1986, pp. 123 - 133.

Dunaway, D. K., **La grabación de campo en la historia oral**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 3, Barcelona, 1990, pp. 63 - 78.

ECO, **Historias locales y democratización local**. Ponencias, debate y sistematización, Seminario sobre Historias Locales, ECO, Santiago de Chile, abril de 1993.

-----, **La Historia de Maipú en el curriculum escolar**, Corporación Municipal de Servicios y Desarrollo de Maipú y ECO (Educación y Comunicaciones), Santiago de Chile, 1996.

ECO y Pehuén (Editores), **Historias para un fin de siglo**, Santiago de Chile, 1994.

ECO y CIDE, **Villa El Rodeo. Una historia para contar**, Santiago de Chile, s/f.

Espinoza, Luis, **Historia de Buena Esperanza de Rere: siglos XVII - XVIII**, en: Historias para un fin de siglo, Santiago de Chile, 1994, pp. 45 - 70.

Espinoza Valle, Victor Alejandro, **Don Crispín. Una crónica fronteriza**, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1990.

Farías, Ana María, Mario Garcés y Nancy Nicholls, **Identidades y proyectos populares**, en Historias locales y democratización local, Santiago de Chile, 1993, pp. 55 - 68.

Farías, Ana María, **Urbanización, políticas de vivienda y pobladores organizados en Las Barrancas: El caso de la Población Neptuno**, Tesis de Grado, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1992.

Ferrarotti, Franco, **Biografía y ciencias sociales**, en: Historia oral e historias de vida, FLACSO, México, 1988, pp. 81 - 96 (Cuadernos de Ciencias Sociales 18).

Franzke, Juergen, **El mito de la historia de vida**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 2, Barcelona, 1989, pp. 57 - 64.

Fraser, Ronald, **Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la Guerra Civil Española**, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1979, 2 vols.

-----, **La formación de un entrevistador**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 3, Barcelona, 1990, pp. 129 - 150.

Galindo, Jesús, **Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico**, en: Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas, vol. 1, núm. 3, Colima, mayo 1987, pp. 151 - 183.

Garay, Graciela de, (coord), **Alfonso Castro Valle. Historia oral de la diplomacia mexicana**, cuarta época, núm. 1, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SRE, México, 1987.

-----, (coord), **Gilberto Bosques. Historia oral de la diplomacia mexicana**, núm. 2, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SRE, México,

1988.

-----, (coord), **Rafael de la Colina: Una vida de hechos**, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SRE, México, 1989 (Serie Testimonios 1).

Garcés Durán, Mario, Beatriz Ríos Etcheverry y Hanny Suckel Ayala, **Voces de Identidad. Programa metodológico para la recuperación de la historia local**, CIDE - ECO - JUNDEP, Santiago de Chile, 1993.

Garcés Durán, Mario, **El debate en grupos: La utilidad de la historia para los movimientos sociales**, en: Jorge Amaro T. et. al., Voces de identidad, ECO - CIDE, Santiago de Chile, 1994, pp. 22 - 27.

García García, Benjamín y Ximena Sepúlveda Otaíza, **La Historia oral en América Latina**, en: Secuencia, núm. 1, México, marzo 1985, pp. 162 - 176.

Glantz, Susana, **Manuel, una biografía política**, Nueva Imagen/CIS - INAH, México, 1979.

González, Yasmín y Luis Vildósola, **Volando por Achupallas. Las múltiples posibilidades de intervención de una historia local**, en: Jorge Amaro T. et. al., Voces de identidad, ECO - CIDE, Santiago de Chile, 1994, Ponencia, pp. 13 - 14.

González Alcantud, José Antonio, **Canteros y caciques: la lucha por el mármol**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 3, Barcelona, 1990, pp. 21 - 38.

González Cortez, Daniel, **Aportes de la información oral a la historia**, en: Christus. Revista de Teología y Ciencias Humanas, año LIII, núm. 616, México, junio 1988, pp.16 - 20.

González Miranda, Sergio, **Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre**, Ediciones Camanchaca, Iquique, 1990.

González Quintana, Antonio, **El archivero y las fuentes orales**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 5, 1991, 157 - 162.

Grele, Ronald J., **La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 5, 1991, pp. 111 - 113.

Guadarrama, Horacio, **Historia oral: usos y abusos**, en: Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas, vol. III, núm. 8 - 9, Colima, 1990, pp. 69 - 76.

Guiteras Holmes, Calixta, **Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil**, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

Gutierrez, Gilberto, et al, **La versada de Arcadio Hidalgo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Hernández, Gabriel, A. Moreno y P. Rodríguez, **Historias Locales**, JUNDEP, Santiago de Chile, 1990.

Hernández, Gabriel, **Historia de la población Neptuno**, en Historias Locales y democratización local, Resumen y Ponencia, Santiago de Chile, 1993, pp. 6 - 10.

Illanes, María Angélica, **"Ausente Señorita". El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio, Chile 1890 - 1990**, JUNAEB, Santiago de Chile, 1991.

-----, **La cuestión de la identidad y la historiografía social popular**, en Historias locales y democratización local, Santiago de Chile, 1993, pp48 - 54.

-----, **Una historia más social y plural. Enfoque académico e institucional**, en: Jorge Amaro T. et. al., Voces de identidad, ECO - CIDE, Santiago de Chile 1994, Ponencia, pp. 15 - 18.

Jiménez C., Manuel, **El aprendizaje de la**

**historia oral por las nuevas generaciones en la zona oriental maya de Yucatán**, en: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. III, núms. 8 - 9, 1990, CUIS/Universidad de Colima, pp. 115 - 126.

Joutard, Philippe, **Esas voces que nos llegan del pasado**, Fondo de Cultura Económica, México, 1986 (Colección Popular 345).

-----, **El documento oral: una nueva fuente para la historia**, en: Historia oral e historias de vida, FLACSO, México, 1988, pp. 3 - 14, (Cuadernos de Ciencias Sociales 18).

Kress, G. y R. Fowler, **Entrevistas**, en: Fowler, R. et al., Lenguaje y control, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Levi, Giovana, Luisa Passerini y Lucela Scaraffia, **Vida cotidiana de un barrio obrero: la aportación de la historia oral**, en: Cuicuilco, año II, núm. 6, México, octubre 1981, pp. 30 - 35.

Le Goff, Jacques, **El orden de la memoria**. El tiempo como imaginario, Editorial Paidós Básica, Barcelona, 1991.

-----, **Pensar la historia**. Modernidad, presente y progreso, Editorial Paidós Básica, Barcelona 1991.

Lejeune, Philippe, **Memoria, dialogo y escritura**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 1, Barcelona, 1989, pp. 33 - 67.

Lemuñir Epuyao, Juan, **Crónicas de La Victoria. Testimonio de un poblador**, Ediciones Documentas, Santiago de Chile, 1989.

Levi, Giovana, Luisa Passerini y Lucela Sacaraffia, **Vida cotidiana de un barrio obrero: la aportación de la historia oral**, en: Cuicuilco, año II, núm. 6, México, octubre 1981, ENAH, pp. 30 - 35.

Lewis, Óscar, **Antropología de la pobreza**.

**Cinco familias**, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Lizama, Carlos, **Remezón**, en Historias para un fin de siglo, Santiago de Chile, 1994, pp. 34 - 44. Magrassi, Guillermo E., Manuel Ma. Rocca, et al., **La historia de vida**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980 (La Nueva Biblioteca 6).

Males, Antonio, **Historia oral de los imbayas de Quinchuqui - Otávalo, 1900 - 1960**, Ed. Abyayala, Ecuador, 1985.

Manns, Patricio, **Actas del Biobío**, Editorial Meridion, Santiago de Chile, 1985.

May, George, **La autobiografía**, Fondo de Cultura Económica, México, 1982 (Breviarios, 327).

Mariscal, Beatriz, **La cultura de la crisis: tradición oral urbana y fronteriza**, en: Oralidad, Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe, núm. 2, 1990, ORCALC-UNESCO, La Habana, pp. 20 - 24.

Medina Rubio, Arístides, **Teoría, fuentes y métodos en historia regional**, en: Relaciones, vol. IV, núm. 15, verano 1983, pp. 88 - 108.

Mella, Omar, **Curanilahue: una historia para sobrevivir**, en Historias para un fin de siglo, Santiago de Chile, 1994, pp. 19 - 33.

Meyer, Eugenia y Alicia Olivera de Bonfil, **La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas**, en: Historia Mexicana, vol. 21, núm. 2(82), 1971, pp. 372 - 387.

Meyer, Eugenia, **Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral Latinoamericana y el Caribe**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 5, Barcelona, 1991, pp. 139 - 144.



Misztal, Bronislaw, **Autobiografías, diarios, historias de vida e historias orales de trabajadores: fuentes de conocimiento socio-histórico**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 164 - 180.

Molina, Natalia, Paula Clavero, Maritza Valenzuela y Josselyn Ramírez, **El significado de habitar en Huechuraba**, en: Jorge Amaro t. et. al., Voces de identidad, ECO - CIDE, Santiago de Chile 1994, Ponencia, pp. 9 - 12.

Monsony, Esteban, **La oralidad**, en: Oralidad. Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe, núm. 2, La Habana, 1990, pp. 5 - 19.

Montecino Aguirre, Sonia, **Historias de vidas de mujeres de Quinchamalí**, CEM, Santiago de Chile, 1985.

Montero, Maritza, **Memoria e ideología. Historias de vida: memoria individual y colectiva**, en: Acta Sociológica, núm. 1, enero - abril 1990, pp. 11 - 36.

Morales Bermudez, Jesús, **On o t'ian. Antigua palabra. Narrativa indígena chol**, UAM - Azcapotzalco, México, 1984 (Colección Ensayos 13).

Morales Herrera, Luis, **Voces de Chuchunco**, Ediciones Centro Esperanza, Santiago de Chile, 1989.

-----, **Voces de Chuchunco**, en: Historias locales y democratización local, Resumen y Ponencia, Santiago de Chile, 1993, pp. 43 - 46.

-----, **Voces de Chuchunco**, en: Historias de fin de siglo, pp. 71 - 134, Santiago de Chile, 1994.

Morin, Françoise, **Praxis antropológica e historia oral**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 83 - 114.

Moulian, Luis y Lidia de Wolf, **Herminda de la Victoria: Aspectos históricos**, Ediciones de la Vicaría Zona Oeste, Santiago de Chile, 1990.

Moulian, Luis, **Herminda de la Victoria. Aspectos históricos**, en: Historias locales y democratización local, Resumen y Ponencia, pp. 36 - 42, Santiago de Chile, 1993, pp. 36 - 42.

Murrieta, Mayo y Alberto Hernández, **Puente México (La vecindad de Tijuana con California)**, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1991.

Niethammer, Lutz, **¿Para qué sirve la historia oral?** en: Historia y Fuente Oral, núm. 2, Barcelona, 1989, pp.3- 25.

-----, **¿Para qué sirve la historia oral**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 29 - 59.

Novelo, Victoria, **Antropología y testimonios orales**, en: Cuicuilco, núm. 22, México, mayo 1990, pp. 58 - 67.

Olate, Gustavo, **Mapocho Abajo**, Editorial Neupert, Santiago de Chile, 1970.

Olivera de Bonfil, Alicia, **La historia y la tradición oral**, en: La etnología: temas y tendencias (coloquio Paul Kirchhof), IIA - UNAM, México, 1988, pp. 157 - 169.

-----, **Los trabajadores de la historia oral**, en: Cuicuilco, núm. 22, México, mayo 1990, ENAH, pp. 46 - 54.

Ong, Walter J., **Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra**, Fondo de Cultura Económica, México, 1987 (Sección de Obras de Lengua y Estudios Literarios).

Oré, María Teresa y Guillermo Rochabrum, **El desafío de la historia oral**, en: Bravo, Jorge Andrés, (Ed.), Memoria histórica y sujeto popular, ECO, núm. 16, Santiago de Chile, 1987, pp. 9 - 13.

Orellana, Katty, **Los antiguos pobladores de la Germán Riesco y la nueva Municipalidad de**

**San Joaquín. (Una experiencia con grupos de la tercera edad)**, en: Jorge Amaro T. et. al., Voces de identidad, ECO - CIDE, Santiago de Chile, Ponencia, pp. 7 - 9.

Padilla D., Cristina, **El trabajo de campo en la antropología social**, en: Ávila, Ricardo (comp), Jornadas de Antropología, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 1989 (Colección Fundamentos, Laboratorio de Antropología).

Paiva, Manuel, **Pasado: Victoria del Presente**, Ediciones Vicaria Zona Oeste, Santiago de Chile, 1989.

Paiva, Manuel y Grupo de Salud Poblacional, **Pasado: Victoria del Presente**, en: Historias locales y democratización local, Resumen y Ponencia, Santiago de Chile, 1993, pp. 15 - 16.

Palacios Ríos, Germán, **Ranquil. La violencia en la expansión de la propiedad agrícola**, Ediciones ICAL, Santiago de Chile, 1992.

-----, **Estar fuera de la historia. 1931: Pascua Trágica de Copiapó y Vallenar**, Factum Ediciones, Colección Historia y Sociedad, Santiago de Chile, 1994.

Palma, Nivia, **El reconocimiento de los procesos de historias locales y su apoyo desde el Estado**, en: Jorge Amaro T. et. al., Voces de identidad, Santiago de Chile, 1994, Ponencia, pp. 18 - 21.  
Pineda Camacho, Roberto, **Historia oral y proceso esclavista en el coqueta**, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogota, 1985.

Piña R., Carlos, **Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico**, en: Argumentos, Estudios Críticos de la Sociedad, núm. 7, agosto, 1989, pp. 131 - 160.

Ponce J., Martha Patricia y Mariano Báez L., **Relatos de vida: historia, etnografía y novela**, en Christus. Revista de Teología y Ciencias

Humanas, año LIII, núm. 616, México, junio 1988, pp. 21 - 24.

Portelli, Alessandro, **El perfil oral de la ley...**, en: M. Vilanova, (comp), El poder en la sociedad, Antoni Bosch, Editor, Barcelona, 1986.

-----, **Peculiaridades de la historia oral**, en: Joutard, Ph. et al., Historia oral e historias de vida, FLACSO, núm. 8, México, 1988, pp. 15 - 28 (Cuadernos de Ciencias Sociales).

-----, **“El tiempo de mi vida”: las funciones del tiempo en la historia oral**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 195 - 218.

Ramírez, Apolonia, **Renacer en Conchalí. Sindicato de Trabajadores Independientes**, PET, Colección Experiencias Populares, Santiago de Chile, 1988.

Ramos Arizpe, Guillermo y Salvador Rueda S., **Jiquilpan, 1895 - 1920. Una visión subalterna del pasado a través de la historia oral**, CERMLC, Archivo de historia oral, Michoacán, 1980, pp. 44 - 51.

-----, **Jiquilpan, 1885 - 1920. Una visión subalterna del pasado a través de la historia oral**, CERMLC, Jiquilpan, 1984.

Randall, Margaret y Angel Antonio Moreno, **Sueños y realidades del guajiricantor, Siglo XXI Editores**, México, 1979.

Razo Oliva, Juan Diego, **Rebeldes populares del Bajío (Hazañas, tragedias y corridos, 1910 - 1927)**, Katún, México, 1983 (Serie Historia Regional, 4).

Robin, Regine, **¿Cede la historia oral la palabra a quienes están privados de ella, o es la historia de vida un espacio al margen del poder?**, en: Vilanova, M. (comp), El poder en la sociedad. Historia y Fuente Oral, Antonio Bosch Editor, Barcelona, 1986.

-----, **¿Es la historia de vida un espacio al margen del poder?**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 181 - 192.

Rocha Lima, Valentina da, **Las mujeres en el exilio: volverse feminista**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 219 - 243.

Rueda Smithers, Salvador y Alicia Olivera de Bonfil, **La historia oral. Su importancia en la investigación histórica contemporánea**, en: Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A. C., vol. 3, núm. 3, diciembre 1980, pp. 74 - 83.

-----, **La historia oral. Su importancia en la investigación histórica contemporánea**, en: Boletín, vol. 3, núm. 3, diciembre 1980, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., Jiquilpan, Michoacán, pp. 74 - 83.

Ruz, Mario Humberto, **Historias domésticas. Tradición oral en la Sierra Madre de Chiapas**, UNAM - UNACH, México, 1991.

Sainz García, Pilar, **La oralidad en el proceso civil**, Memoria de Título, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1958.

Salas, Verónica y Taller de Acción Cultural (TAC), **Quinchamalí: un pueblo donde la tierra habla**, en Historias locales y democratización local, Santiago de Chile, 1993, pp. 17 - 23.

Salazar, Gabriel, **Labradores , peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX**, Ediciones Sur, Colección de Estudios Históricos, Santiago de Chile, 1985.

Saltamacchia, Homero R., Héctor Colón y Javier Rodríguez, **Historias de vida y movimientos sociales: propuestas para el uso de la técnica**, en: Iztapalapa, año 4, núm. 9, junio - diciembre 1983, pp. 321 - 336.

Samuel, Raphael, **Historia popular y teoría socialista**, Ed. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1984.

-----, **Local history and oral history**, en: History Workshop Journal, núm. 1, primavera 1976, pp. 191 - 208.

-----, **Oral history - urban history and local history**, en: History Workshop Journal, núm. 8, otoño 1979, pp. i - vi.

-----, **Desprofesionalizar la historia**, en Debats, núm. 10, Barcelona, s/f, pp. 57 - 71.

Scheffler, Lilian, **Índice bibliográfico sobre tradición oral**, México, SEP/DGCP/PACUP, 1988.

Scherman Filer, José, **Techo y abrigo**, PET, Colección Experiencias Populares núm. 7, Santiago de Chile, 1990.

Shopes, Linda, **Más allá de la trivialidad y la nostalgia: Contribuciones a la construcción de una historia local**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 243 - 253.

Schwarzstein, Dora, **El exilio de 1939: Otra dimensión**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 6, Barcelona, 1991, pp. 155 - 156.

Sitton, Thad, **Historia Oral**, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Sitton, Thad, George L. Mehaffy y O. L. Davis Jr., **Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)**, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Suckel, Hanny (Ed.), **Historias Locales I**, JUNDEP - CIC, Santiago de Chile, 1990.

Taller de Acción Cultural (TAC), **Quinchamalí: un pueblo donde la tierra habla**, Santiago de Chile, 1987.

-----, **La cantora popular, fuente de nueva vida**, Santiago de Chile, 1988.

-----, **Amasando el pan y la vida: Historia de la olla "Libertad"**, en Historias de fin de siglo, Santiago de Chile, 1994, pp. 135 - 162.

-----, **Campamento "La Esperanza"**, en Historias de fin de siglo, Santiago de Chile, 1994, pp. 163 - 192.

Terán Fuentes, Evangelina, **El ayer de los barrios. Testimonios orales de Aguascalientes**, ISSSTE, Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1990.

Thompson, Paul, **Problems of method in oral history**, en: Oral History, vol. 1, núm. 4, 1972, pp. 1 - 47.

-----, **The voice of the past: Oral history**, 2ª ed., Oxford University Press, Oxford, 1988.

-----, **Historias de vida y análisis del cambio social**, en: Aceves Lozano, Jorge (Ed), Historia Oral, México, 1993, pp. 117 - 135.

-----, **La historia oral y el historiador**, en: Debats, núm. 10, Barcelona, s/f, pp. 52 - 56.

Tourtier-Bonazzi, Chantal de, **Proposiciones de metodología. Archivos**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 6, Barcelona, 1991, pp. 181 - 190.

Tuñón, Julia, **En su propio espejo (entrevista con Emilio "El Indio" Fernández)**, UAM - Iztapalapa, México, 1988 (Colección Correspondencia).

Toledo, María Isabel, **Historia de LA Bandera. La historia la construimos nosotros, los pobladores**, Tesis de Grado, Antropología, Univesidad de Chile, Santiago de Chile, 1991.

-----, **La historia la construimos nosotros, los pobladores**, en Historias locales y democratización local, Resumen y Ponencia, Santiago de Chile, 1993, pp. 29 - 35.

Valenzuela, José Manuel, **¡A la brava ése!**, El

Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1988.

Vansina, Jan, **La tradición oral**, Editorial Labor, Barcelona, 1967.

Vega-Centeno, Imelda, **Tradición oral: extirpación y represión**, en: Oralidad, Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe, núm. 2, La Habana, 1990. pp. 32 - 40.

Vilanova, Mercedes, (comp), **El poder en la sociedad. Historia y Fuente Oral**, Antoni Bosch Editor, Barcelona, 1986.

Vilanova, Mercedes y D. Willems, **Comportamiento electoral de las mujeres analfabetas en Barcelona durante los años treinta**, en: Historia y Fuente Oral, núm. 6, 1991, Barcelona, pp. 89 - 104.

Zapata Olivella, Manuel, **Descolonización de la tradición oral africana en América**, en: Oralidad, Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe, núm. 1, La Habana, 1988, pp. 46 - 50.

**Revistas mexicanas con números especiales sobre historia oral**

**Secuencia**, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D. F. (números 4 y 13).

**Estudios sobre las culturas contemporáneas**,

CUIS/Universidad de Colima, Colima (números 8 - 9, vol. III, 1990).

**Cuicuilco**, ENAH, México, D. F. (número 22, nueva época, mayo 1990).

**Christus**, Revista de Teología y Ciencias Humanas, año LIII, número 616, junio 1988, México, D. F. (número especial: Narraciones, alternativas de historia).

**Revistas extranjeras dedicadas a la historia oral**

**Oral History**, The Journal of the Oral History Society, Essex (1971 - ).

**The Oral History Review**, Journal of the Oral History Association (1973 - ).

**Oral History Association Newsletter**, Texas (1977 - ).

**International Journal of Oral History**, Nueva Jersey (1980 - 1990).

**International Annual of Oral History** (1991 - ).

**Historia y Fuente Oral**, Barcelona (1989 - ).

**Oralidad**, Anuario para el rescate de la tradición oral en América Latina, ORCALC, La Habana, Cuba (1988 - ).

**Life Stories/Recits de Vie**, Essex y París (1985 - ).

**Biography and Society, ISA** (1985 - ).

**Fonti Orali, Studi e Ricerche, Italia.**

**Canadian Oral History Association Journal**, Ottawa.